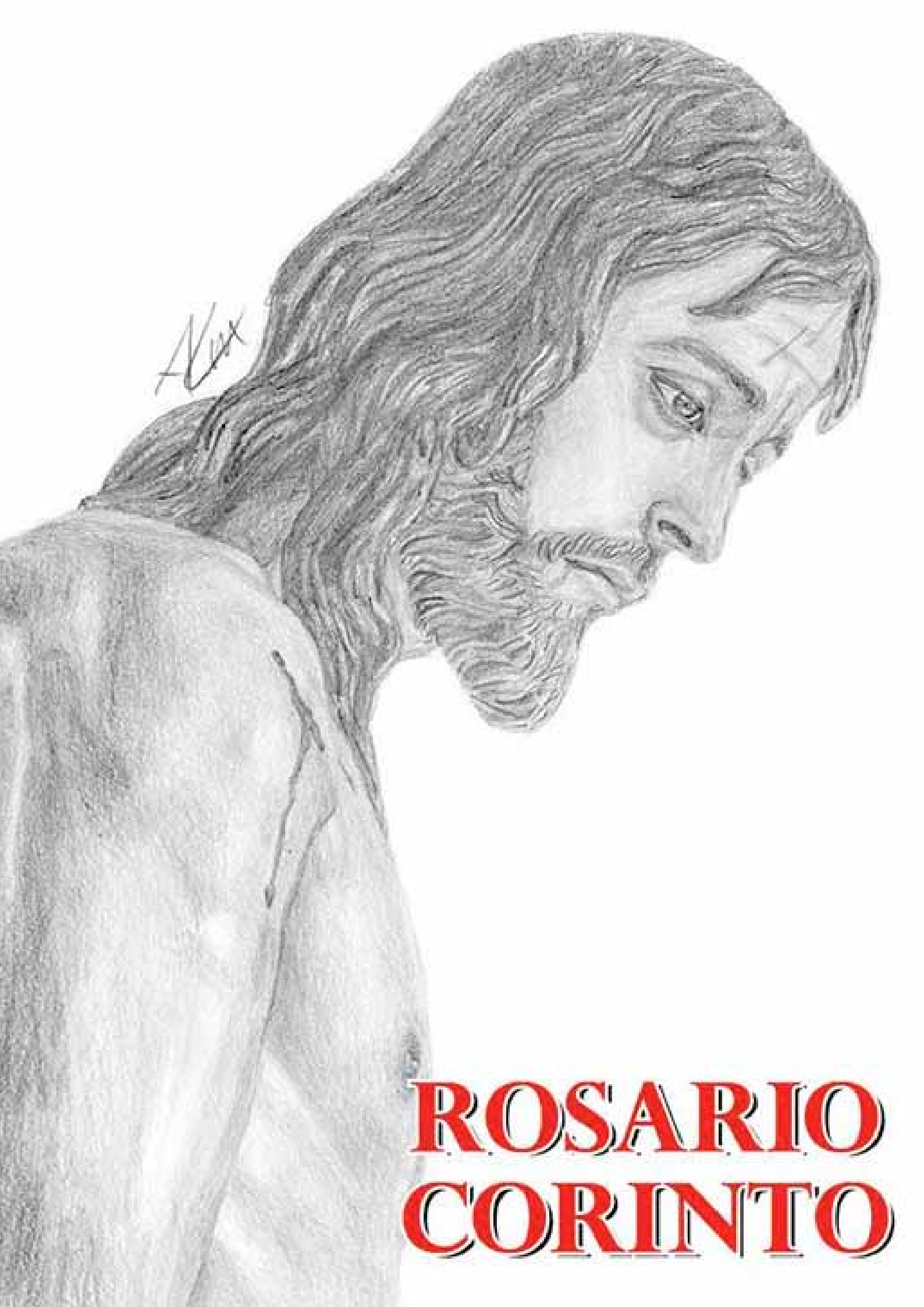




ROSARIO CORINTO



MURCIA SEMANA SANTA 2016

HOLY WEEK / SEMAINE SAINTE / KARWOCHÉ DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL



ROSARIO CORINTO

03



Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad

MURCIA

UNA C



semana
santa

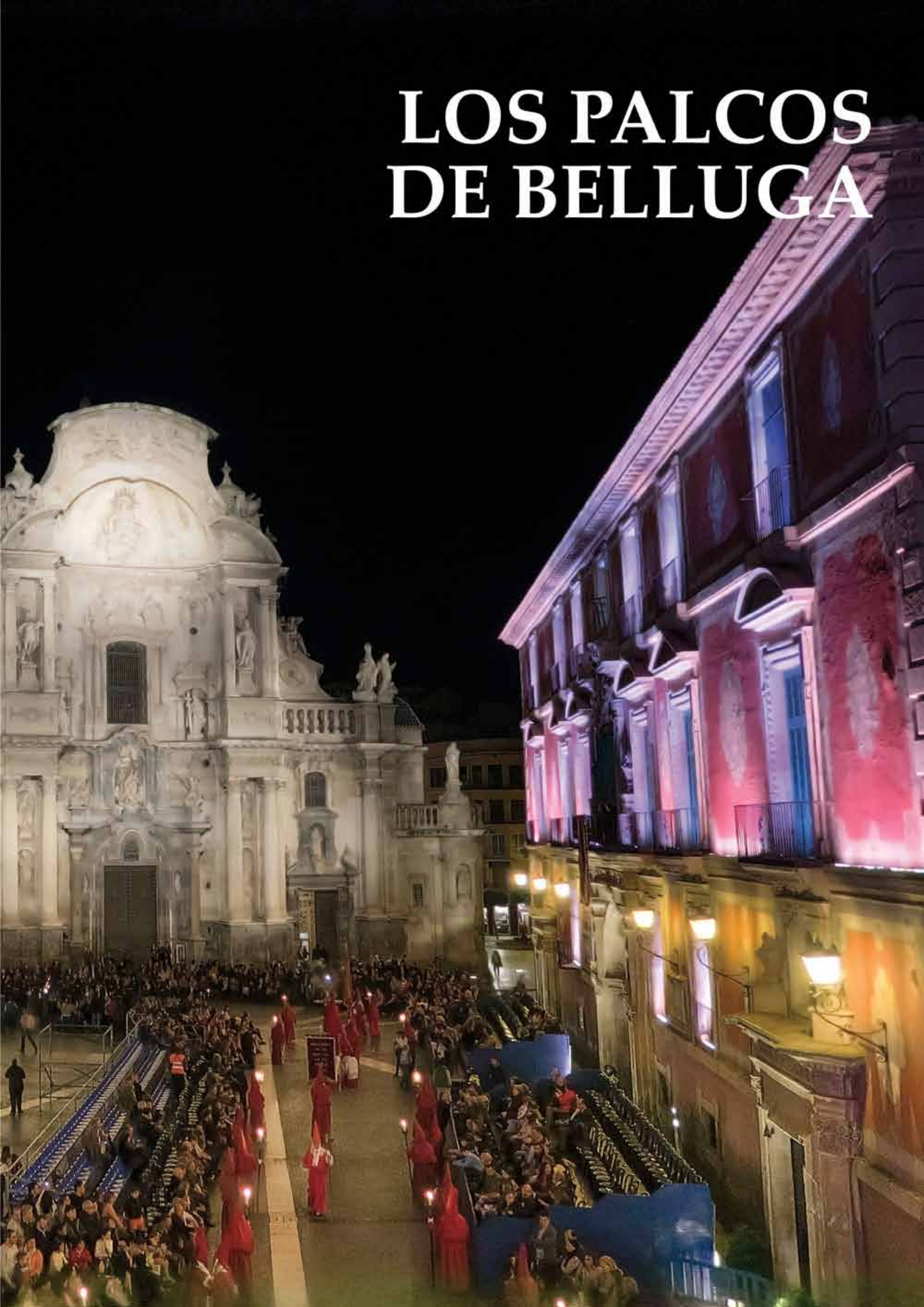
DECLARADA DE INTERÉS
TURÍSTICO INTERNACIONAL

CIUDAD CON ÁNGEL





LOS PALCOS DE BELLUGA





Pasión

EDITORIAL

CONSEJO DE REDACCIÓN

La Semana Santa es un tiempo de recuerdo y de afianzamiento y consolidación de nuestras raíces cristianas a través de nuestra fe, renovamos todo lo que durante el año vamos a veces perdiendo, otras veces olvidando y otras muchas recordando tan solo cuando nos sobreviene una necesidad imperiosa de contar con Dios, de contar con María o con aquella santidad que por tradición, herencia o simplemente por convicción pensamos que puede ayudarnos. Pues bien, demostrado es, que nunca debemos subestimar el poder de la oración. Ha sido un año complicado en todos los ámbitos, laboral, económico, espiritual, de convulsivos cambios sociales, políticos y quien sabe hacia dónde caminamos, pero al cristiano de fe y de sentimiento nunca le faltan objetivos, nunca le faltan metas.

Los que nos sentimos orgullosos de nuestra fe, los que sabemos que en un mundo de tristes certezas en muchas ocasiones, siempre nos quedará la esperanza, también sabemos que ante nuestros pecados contamos con la Misericordia, la del prójimo y la que nos debe hacer reflexionar siempre para sentir que tras nuestros errores siempre hay perdón y si es sincero, la misericordia divina nos traerá la conversión, nos traerá la limpieza de alma y podremos comenzar de nuevo de la mano de nuestra fe.

Celebremos con gozo de cristianos y de nazarenos este Año de la Misericordia consagrada por nuestro cercano y querido Papa Francisco, pero muy especialmente celebremos la Misericordia de Dios a través de sus misterios dolorosos, a través de sus últimos días de vida terrenal y de su vivencia tan atroz imposible de imaginar. Pero que no caiga la gota sin calar en el suelo, que nos mostremos ante El como lo que somos, sus hijos y que nos muestre siempre el camino más adecuado a sus fines y podamos sentir la magnificencia de llamarnos cristianos sin complejos, con orgullo y sabiendo que no estamos solos, que el gesto de amor más inmenso que alguien puede donarnos, lo hizo Jesús aquel primer Viernes Santo de la historia, caridad con sus hijos, caridad con sus verdugos, caridad con las hijas de Jerusalem, caridad con la Santa Mujer Verónica, caridad con los romanos, derramó Caridad para todos.

Un año más, y ya van cuatro, publicamos de forma virtual en nuestra web: www.cofradia-delacaridad.com y en dvd, la revista Rosario Corinto nº3 pues hubo un número cero que se realizó durante el XX aniversario de la cofradía y pensamos que no tendría continuidad, pero está claro que sin medios apenas, también es posible agudizar el ingenio y utilizar fórmulas alternativas para que el cofrade corinto y todos cuanto lo deseen, puedan enriquecerse de las aportaciones internas y ex-

ternas de diferentes colaboradores y que nos muestran, su vivencia, su investigación, su trabajo o su sentimiento.

Es una revista abierta a todos y para todos, no tiene límites más allá de los razonablemente lógicos que son, escribir y sentir en nazareno. Difundir arte, historia, música, peregrinaciones, sentimiento, tradiciones, fotografía, instantes... en fin, es un magnífico encuentro de los que formamos la familia corinto en particular y la familia nazarena en general que abarca a una población inmensa en nuestra querida España.

Un año más hacemos realidad Rosario Corinto y quiera nuestro Santísimo Cristo de la Caridad que nunca la desidia ni el olvido hagan desaparecer este instrumento que sirve para evangelizar y mostrar tantas cuestiones que en cinco horas de procesión no siempre es fácil o sencillo disfrutar y que sin embargo, nuestra publicación sirve como punto de encuentro de todos los que hacemos posible el día a día de nuestra realidad nazarena que se llama Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad.



A TODOS LOS COFRADES EN EL 2016

José Manuel Lorca Planes. OBISPO DE CARTAGENA

Queridos cofrades,

Os ruego que aceptéis mi atrevimiento si os digo que no vamos a repetir la historia, me refiero a eso de “otra Semana Santa más”, no, porque me gustaría que coincidiéramos todos en decir “una Semana Santa nueva”, renovada en todos los aspectos internos, en lo que afecta al ser de la misma y a cada uno de nosotros. Vayamos a los orígenes y escuchemos al mismo Jesús, acerquémonos al que vino a nuestro mundo para dar testimonio de la verdad, para dar a conocer la sabiduría y la gracia de Dios, para manifestarnos nuestra condición de hijos de Dios y herederos de la vida eterna. Con sus propias palabras lo entenderemos mejor: *“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”* (Jn 10,10); prestad atención a sus palabras cuando está en el juicio de Pilatos, *“para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”* (Jn 18,37). Dos cosas se destacan: que Él es la Verdad y que es el Señor de la Vida. Es cierto que leyendo los Evangelios iremos completando la grandeza de Jesucristo, que fue capaz de dar la vida por nosotros. Pero este año nos detendremos en su corazón misericordioso, en el amor tan grande y tan profundo que Dios nos tiene, *“un amor que no decae, que siempre aferra nuestra mano y nos sostiene, nos levanta, nos guía”*, como dice el Papa Francisco.



La Iglesia, heredera, continuadora de su vida y de su misión, de su testimonio y de sus obras de salvación (Cfr. CCE, *Testigos del Dios Vivo*, 10-11), renueva siempre el dinamismo evangelizador que viene del Señor y que es en el mundo signo de su presencia. Todos nosotros somos signo de su presencia cuando somos capaces de perdonar, de ser misericordiosos, de tenderles la mano a los más desfavorecidos. Vosotros mismos, queridos cofrades, sois signos de la presencia de Jesús cuando, como Cofradía, habéis salido al encuentro de los pobres para ayudarles con caridad cristiana; sois signo de la presencia del Señor cuando ayudáis a los que os rodean a salir de las tristezas para agar-

rarse al corazón de Dios; vosotros mismos sois presencia viva del Señor cuando tenéis en cuenta las obras de misericordia en vuestra vida: dando de comer al hambriento, de beber al sediento, cuando



vestís al desnudo o cuando enseñáis al que no sabe... Las cofradías tenéis vuestra razón de ser cuando hacéis presencia de Dios en las ciudades, pueblos y barrios, por sus calles y plazas; cuando hacéis visible al Invisible, desde la propia procesión, hasta los signos de caridad.

Mi deseo es saludaros en estos días tan especiales de Cuaresma y Semana Santa, pero también pretendo despertar el rescoldo de la fe que está en lo hondo de vuestro ser y para que actualicéis la confianza en Dios, que esto es algo real y posible, no por nuestros

méritos, sino por la gracia de Dios, que es paciente. Así lo expresa el Papa: *“Dios es paciente con nosotros porque nos ama, y quien ama comprende, espera, da confianza, no abandona, no corta los puentes, sabe perdonar. Recordémoslo en nuestra vida de cristianos: Dios nos espera siempre, aun cuando nos hayamos alejado. Él no está nunca lejos, y si volvemos a Él, está preparado para abrazarnos”*. Podemos tener el privilegio de ser los protagonistas de la parábola del nuevo hijo pródigo, con la seguridad de saber que el corazón de Dios no ha cambiado.

Le pido a Nuestro Señor Jesús crucificado que os de fortaleza y os cuide en medio de todos los acontecimientos de la vida; que os proteja en la vida personal y en la familiar, en el trabajo y en el ocio, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte, en este mundo y en la esperanza de la vida eterna. Especialmente le pido a Nuestro Señor que no tengáis miedo nunca, porque si os mantenéis cerca de Él os renovará en la alegría.

Termino con un ruego: que sepáis tener la valentía de confiaros a la misericordia de Jesús, de confiaros en su paciencia, de refugiarnos siempre en las heridas de su cuerpo; que sepáis dar las razones de vuestra alegría, las que os han venido como consecuencia de la experiencia del encuentro con Cristo; que os dejéis aferrar por la propuesta de Dios, que siempre es una caricia de amor. Para Dios no somos números, somos importantes, es más, somos lo más importante que tiene; aun siendo pecadores, somos lo que más le importa, nos decía el Papa Francisco. Explicadles a los vuestros, a los de cerca y a los de lejos, especialmente a los desesperanzados, que todo puede rehacerse desde el amor de Dios si actúas con sinceridad. Los planes, los proyectos, las aspiraciones sublimes, no valen de nada, si no arde en nuestros corazones el fuego del amor de Dios, si no vivimos del todo poseídos por su amor.

Queridos cofrades, ¡mucho ánimo! Trabajad con ilusión para hacer una Cofradía que sea módelica, una familia, un tesoro. Que Dios os bendiga en este año y os conceda la gracia de ser tan misericordiosos, como Nuestro Señor.

SÁBADO CORINTO DE MURCIANÍA SINGULAR

José Francisco Ballesta Germán. Alcalde de Murcia

En el Sábado de Pasión, parece resurgir la Murcia decimonónica, esa ciudad caprichosa con un estilo propio que marca nuestra Semana Santa. Reencuentro de estantes y mayordomos que cumplen con este día tan especial, reguero corinto de penitentes que arrastran cruces y reproducen una estampa de la Murcia barroca y tradicional.

En la Cofradía de la Caridad, a pesar de ser una de las más jóvenes de Murcia, rezuma historia y tradición en cada uno de sus gestos. Maravillosa puesta en escena de sus tronos, que portados con maestría, llenan las calles de Murcia con un andar ejemplar al compás de marchas pasionarias que parecen despedir al sol, en una tarde de Sábado de Pasión que acaricia a Murcia con una luz especial.

El Cristo de la Caridad, ese Crucificado sereno, transmite sosiego e invita a la oración y al recogimiento. El Señor se adentra en el casco histórico de Murcia a paso lento, de manera elegante, como queriendo abrazar a todos los murcianos que acuden a su encuentro. La Virgen Dolorosa, de las obras más bellas de Salzillo, sostiene en sus manos elevadas las plegarias de tantos murcianos que acuden a ella desde tiempo inmemorial para buscar su consuelo y su compañía.

Murcia es tierra de cultura y tradiciones singulares, que nos hacen especiales y marcan la idiosincrasia de una Semana Santa que por ello es declarada de Interés Turístico Internacional. Hemos heredado algo rico, algo en lo que generaciones de murcianos han puesto su ilusión, su trabajo y sus conocimientos. Con actos como los que organiza la Cofradía del Cristo de la Caridad hacemos que nuestra identidad y nuestro pasado luzca esplendoroso en el presente que vivimos, donde muchas familias se unen alrededor de una devoción muy querida, el Cristo de la Caridad.

Os animo a seguir trabajando y construyendo nuestra cultura sobre los pilares más vigorosos de nuestra historia y de nuestra fe. Disfrutemos de esta Semana Santa esplendorosa en hermandad y de una Murcia que está orgullosa de sus raíces. Un municipio que vive con emoción el desarrollo de su semana grande y que se acerca a contemplar al Cristo de la Caridad, que cargado de súplicas y oraciones, muestra la muerte más dulce de este hermoso Crucificado.





MISERICORDIA Y CARIDAD

Ramón Sánchez –Parra Servet. Presidente Real y Muy Ilustre
Cabildo Superior de Cofradías

Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de dignidad y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.

En este nuevo año de la Misericordia, un tiempo en el que la Iglesia nos invita a reflexionar y hacer realidad de una manera muy especial esta virtud que algunos cristianos la han venido identificando erróneamente como algo sentimental, pasivo, cuando nada le es más ajeno. Muy al contrario, la verdadera misericordia es aquella que mueve nuestros corazones hacia el otro, una virtud que nos invita a la compasión, a la amabilidad, pero desde una postura nueva, vital dinámica, de ayuda inmediata, saliendo de nuestras situaciones confortables, disponiéndonos para ayudar a nuestros hermanos, esta es la verdadera misericordia.



Que esta Semana Santa la misericordia suponga condescendencia, comprensión porque es la eterna forma de ser y actuar de Dios con la humanidad. La misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. En consecuencia la misericordia es para

nosotros los creyentes, la manera de hacer, practicar, de llevar el Amor de Dios a los demás.

Si la caridad es la pura donación de ese amor, la misericordia es la apertura de nuestro corazón mostrando a los demás nuestra fragilidad y en especial a quienes tienen el suyo más entristecido y roto por las adversidades de la vida.

En esta Semana Santa podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea.

La misericordia pues, no nos incita solamente a permanecer al lado del empobrecido, a estar con él, sino que nos provoca el deseo de estar en él penetrando en él para llegar a ser parte de él. La misericordia como la delicadeza de la caridad. La misericordia como la virtud del acercamiento fraternal al más pequeño.

Daros las gracias por la oportunidad que me dais de asomarme a vuestra revista Corinto y felicitaros por la espléndida labor que hacéis por nuestra Semana Santa y os animo a que sigáis trabajando por ella cada ya que debemos de mantener lo que nos han enseñado nuestros mayores y la verdad que merece la pena.



PARA SIEMPRE

Antonio José García Romero
Mayordomo-Presidente Cofradía de la Caridad

El mes de diciembre del pasado año 2015, la Cofradía de la Caridad vivió testimonio de fe en un grupo de 33 peregrinos que “capitaneados” por nuestro muy querido Consiliario, D. Julio García Velasco nos animamos a la aventura de visitar Tierra Santa. Para los fieles cuyas creencias se fundamentan en la Biblia, no existe ningún lugar en el mundo equiparable. En esta estrecha franja de



territorio se halla el origen de la creencia religiosa de una gran parte de la Humanidad, y desde aquí un mensaje nuevo se difundió por todo el mundo: *“... vendrán pueblos numerosos. Dirán: “Venid, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y marcharemos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor”. (Isaías 2:3).*

En una época que quizás la prudencia, indicaba que debíamos aplazar nuestro peregrinar, pero también con la seguridad de que los lugares a visitar eran tranquilos y estaba garantizada en la medida de lo posible, nuestra propia integridad, debíamos ser conscientes que la Tierra Prometida lleva seis mil años de conflictos y cuando uno la visita entiende la importancia de la espiritualidad que impacta y desprende para tantas culturas, civilizaciones y sobre todo religiones.

Con todo ello, con todos los inconvenientes que en principio pudimos solventar, el 4 de diciembre nos poníamos en marcha hacia Madrid para tomar el vuelo a Tel-aviv y comenzar nuestro periplo por la Tierra Santa de Israel que recoge el Nuevo Testamento y también por muchos de los lugares recabados, reseñados y recogidos en el Antiguo Testamento y que ocupan parte de la actual Jordania.

Con nuestra ilusión, nuestro recuerdo a tantos hermanos que habían quedado en España y que hubieran deseado acompañarnos, y también en la mente nuestros seres queridos, familias, amigos, enfermos, iniciamos los pasos de Cristo en su tierra de origen, en Galilea, recordamos en Monte Carmelo la batalla del profeta Elías con los profetas de Baal y visitamos Stella Maris, los montes de las Bienaventuranzas, del Precipicio, y Tabor, lugar de la Transfiguración del Señor, nos emocionamos en Nazaret por tantos motivos, renovamos los votos del bautismo en el Río



Jordán, los votos del matrimonio en la ciudad de Caná, revivimos el milagro de los panes y los peces en Taghba, nos embarcamos en el Mar de Galilea donde pudimos detenernos en el lugar donde Jesús caminó sobre las aguas, visitamos Magdala y Cafarnaum, donde un muy joven Jesús predicaba en la sinagoga y donde vivía Pedro, nuestro primer Santo Padre de la historia y junto al Lago Tiberiades, donde el Primado de Pedro, celebramos la sagrada eucaristía en un lugar privilegiado y único.



Desde allí, cruzamos la frontera camino de Jordania, visitamos Jerash una de las ciudades de la antigua Decápolis Romana y que está en un estado de conservación mejorable pero muy bueno y fácilmente uno se hace a la idea de la magnificencia de lo que está contemplando. Si desde luego el fin fundamental de visitar Jordania era Petra, la ciudad romana de Jerash fue toda una sorpresa y una de las ciudades mundo romano antiguo, más importantes y mejor conservada que se pueda visitar. De allí a Monte Nebo, lugar donde murió Moisés tras contemplar al fondo las tierras de Canaan y más allá la Tierra Prometida, pero tras cuarenta años de diáspora no pudo ver su meta alcanzada, pero si vio aunque en la distancia que su pueblo de Israel había llegado a la Tierra de la Promesa. Como Moisés contemplamos en una brumosa tarde la línea del horizonte en la que no existen ni batallas ni fronteras, ni tampoco religiones, solo el paisaje que marca el desierto de Judea, el Jordán y más allá la ciudad santa de Jerusalén.

De allí encaminamos nuestros pasos de peregrinos a la capital de los nabateos, Petra, llegamos en una muy fría noche, pero a la mañana siguiente desde nuestro emplazamiento pudimos contemplar al fondo la tumba de Aarón, hermano de Moisés y pronto comenzamos la visita a Petra, la ciudad oculta. No es posible hacer justicia con las palabras lo que allí contemplamos, es mejor omitir comentarios, porque siempre sería escaso y pobre el comentario, solo decir que hay que ir, es un lugar perdido pero para quien disfruta viajando es un lugar “imperdible”. Tras la ruta del Antiguo Testamento

mento por el reino hachemita, volvimos a Israel, y cuando quedaban apenas quinientos metros llegamos por un largo túnel a Monte Scopus en la ciudad santa, cantando como peregrinos:” *...ya están pisando nuestros pies, tus umbrales Jerusalén*”.

Jerusalén, el nuevo testamento narra las frecuentes visitas de Jesús a Jerusalén, incluida la última y fatídica semana que da comienzo con la entrada triunfal el Domingo de Ramos y acaba con el Domingo de Pascua de Resurrección.



Visitamos todos los lugares significativos de esa semana, de nuestra Semana Santa y muchos otros que poseen una carga histórica enorme para la cultura y religión musulmana y judía y sin duda para la cristiana. No quiero olvidar ninguno, pero seguro lo hago, Getsemaní, Monte de los Olivos, la iglesia de las Naciones, iglesia de María Magdalena, la Tumba de la Virgen María, la Iglesia del Pater Noster, la Iglesia de Dominus Flevit y el cementerio judío más sagrado del mundo. En Monte Sion, estuvimos en el Cenáculo y en la Tumba del Rey David, y también por supuesto, en la Casa de Caifás, donde hoy está la iglesia de San Pedro in Gallicantu y donde sabemos que en sus pozos sombríos, húmedos y muy fríos pasó Jesús su última noche. Madrugamos en la Vía Dolorosa para recrear el Vía Crucis de Jesús, visitamos a las afueras de Jerusalem Ein Karem donde residía la prima Isabel y donde María recitó el Magnificat y por supuesto estuvimos en la Iglesia de San Juan Bautista, lugar donde la tradición ubica la cueva donde residió Zacarías. Finalmente estuvimos en la casa de Lázaro en Betania y nos bañamos en el Mar Muerto tras visitar Jericó y contemplar su desierto y la higuera donde Zaqueo contempló la visita de Jesús.



El viaje tuvo una intensidad no diaria, sino de cada hora y de cada minuto. Cada vivencia era aún mejor que la anterior, cada día compartíamos como hermanos el cuerpo y la sangre de Cristo. Cada día nuestro Consiliario nos preparaba una oración conjunta

con la que empezar la jornada, cada lugar visitado leíamos el evangelio, nos poníamos en la piel del peregrino más auténtico y eso hizo que el viaje resultara provechoso en lo espiritual que era el fin y el objetivo.

Pero hubo un lugar, que por sus características, la capilla de Santa Elena, un lugar escondido en un rincón del claustro de la Iglesia de la Natividad de Belén, un espacio dedicado íntegramente al campanario antiguo y que probablemente sea la más antigua capilla del conjunto monástico, puesto que es claramente bizantina y estuvo intacta hasta el siglo XII. Pues bien, allí, cayendo las som-



bras de la tarde, en un ambiente proclive y cercano, nos unimos en torno a la mesa del señor, más juntos que nunca, escuchamos lo que nuestro consiliario había preparado para esa eucaristía, pero también escuchamos lo que cada uno de nosotros quiso recordar o evocar y sobre todo escuchamos al Dios autentico y verdadero que llevamos dentro y que en Belén se hizo niño, se hizo hombre para el perdón de nuestros pecados y para la misericordia divina de la redención. No hay un lugar para todos nosotros en donde de forma grupal la presencia del Señor se manifestara con más fuerza, con mayor presencia que en Belén, porque allí nuestra fe pudimos “tocarla”.



Gracias a todos y cada uno de los que hicisteis posible tener esta experiencia vital, única y especial, que fue la peregrinación de la Cofradía de la Caridad que en diciembre de 2015 marcará un antes y un después en nuestra vida de cristianos.... PARA SIEMPRE. LAUS DEO.



AÑO DE LA MISERICORDIA Y COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA CARIDAD

Julio García Velasco. Consiliario

La celebración del Año Jubilar de la Misericordia es un tiempo especial para dar muchas gracias a Dios por habernos hecho el regalo de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad. Precisamente, en Él tenemos el mejor espejo donde podemos ver reflejado el rostro de la Misericordia divina.

“Sólo la misericordia, decía san Juan Pablo II, puede hacer a este mundo más humano y salvarlo de los peligros inmensos que lo amenazan en esta difícil, crítica fase de la historia de la Iglesia y del mundo...” (Dives in misericordia, n.15)

En esta breve reflexión, voy a intentar presentar el tema de la misericordia, a partir, sobre todo, de lo que nos dice la Palabra de Dios.

Revelación de la misericordia

Un buen día el apóstol Felipe, que se debía armar un lio con las cosas que últimamente les estaba diciendo Jesús, se atreve a decirle: “Muéstranos al Padre” y nos aclararemos. Entonces, Jesús le

responde: “Felipe, el que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14,8) Esto quiere decir que, en el mismo Cristo descubrimos el rostro del Padre que es “misericordioso y Dios de todo consuelo” (2 Cor 1,3)

El mismo Jesús había anunciado, en la sinagoga de Nazaret, el proyecto misericordioso de Dios: “*el Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar un año de gracia del Señor*” (Lc 4, 18s). Este era el programa de su misión. ¡Ningún político ha hecho ni hará nunca un programa parecido!



A esa presentación del objetivo de su vida, seguirán los hechos y palabras con los que hará presente al Padre de la misericordia entre los hombres. Estos hombres son *“en primer lugar los pobres, carentes de medios de subsistencia, los privados de libertad, los ciegos, los que viven en aflicción de corazón o sufren a causa de la injusticia social, y finalmente los pecadores. Con relación a éstos especialmente, Cristo se convierte en signo legible del Dios amor”* (Juan Pablo II)

Este amor se manifiesta particularmente en el contacto con el sufrimiento, la injusticia, la pobreza; en contacto con toda la “condición humana” histórica, que de distintos modos manifiesta la limitación y la fragilidad del hombre, bien sea física o moral”. El amor así manifestado es llamado “**misericordia**” en el lenguaje bíblico.



Así se había manifestado Dios, muchos años antes, en la historia: vio la miseria de su pueblo, reducido a esclavitud en Egipto, oyó sus gritos, conoció sus angustias y decidió liberarlo, poniendo en acto su amor y su compasión (cf Ex 3,7ss). De esa experiencia de liberación arrancará la seguridad que tendrá siempre el pueblo, de poder contar siempre con la misericordia divina en toda circunstancia dramática y difícil que se presente en su vida.



Pero la miseria del hombre fue también su pecado. El pueblo conoció esta miseria cuando hizo **el becerro de oro**. Entonces, el Señor se encolerizó, pero ante la súplica de Moisés, “se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo” (Ex 32,14) y renovó la alianza, manifestándose solemnemente al mismo Moisés como “Dios compasivo y **misericordioso**, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad” (Ex 34,6)

Y nuevamente, en esta revelación, el pueblo elegido, y cada uno de sus miembros, encontrarán, después de toda culpa, la fuerza y la razón para dirigirse al Señor, recordándole lo que él había revelado de sí mismo, e implorando su perdón.



Los salmistas, de un modo especial, cuando desean cantar las alabanzas más sublimes al Señor, entonan himnos al Dios del amor, de la misericordia y de la fidelidad (s 102; 145; 24)

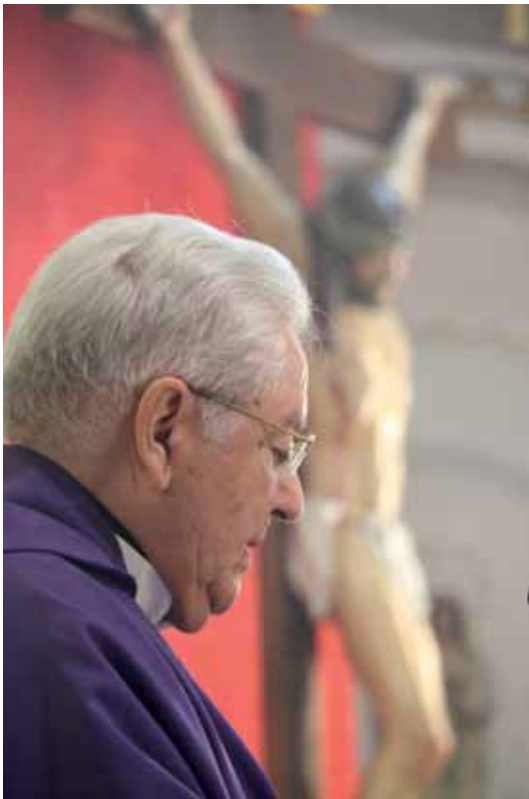
Más adelante, en la vida de Jesús, en la **parábola del hijo pródigo**, la misericordia divina aparece de una forma realmente maravillosa. Aquel hijo es, en cierto sentido, el hombre de todos los tiempos. En dicha parábola están incluidas toda clase de rupturas de la alianza de amor, toda pérdida de

la gracia, todo pecado. En todo caso y situación del hombre, el Padre siempre está esperando, mirando

a todos los caminos, con los brazos abiertos y un plato más a su mesa.



Desde la fe y la esperanza cristiana, el apóstol Pablo dirá: “¿Quién nos separará del amor de Dios?” (Rom 8,31-39) Nada ni nadie. Creer en ese amor significa creer en la misericordia de Dios. Ésta es como el segundo nombre del amor, el modo específico de su revelación y actuación frente al mal presente en el mundo.



A nosotros, que hemos experimentado esa misericordia, nos toca ahora manifestarla en nuestra vida, sin olvidar que “alcanzarán misericordia, los misericordiosos” (Mt 5) recordando las palabras de Cristo: “cada vez que lo hicisteis a uno de éstos mis hermanos... me lo hicisteis a mí”.

La misericordia de Dios es infinita e inagotable en acoger a los hijos pródigos, perdidos lejos de la casa del Padre. Nada puede limitarla por parte de Dios. El hombre sí puede hacerlo, negando o dilatando el momento de su conversión.

Por su parte, la Iglesia cumple su misión cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia: la eucaristía y el sacramento de la reconciliación. También en la adoración eucarística, nos invita a arrodillarnos o a sentarnos junto al pozo del agua viva, con la que Jesús, como hizo con la mujer samaritana, sacia nuestro corazón sediento de paz y de amor.

En este Año de la misericordia, somos invitados a acercarnos más frecuentemente al sacramento de la confesión, a la misa y a la adoración eucarística. Es lo mejor que podemos hacer para vivir como buenos cofrades del Cristo de la Caridad.

La misericordia y la justicia.

Es cierto que muchas veces se mantienen distancias en el ejercicio de la caridad y de la mise-

ricordia. De ahí que muchos la rechazan en las relaciones interpersonales y sociales, y quieren establecer dichas relaciones simplemente en torno a la justicia. Pero eso significa no comprender que la auténtica misericordia es la fuente más profunda de la misma justicia.

La igualdad que establece la justicia se limita al ámbito de los bienes objetivos y extrínsecos (te doy lo que te debo), mientras que el amor y la misericordia logran que los hombres nos encontremos en el valor superior que es el mismo hombre, con la dignidad que le es propia (te doy que te debo y me doy a mí mismo a ti).

Es imposible lograr unas relaciones verdaderamente humanas únicamente con la medida de la justicia. Esta, en todas las esferas de las relaciones humanas, debe experimentar, por decirlo así, una notable “corrección” por parte del amor, que es “paciente, benigno, misericordioso y fiel”, sabiendo que somos deudores los unos de los otros y hemos de “soportarnos mutuamente con amor” (Ef 4,2)

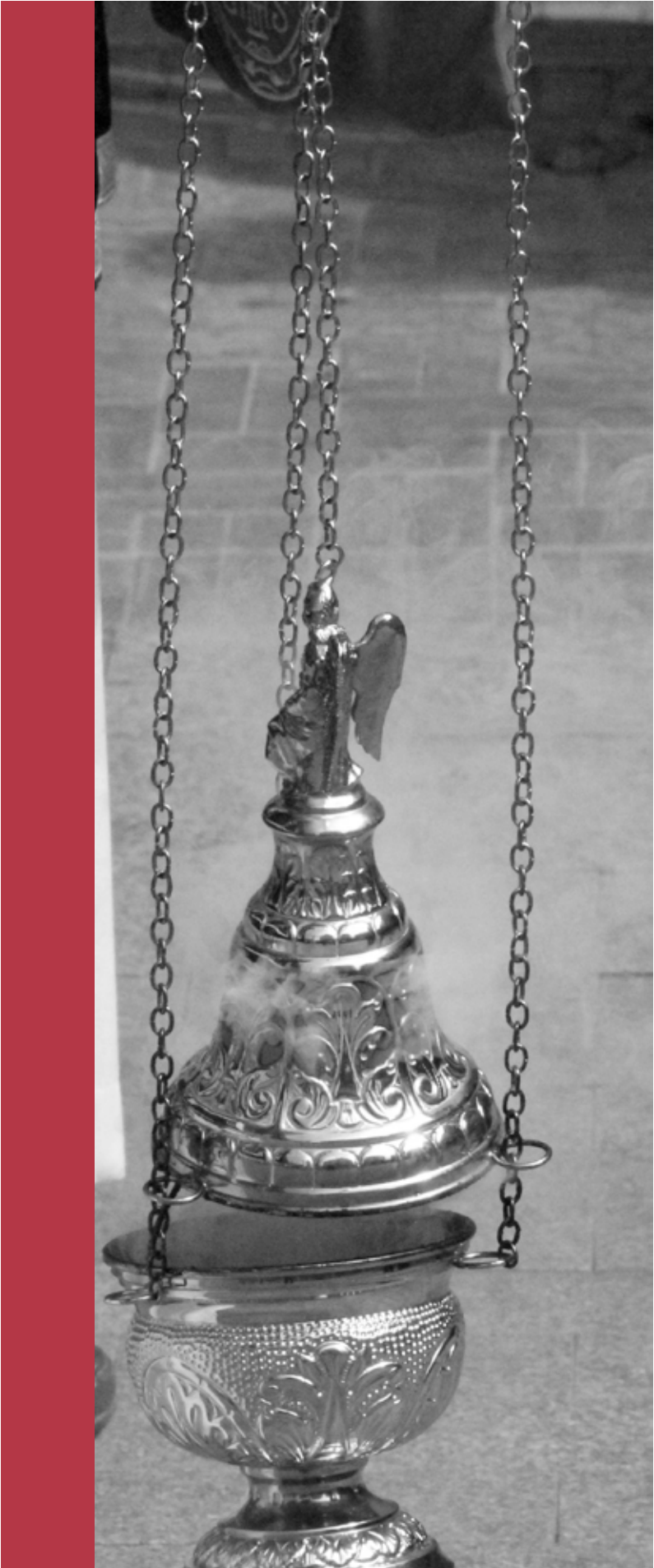
La Virgen María, Madre de misericordia.

María experimentó de manera singular la misericordia, y también de manera excepcional, participó, con el sacrificio de su corazón, estrechamente unido a la cruz de su hijo, en la revelación de la misericordia divina.

Ella conoce muy bien la profundidad de la misericordia de Dios, sabe su precio y sabe cuán alto es. Por ello, con toda razón la llamamos Madre de la misericordia. Participando en la misión de su Hijo, acerca a los hombres al amor revelado en Cristo, amor que encuentra su expresión más real y concreta en aquellos que sufren, en los pobres, los prisioneros, los ciegos, los oprimidos y los pecadores. En el amor “misericordioso” del Hijo participa de manera singular el Corazón de la Madre del Crucificado y Resucitado, el Corazón de María.

Acudamos a ella, especialmente con el rezo del rosario, y comprobaremos cómo ella nunca nos deja solos, al contrario, nos abraza, nos cuida y nos protege.









LOS CONSULADOS NAZARENOS



Dolor

EL CAMINO DE SANTIAGO

Fernando Esteban Muñoz. Nazareno del Año 2016

No cabe duda que el Camino de Santiago ha tomado un gran incremento. Año tras año, el número de peregrinos que se dirigen a Santiago aumenta considerablemente lo que hace que sea motivo de estudio de sociólogos, antropólogos, empresas de viajes y vacaciones, etc. cada uno con diferentes motivos como se puede suponer. Lo que es innegable que el Camino tiene algo especial. Cuando sale la conversación en un grupo siempre hay alguno que dice *“yo tengo pensado hacerlo”*.

El resultado es que en el año 2015 más de doscientos setenta y cinco mil peregrinos han recibido su Compostela, documento facilitado por la oficina del peregrino que justifica, que han realizado el Camino y cumplido los requisitos necesarios: andar al menos 100 km o 200 si van en bicicleta.

Pero, ¿qué tiene el Camino que llama a tantas personas de tantos lugares del mundo a realizarlo? Espero que al final de la lectura de este artículo os haya podido aclarar algo esa pregunta.

El Camino, antes de hacerlo hay que soñarlo, hay quien dice que el Camino es el camino de los sueños, soñar con ir la primera vez o soñar con volver. Sin duda es un sueño maravilloso.

Y ¿qué es el Camino?

A veces los peregrinos se meten en él sin saber en realidad que es. Cuando lo inician por primera vez, lo van a ir descubriendo poco a poco y entonces van a darse cuenta de su significado. Según los peregrinos una vez hecho, lo definen así:

- Una ruta de fe, de arte y cultura
- Una ruta ecológica y humana
- Un encuentro con lo trascendente y una búsqueda de uno mismo
- Una peregrinación a Santiago y Finisterre a la vez que una aventura física y espiritual
- Una gran oportunidad para potenciar la parte relacional y afectiva así como experimentar otra forma de vida.



- Un momento para salir de malas sensaciones, de conectar con la naturaleza y conocer mejor nuestro cuerpo.
- Y para muchos un encuentro con Dios.

Y, ¿cuántos Caminos hay? En teoría, hay multitud de Caminos a Santiago. En la Edad Media el peregrino salía de su casa y se dirigía a determinados lugares que servían de puntos de reunión para, en grupo, emprender la marcha que le llevara a la ciudad del apóstol. No obstante, hay unas rutas tradicionales que han tenido y tienen una infraestructura que posibilita una peregrinación más segura, aunque hoy en día hay peregrinos que salen desde su domicilio y se encaminan directamente a Santiago.

Se conocen diversos Caminos dentro de la península con esa infraestructura: el Francés con salida en Roncesvalles; el del norte desde Irún; la vía de la Plata desde Sevilla; el Primitivo que parte de Oviedo; el Inglés que se inicia en A Coruña; el Aragonés que nace en Somport; el Portugués que sale de Lisboa; Oporto o Tuy y alguno más por el interior de la península. Además de éstos, hay otros que vienen de otros lugares de Europa y confluyen en Francia en dos puntos importantes: Le Puy y Vézelay.

Pero, ¿cómo se puede hacer el Camino? Se puede hacer a caballo o en burro, en bici, en silla de ruedas, con coche de apoyo, en barca, a pie y quizás de alguna manera más, pero no cabe duda que la mejor forma para pasar por él para sentirlo y reconocerlo es, andándolo.

Cuando se inicia el Camino en la Edad Media, aparecen los profesionales del Camino, los guías. Los peregrinos se reunían en puntos estratégicos y desde allí, en número considerable emprendían la peregrinación para estar protegidos de animales salvajes y bandoleros, que también los había en la ruta.



Y, ¿hay que hacerlo todo seguido o se puede hacer en diferentes momentos? Antiguamente, cuando el peregrino decidía hacerlo se olvidaba del calendario y solía tardar varios meses o hasta incluso años, dependiendo del lugar de partida ya que volvía igualmente andando a su casa. Hoy en día dependiendo del tiempo que se le pueda dedicar al Camino y desde donde se inicie, es posible hacerlo en un mes aproximadamente partiendo desde Roncesvalles o en tramos de doscientos o 300 km lo que implica, en este caso, que se realiza en varios años.

En la actualidad hay todo tipo de información en guías, páginas web, foros, aplicaciones para tablets y móviles, etc. Además, está señalizado con unas flechas amarillas que ideó el cura de O Cebreiro cuando con un pequeño grupo comenzó a marcarlo.

Pero, ¿qué pasa en el Camino? Cuando se inicia parece que al peregrino le ponen un chip de identificación, lo que hace que a partir de ese momento comience a cambiar y aparece una misteriosa solidaridad entre ellos que les lleva a un mundo perdido donde hombres y mujeres que no se conocían forjan pactos de amistad bajo el cielo, y entonces, van a saborear cosas que aunque las conocían no sabían su profundidad como:

- La amistad
- El paisaje

- La soledad
- Los silencios
- La compañía de los otros
- La solidaridad
- El amor del prójimo
- La familia
- El sentido de Dios
- Y tantas cosas más

Cuando se inicia el Camino muchos se preguntan ¿Qué voy a encontrar? ¿Seré capaz de hacerlo? No es una cosa que se haga frecuentemente. Poco a poco, se encuentran en una atmósfera de armonía y paz. La energía del Camino les ayuda, en cierta forma, a realizarlo, se sale de la vida diaria, y se empieza a encontrar la paz interior. Los peregrinos parecen una gran familia, pero bien avenida, donde cada uno se muestra tal y como es.

Cada vez se dan cuenta que necesitan menos, se lleva la casa encima, y si les sobran cosas las dejan en algún albergue para que la utilice otro peregrino o las mandan a su domicilio. En definitiva, se aprende a vivir con lo mínimo.

En un clima de compañerismo, sale a relucir la fuerza interior y las capacidades ocultas y se comparten momentos de ilusión y agotamiento, van a tener todo el tiempo que quieran para ellos y para los demás, aunque hacer el Camino supone sufrir, disfrutar del calor, del frío o de la lluvia del viento, y de los problemas del cuerpo.

Y, ¿Quién puede hacer el camino? Algunos empiezan a pensar en él cuando son niños o adolescentes. Cuando hablan parece que lo incluyen en su curriculum personal. De todas formas en él confluyen:

- Religiosos
- Agnósticos
- Creyentes
- Católicos
- Cristianos de diferentes iglesias
- Mahometanos
- Budistas
- Judíos
- Ortodoxos
- De diferentes tendencias políticas o ideológicas
- Presidarios que redimen pena haciéndolo
- Turigrinos, (peregrinos que lo hacen en plan turístico)
- Niños de todas las edades

- Atletas que hacen el camino corriendo
- Ciegos que van con una ayuda externa
- Familias enteras que se ayudan con burros o caballos
- Familias que van en bici
- Etc...

Lo que sí es cierto es que para realizarlo hay que tener tiempo y disponer de un pequeño presupuesto. Podemos imaginar que si se comienza en el Pirineo se empleará cerca de un mes andando y aunque dormir en los albergues no suele ser muy caro, hay que contar con que al menos hay que hacer tres comidas diarias, por lo que se puede afirmar que el Camino no son unas vacaciones muy baratas.

Personalmente creo, todos pueden hacerlo, que hay tantos Caminos como personas, que se pueden hacer desde cualquier lugar y que todos los motivos para hacerlo son válidos.

A veces, el peregrino siente miedo al internarse por lugares desconocidos, es un reto personal que le va a ayudar a superar esos miedos que puede encontrar luego en la vida diaria.

Pasado el lugar mágico de Foncebadón en el camino Francés a 225 km de Santiago, el peregrino encontrará un montículo de piedras con una cruz de hierro en lo alto de un mástil de madera, "La Cruz de Ferro". El montículo se ha ido haciendo con las piedras que depositan los peregrinos que muchos traen desde remotos lugares del mundo. Para unos simboliza una promesa de vida, para otros dejar allí cargas o culpas que ha ido acumulando.

Según comentan los peregrinos, el Camino tiene tres fases:

- La primera correspondería a un esfuerzo físico en la que el cuerpo se va adecuando a la marcha.
- La segunda a un aspecto emocional
- La tercera a un aspecto espiritual

Ver amanecer, encontrarse con el sol en la espalda que luego le acompañará bastantes horas, tiene un significado especial.

Los peregrinos van a encontrar pequeños gestos que a veces son muy grandes, y los van a recibir de las personas que viven en los lugares por donde pasa el Camino. Recibirán consejos, conversación, agua si la solicitan, una fruta y hasta comida y a veces hasta un lugar para descansar. Luego me despedirán con una frase tradicional en la ruta: "Buen Camino".

Hay quien lo realiza para hacer una revisión personal. Sin duda el Camino es un buen lugar para ello. Por ello, muchos lo repiten varias veces a lo largo de su vida, y aunque lo realice por el mismo sitio, el significado va a ser diferente al ser diferentes también las personas con las que se encuentre.

Y, ¿de qué hablan en el Camino los peregrinos? Pues van a poder contar sus historias de una forma natural y a escuchar las de los demás. En la vida diaria no se suele hablar de lo que sentimos. Todo ello les recuerda que existen valores que se van perdiendo u olvidando. Por ello cuando el Camino se hace en pareja, con los hijos con la familia o amigos, se hacen más fuertes los vínculos y muchas veces sirve para solucionar pequeños o grandes problemas.

Otra característica es que en el Camino todos van en la misma dirección. Unos más deprisa, otros más despacio; unos juntos, otros separados; unos hablan, otros se acompañan del silencio como

pasa en la vida y todos son iguales: el doctor, el obrero, el ingeniero, el estudiante, el ama de casa, el que está en paro, el jubilado, el político, etc.

A veces se llora y a veces se ríe. Poder reír y llorar con los demás tiene un significado especial. La felicidad de caminar, comprobar día a día que aunque no hayan dormido bien, se ha renovado y está preparado para afrontar una nueva etapa. En definitiva enseñan al peregrino a valorar su cuerpo.

Un aspecto negativo que voy a encontrar en el Camino es su comercialización, desvíos intencionados para que pasen por un determinado lugar donde hay un bar o tienda. Gracias a él se han revalorizado muchos lugares por donde transcurren las rutas principales y aunque hay voces que afirman que esa comercialización puede llegar a destruirlo pienso que eso no ocurrirá porque el sentido del mismo lo van a aportar los propios peregrinos.

El Camino va a simbolizar en cierta forma el quehacer diario aunque cuando se anda, se enfrenta uno a sí mismo y enseña que se pueden hacer más cosas que las que uno cree y puede enseñarle a prepararse para el futuro, a retocar su proyecto de vida y devolverle la ilusión. Por ello no acaba en Santiago, es solo una etapa porque la ruta habla y debemos aprender a escucharla.

Después del Camino muchos peregrinos piensan que es el momento de tirar muchas cosas que no les valen en su vida personal. Para muchos hacer el Camino ha sido una de las experiencias más gratificantes de su vida. Por eso se dice: *“Si quieres encontrarte, piérdete en el Camino”*.



TIERRA SANTA: TRAS LOS PASOS DE JESÚS

María José Martínez Gálvez

Viajé a Tierra Santa hace ya un año, con cierto temor, cuando el mundo empezaba a estar algo revuelto tras los atentados de París, en enero de 2015. Resulta difícil expresar la intensa experiencia, de esta aventura espiritual única; las palabras, no siempre expresan demasiado bien los sentimientos. Podría describir esta peregrinación como un cumulo de hondas emociones y, desentrañarlos es, para mí, el único hilo conductor que encuentro, para dar forma a la narración de esta vivencia.

Hace algún tiempo, leí una expresión que llamó mi atención: «La Tierra Santa es el único lugar en el mundo cuya guía de turistas, es la Biblia». *Esta guía*, la Palabra de Dios, es lo que da sentido a la peregrinación y hace santos los lugares. La Sagrada Escritura, tantas veces oída, adquiere otra dimensión, al ser escuchada en el lugar donde ocurrió. Allí, en la tierra de Jesús, la Palabra remueve, renueva, empapa, retumba. Allí, la Palabra de Dios, emociona. El Santo Escrivá de Balaguer decía: «Para acercarse al Señor, a través de las páginas del Santo Evangelio recomendando siempre que os esforcéis por meteros del tal modo en la escena que participéis como un personaje más».



Este ejercicio, que a veces resulta difícil, se torna más sencillo, después de peregrinar a la Tierra de Jesús. Así, cuando el peregrino visita la Iglesia de la Natividad en Belén, lugar donde según la tradición nació Jesús, toma verdadera conciencia de la extrema pobreza, en la que sucedió el acontecimiento más grande de la historia de la humanidad. Y el viajero se emociona al intuir el padecimiento de Su Madre cuyo alumbramiento, tuvo lugar en una cueva.

De la misma forma, el peregrino se hace testigo del periplo de María cuando, desde Nazaret, se puso en camino hacia Ein Karem para visitar a su prima Isabel, tras el anuncio del Ángel y cautivada ante la evidencia de la “Grandeza del Señor”. Y el peregrino



se emociona ante María, testimonio y ejemplo de fe, y el pasaje de la Visitación ahora, adquiere otro valor.

Y cuando, el visitante cristiano, llega a Galilea y contempla las aguas del Lago Tiberiades, el tiempo parece detenerse; no es necesario cerrar los ojos para ver aquí a Jesús, no es necesario cerrar los ojos para, por un momento, ser parte de la muchedumbre. Este es el secreto de la emoción que cautivó al peregrino. Y es que, el Mar de Galilea, rezuma p a z , aporta calma, llama al sosiego. E n Getsemaní este peregrino, que es "nazareno", se conmueve en el lugar donde Jesús tanto

sufrió por la humanidad y se estremece, al acariciar la roca donde oró antes de ser apresado y abre bien los ojos, para observar los olivos centenarios tantas veces representados en su Semana Santa. El relato de la Pasión de Cristo, tiene ya imágenes más ciertas.

Al llegar a casa de Caifás, el caminante se emociona, se emociona y llora cuando desciende a la mazmorra, húmeda y oscura, donde Jesús pasó su última noche, después de ser con-nado a muerte. Y es que aquí se percibe, con total contundencia, la de la soledad, la crueldad del abandono, la de la traición. Peregrinar a de- tiranía Santa, es viajar a nuestras raíces. Este viaje, supone una renovación y un fortalecimiento de nuestra fe T i e r r a y, hace que nuestra peregrinación no termine allí, sino que, al volver, continuemos nuestra travesía, en cada lectura del Evangelio, en cada eucaristía. El Evangelio ya no será el mismo, ahora, un hecho diferenciador, nuestro viaje, nos hace partícipes de la escena. Al llegar a Jerusalén, el peregrino reflexiona al palpar la realidad de aquel lugar. En Jerusalén, una ciudad con rumor de Dios, conviven tres religiones: el judaísmo, el islamismo y, por último y en minoría, el cristianismo. Resulta conmovedor comprobar como Jesús ni quiso nacer como un rey, ni aún hoy, después de su muerte y resurrección, es el rey de Israel. Así, la puerta por la que Jesús entró triunfante en Jerusalén, la Puerta Dorada, permanece hoy sellada por los judíos, a la espera de la llegada del Mesías, negando así, el mesianismo de Jesús.



Por otra parte, es la fe la que me lleva a pensar, que Dios quiso que en Jerusalén, se ubiquen los lugares de culto más relevantes para las tres religiones: el Muro de las Lamentaciones, la Mezquita de Al-Aqsa y el Santo Sepulcro, compartiendo así un protagonismo que, para el visitante cristiano, se hace amargo y, cuando el peregrino, vive uno de los momentos más emocionantes de su viaje, el vía crucis por la Vía Dolorosa, escucha, sorprendido, el canto del muecín llamando a la oración a los fieles islámicos. Y no será casualidad que Nazaret, sea hoy una ciudad árabe o que la Capilla de la Ascensión, lugar donde, según la tradición, Jesús ascendió al cielo y espacio sagrado para los cristianos, esté hoy custodiada por musulmanes.

El viaje del peregrino llega a su fin cuando, en el Santo Sepulcro, experimenta la mayor de todas las emociones; allí, el cristiano, encuentra la tumba de Jesús vacía y atestigua lo que el Evangelio proclama: «El Señor ha resucitado realmente».

En el Santo Sepulcro, el caminante, celebra que Jesús no está ahí, que ha resucitado y se conmueve al palpar lo que da verdadero sentido a su fe, una fe que, durante estos días, se ha reavivado. Este



peregrino, que iniciaba su viaje algo temeroso, se torna confiado porque ha encontrado paz, incluso en el bullicio de Jerusalén, ha encontrado descanso, incluso en el ajetreo del viaje y está fortalecido a pesar del cansancio. Para terminar, me gustaría dar las gracias a mis compañeros de viaje que, sin duda, contribuyeron a hacer de estos días, una experiencia única y que, a día de hoy, forman parte de mi vida. Y, especialmente a aquél que, con su entusiasmo “me arrastró” tras los pasos de Jesús y al que llevo unida más de veintiocho años.



TIERRA SANTA, AROMAS DE VIDA ETERNA

Javier Muñoz Hernández. Nazareno del Año 2015

Lo primero que quiero al comenzar este escrito, es agradecer a mi amigo Antonio José García Romero, Presidente de nuestra querida Cofradía de la Caridad, la oportunidad que me brinda de poder expresar, a través de estas letras, los sentimientos que afloran en mi interior cuando recuerdo nuestro reciente viaje a Tierra Santa.

Para mí, como la mayoría de vosotros sabréis, ha sido un año muy especial desde el punto de vista nazareno, y qué mejor manera para concluirlo que peregrinar con mi mujer al lugar donde todo comenzó y donde nuestra fe cobra sentido.

En el primer párrafo de este escrito, cito, nuestro viaje, y así lo he comentado con mi mujer, no solo porque lo recordamos como una experiencia vivida por los dos solos. Ese nuestro, engloba para nosotros



a un grupo especial de gente, una vivencia compartida con una familia entrañable de amigos, que animados por el empeño de Antonio y contagiándonos de su ilusión decidimos, contra todo consejo, cogernos al cura y peregrinar a Tierra Santa. Desde aquí quiero enviar un afectuoso saludo a D. Julio García Velasco, nuestro sacerdote durante el viaje y que supo transmitirnos de manera magistral que la peregrinación era algo más que conocer lugares y monumentos; que viajar a Tierra Santa cambia la vida.



Es una experiencia para conoceros a nosotros mismos y también para conocer el interior de las personas que nos acompañan; de tu pareja, de tus hijos, de los amigos, los antiguos y los que hicimos durante el viaje. En resumen, de ese grupo de peregrinos que vivimos juntos esta experiencia y que ha creado, sin duda, fuertes lazos de amistad entre nosotros.

No quiero centrarme en este escrito en narrar las distintas visitas a lugares santos, que indudablemente fueron impresionantes. Tampoco quiero relatar las numerosas experiencias que vivimos junto a nuestros compañeros de viaje, que fueron muchas y muy variadas, ya que creo deben quedar para nosotros y formar parte de nuestra intimidad.



Por contra, lo que me gustaría compartir son algunos motivos por los cuales os animo a que vosotros viváis vuestras propias experiencias en Tierra Santa.

Una persona que, en mi opinión, ha sabido transmitir muy bien a través de sus escritos la necesidad de crecer en nuestra fe viajando a los Santos Lugares fue Salvatore Martínez, responsable de numerosas peregrinaciones realizadas por católicos italianos y que, más o menos, nos explica que acercarse a Tierra Santa, para un cristiano, no ha de ser una experiencia que con ligereza se

deba realizar o cancelar.

Dicen las Sagradas Escrituras que todos nacimos allí. Cuando decimos Tierra Santa no solo nos estamos refiriendo a la tierra de Dios, sino sobre todo a nuestra tierra, y cómo no, a nuestro destino. Es sin duda origen de todas las tierras. Nuestra fe es católica y nos da la gracia, donde quiera que estemos sentimos la fuerza de la comunión en Jesús, pero es en Tierra Santa donde esa fe se hace más viva que nunca, se experimenta y sobre todo se transmite y se comparte. Por lo tanto, tocar y besar esa tierra, como nosotros tuvimos oportunidad, significa redescubrir la fuerza y la belleza de nuestra fe, pero también, el valor de nuestra esencia católica. En definitiva, viajar a Tierra Santa, como bien decía nuestro sacerdote, cambia la vida y la llena de significados únicos.



Quien llega allí verá su propia fe renacer, porque allí es el lugar donde todo comenzó, es en esa tierra, para fraseando al Papa Francisco, donde seguro quieres imitar a aquel San Juan



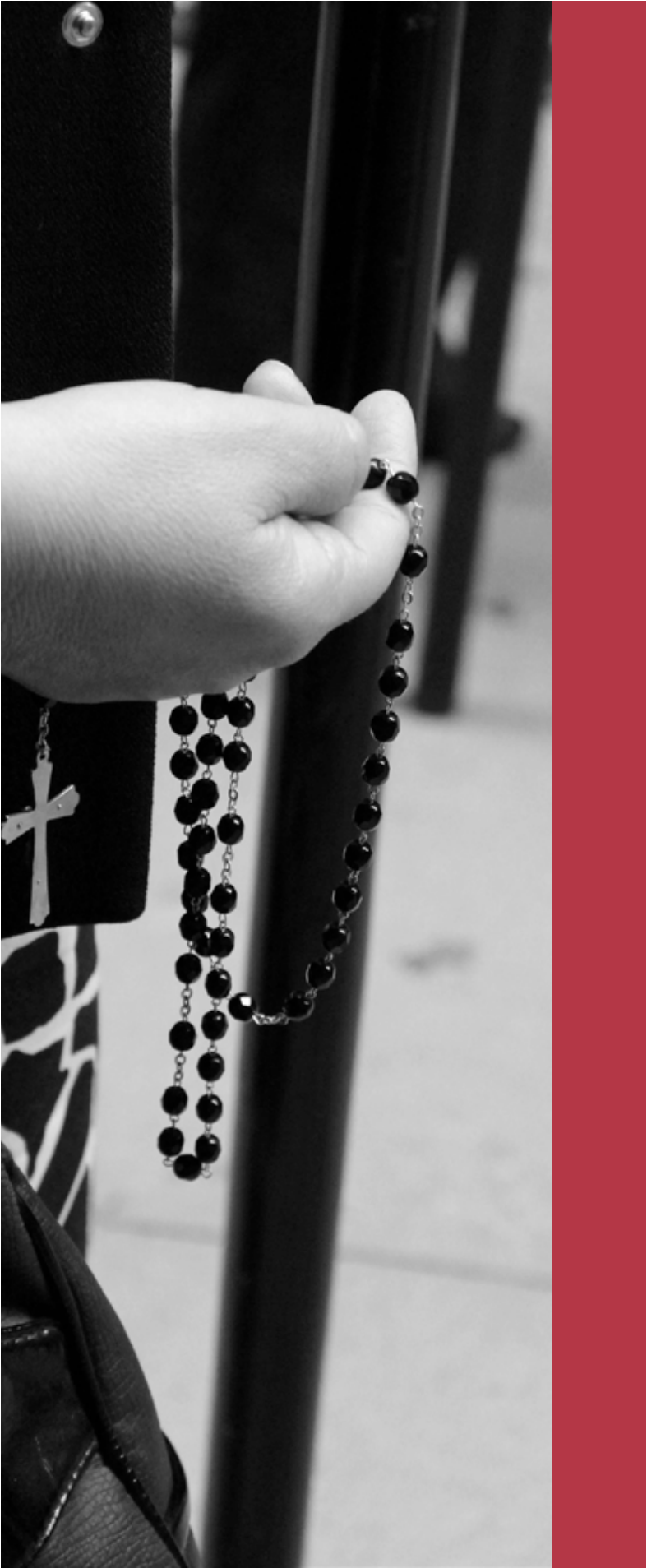
que acompañó durante su calvario al Maestro y permaneció a los pies del madero de ese Cristo de la Caridad. Del mismo modo, se despierta en nosotros la necesidad de mantenernos junto a las muchas cruces en las que Jesús está todavía crucificado. Éste es el camino en el que el redentor nos llama a seguirlo. ¡No hay otro, es éste!

Estando en Tierra Santa, puedes percibir el sufrimiento de tantas personas que viven actualmente allí y que han de soportar por gritar, con toda su alma que creen en el Nazareno. Que soportan, en definitiva, por ser cristianos.

Para terminar, solo espero haber sabido trasladaros, lo mismo que nos transmitieron aquellas personas que sufren hoy en muchas regiones de los Santos Lugares a nosotros; el entramado de sentimientos que se siente al pisar Getsemaní, de rezar en el Santo Sepulcro o en la Iglesia de la Natividad, de pasear por Belén o navegar por

el lago Tiberiades. Pero seguramente que no he sido capaz de ello. Esta es una de las razones por la que os animo a todos a visitar Tierra Santa, a que escribáis vuestras propias vivencias y exploréis vuestros sentimientos, y a que compartáis la necesidad y esa alegría de creer, de este grupo de peregrinos, que tuvimos la dicha de reencontrarnos en Tierra Santa con esa Sangre perfumada que ofreció Nuestro Señor Jesucristo por todos nosotros y para el perdón de los pecados. Porque solo en Tierra Santa, podrás percibir aromas de vida eterna.





VIVENCIAS DE UN PEREGRINO

Juan Carlos Tárraga Gallardo



Escribo estas líneas pasado un mes del regreso de Tierra Santa. Un mes desde que uno de mis sueños, de mis anhelos e ilusiones más ansiadas, se hizo por fin realidad. Un mes en el que no he vuelto a ser el mismo ni nada ha vuelto a ser igual. Porque haber estado allí cambia y te cambia. Y quien ha estado y lo ha vivido, lo sabe.

Una semana inolvidable, con mis hermanos y ya amigos, cofrades corintos. Gracias por haber llevado este proyecto a su consecución, por haber hecho realidad el deseo de conocer la tierra de Jesús y María. Gracias por echaros para adelante y preparar con tanto cariño y cuidado esta peregrinación.

¡Son tantas las horas y momentos inolvidables vividos y sentidos allí!...como en la Hora Santa alrededor de la fría piedra en la que el Señor de la Oración del Huerto, sufrió el miedo y la duda antes de ser prendido, en Getsemaní

O la visión de la reconstrucción Flagelación y la Coronación de Espinas a quien era el Hijo de Dios.

Impactanteesamadrugada ciudad vieja de Jerusalén, en Señor Nazareno hizo el Camino dolor y angustia, solamente valiente, la Santa Mujer limpiarle el rostro, mientras amado, sostenía el desmayo de fruto de su vientre.

Y en la plazuela de la cerca del Gólgota, el leer y meditar muere en la cruz", tal vez haya sido un como pocos. Pensar que a pocos metros como pocos. Pensar que a pocos metros Caridad, en el mayor acto de amor y caridad nunca hecho en toda la historia de la humanidad, es algo muy difícil de explicar, porque el sentimiento y la emoción afloran de una manera intensa e incontrolable. Mientras rememoro y escribo estos recuerdos, se escapan algunas lágrimas de las pocas

del Pretorio, palacio de Pilatos, donde la tuvieron lugar, en aquella cruel tortura



de viernes de diciembre en la la Vía Dolorosa, por donde el del Calvario, ese itinerario de consolado por aquella Verónica, que se atrevió a San Juan, el joven discípulo la Madre ante tanta injuria al

Basílica del Santo Sepulcro, tan la duodécima estación: "Jesús momento de inflexión, de escalofrío, fue clavado en la cruz el Cristo de la

que quedaron cautivas en mis pupilas aquel día.

Monte de los ajusticiados, colina del Calvario. Allí María Dolorosa sufrió el peor martirio, lo peor que puede pasarle a una madre, lo que rompe todos los esquemas y el ciclo natural de las personas; no hay nada más duro que una madre vea morir a un hijo, es la transgresión brutal del orden de la vida, y el dolor más desgarrado e inconsolable posible.

Vivencias de aquellos momentos en aquellos lugares, que cada sábado de pasión, los benditos nazarenos de la Caridad recrean en las calles y plazas de Murcia, formando una nueva Jerusalén, en esta bendita tierra que tanto se parece a aquella y que también es santa, porque hasta su patrona lo lleva en su nombre.



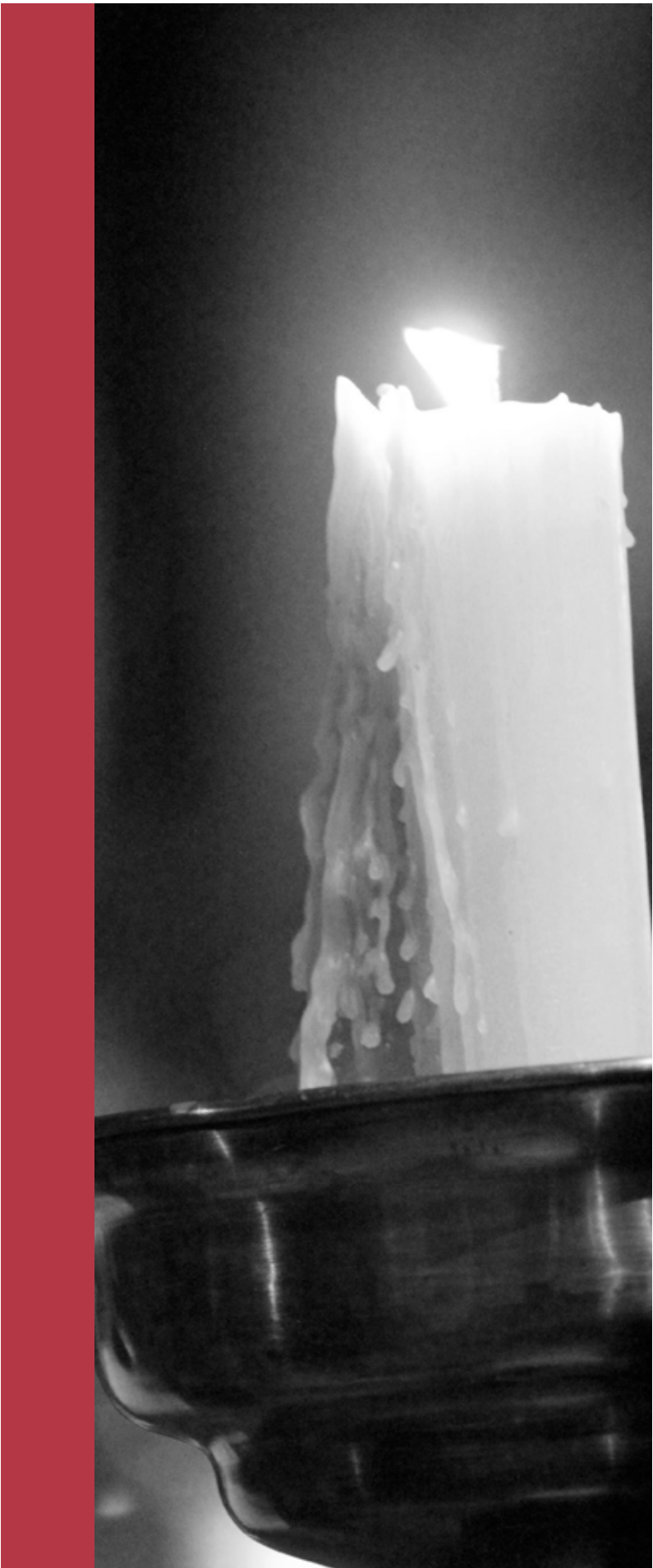
Después de la pasión y la agonía viene la esperanza, la resurrección, la vida, la luz. Como la que sentí y sentimos en Nazaret, en aquella humilde capilla, donde la humilde joven recibió la más bella noticia del ángel Gabriel, allí empieza la historia más bella y sublime, el primer misterio gozoso que preludia los dolorosos del Rosario de Nuestra Señora.

Y Galilea, con su lago que es un mar sereno donde se respira la paz y la verdad, y el Jordán del bautismo que cada día renovamos los que nos sentimos creyentes. Paz espiritual y corporal en el Monte del Sermón donde Cristo hizo grandes y bienaventurados a los pequeños y humildes. Y las colinas de Ein Karem, adonde llegó la joven María a visitar a su prima Isabel en la visita más santa y esperada. Especiales vivencias en esa navidad adelantada en un día de aniversario en la ciudad de Belén, la que tantas veces hemos recreado en nuestros particulares nacimientos y belenes, donde aguilandos y villancicos crearon un trozo de nuestra tierra en aquella, mientras la paz del Señor estuvo con todos nosotros, impregnada de hermandad y emoción.

Monte Tabor, Betania, Jericó, Monte Carmelo etc... lugares que tantas veces hemos oído en la eucaristía, en las catequesis, que hemos leído en los libros sagrados, que nos contaron nuestras abuelas y madres. No puedo explicar el privilegio que es el poder haberlo visto con mis ojos y eso es algo que se quedará para siempre encerrado en mi corazón y mi pensamiento

Sensaciones, emociones, ilusiones, creencias, devociones, tradiciones, recuerdos, oraciones, silencios... Todas estas cosas y algunas más, se han quedado impregnadas en el alma y el ser de este pobre y humilde peregrino, en este punto y aparte de su particular camino en este valle de lágrimas y también de alegrías. La vida me ha regalado esta experiencia y por ello estoy agradecido, y por ello lo comparto en este texto y por ello doy gracias al Cristo de la Caridad y a sus cofrades.









EVANGELIO Y GUBIA



Devoción

LA ICONOGRAFÍA DE LA CORONACIÓN DE ESPINAS DE CRISTO EN LA HISTORIA DEL ARTE Y EN LA PRODUCCIÓN DE JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ NAVARRO

David Alpañez Serrano
Historiador de Arte

En La revista Rosario Corinto del año 2014 escribí un artículo que trataba sobre la iconografía de la flagelación de Cristo en la Historia del Arte, en la imaginería española y en la producción de José Antonio Hernández Navarro. Por tanto este artículo continúa el camino que comencé hace dos años, abordando, en esta ocasión, el análisis de la iconografía de la coronación de espinas.

San Mateo 27: 27-31

Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!»; y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle.

San Marcos 15: 16-20

Los soldados le llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio y llaman a toda la cohorte. Le vistieron de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen. Y se pusieron a saludarle: «¡Salve, Rey de los judíos!» Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacan fuera para crucificarle.

San Juan 19: 2-3.

Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura; y, acercándose a él, le decían: «Salve, Rey de los judíos.» Y le daban bofetadas.

La corona de espinas. Historia de la reliquia y posible tipología.

El descubrimiento de la corona de espinas se le atribuye a Santa Elena, madre del emperador Constantino. Hacia el año 326 peregrinó a Jerusalén y, según parece, halló la Vera Cruz en la que fue crucificado Jesús. Hay leyendas que también asignan a Santa Elena el descubrimiento, en este mismo momento, de otras reliquias como los clavos o la corona de espinas.

Lo que sí es cierto es que el obispo Paulino de Nola, en su diario de viaje fechado en el año 409, escribe que en Jerusalén “a las espinas con las cuales Nuestro Redentor fue coronado se rendía homenaje, junto a la Santa Cruz y la columna de la flagelación”. Y San Vicente de Lerins, todavía en la primera mitad del siglo V decía que la corona de espinas de Cristo formaba parte del “sagrado ajuar” venerado

en Tierra Santa. Este santo refería un aspecto aún más interesante para este estudio, ya que describía someramente la reliquia, al comentar que la corona de espinas del Señor “*tocaba y revestía por todas partes su cabeza*”.

En testimonios posteriores, como el de Gregorio de Tours, a finales del siglo VI, aún se tiene constancia que la corona de espinas se encuentra en Jerusalén, pero al parecer, hacia el siglo X, fue trasladada a Constantinopla.

En el siglo XIII, la historia de la reliquia dará un importante giro. El rey de Francia Luis IX (San Luis), por intermediación de un comerciante veneciano, compró al último emperador latino de Constantinopla, Balduino II, la corona de espinas. Al mismo tiempo se hizo con otras reliquias de Cristo como el hierro de la lanza, la esponja o una parte de la cruz. Estas reliquias llegaron el 10 de agosto de 1239 a París y el propio monarca entró con ellas descalzo a la ciudad. Para albergar tan preciadas reliquias, mandó construir el más bello relicario que jamás se hubiera concebido, La *Sainte Chapelle* de París, 1241-1248 (fig. 1). En este lugar se mantuvo la corona de espinas hasta la Revolución Francesa, ubicándose la reliquia, por unos años, en la Biblioteca Nacional, no siendo hasta 1806 cuando volvió a manos de la Iglesia. Desde esa fecha está depositada en la Catedral de *Notre Dame* de París. La reliquia que hoy podemos ver, es un círculo de juncos de 21cm. de diámetro, que se muestra insertado en un relicario de cristal de roca de 1896 (fig. 2). Pero no hay espinas, pues, con el paso de los siglos, tanto los emperadores bizantinos como los reyes de Francia, repartieron las espinas por toda la cristiandad. Lo cierto es que si sumamos las espinas procedentes de la reliquia de París y las de otras procedencias, el número de reliquias en el mundo de supuestas espinas de Cristo es desorbitado, superándose las 700. En España contamos con algunas como en la Catedral de Barcelona, el santuario de Montserrat, El monasterio de la Santa Espina en la provincia de Valladolid, El Escorial, o la custodiada en Sevilla por la cofradía de El Valle.

Profundizando en la posible tipología de la corona de espinas, al parecer al aro de juncos se fijaban las ramas espinosas, formando un casquete que cubría completamente la cabeza. Tal teoría queda reforzada con los estudios que sobre la Sábana Santa y el pañolón de Oviedo se han llevado a cabo en los últimos años. Las manchas de sangre en todo el cuero cabelludo demuestran que la corona de espinas no tuvo forma de diadema, tal y como se ha representado tradicionalmente, sino forma de *pileus* (fig. 3). Todo hace indicar que, como quedó dicho más arriba, era acertada la afirmación de San Vicente de Lerins que señalaba que la corona de espinas tocaba completamente la cabeza. Así mismo, en 1870 Rohault de Fleury llevó a cabo un exhaustivo estudio sobre las reliquias existentes de la corona de espinas, llegando a una conclusión coincidente con la tipología de casco ya comentada.

Los estudios sobre la corona de espinas también han teorizado sobre la especie que se utilizó para trenzarla. Son variadas las especies de plantas y arbustos espinosos que crecen en los alrededores de Jerusalén. Tradicionalmente se ha considerado que emplearon ramas de un arbusto de la familia de los azufaifos denominado *ziziphus spina Christi* (fig. 4), pero otros autores consideran que puede ser el *ziziphus vulgaris*, el *poterium spinosum* (fig. 5) y otros. En cualquier caso, debían ser ramas secas que estarían amontonadas en el pretorio destinadas a alimentar la lumbre.

La iconografía de la coronación de espinas en la Historia del Arte.

Pese a que San Juan, San Marcos y especialmente San Mateo, describen la escena de la coro-

nación de espinas con bastante detalle, no fue una representación habitual hasta el siglo XIV, donde las revelaciones de Santa Brígida sobre la pasión de Cristo y, especialmente, el teatro de los misterios debieron ser determinantes para la difusión de esta temática. Por lo general en dicha escena se representa a Cristo sentado en un escalón, peñasco o sencillo banco de piedra, con un manto corto (la clámide) de color rojo o púrpura sobre los hombros, una caña en la mano, y soldados y sayones, en un número entre dos y cinco, encajándole la corona de espinas, insultándole, golpeándole o realizando reverencias ante Él. Los evangelistas describen como los soldados romanos se burlan de Jesús ridiculizándolo como el nuevo rey de los judíos, por ello le imponen la clámide a modo de manto real, la caña como cetro y el peñasco como trono del monarca, pese a que en ninguno de los evangelios sinópticos se detalla si Cristo fue coronado de pie o sentado. Otro de los aspectos que llama la atención es la representación más numerosa de sayones que de soldados romanos, más si cabe cuando los evangelistas revelan que los que llevaron a cabo el escarnio fueron soldados del procurador, y por tanto romanos.

Pese a que, como ya se mencionaba con anterioridad, la representación de la coronación de espinas en el arte no se extendió hasta el siglo XIV, si es posible rastrear algunos ejemplos previos a esa fecha que resultan realmente interesantes, tanto por su calidad artística como por su iconografía. Tal es el caso del sarcófago 171 del Museo Pío Cristiano del Vaticano (fig. 6), datado hacia el año 350. En la segunda escena, empezando por la izquierda, un soldado romano va a colocar sobre la cabeza del Señor una corona, que más parece de flores que de espinas. Cristo es representado de pie, vestido con una toga y sin barba, tal y como era habitual en época paleocristiana.

Sin salir de Italia, pero avanzando en el tiempo casi nueve siglos, nos encontramos ante una escena, que aunque no se trate exactamente de la Coronación de Espinas, está muy vinculada a lo que sucedió en aquel momento en el interior del Pretorio. En uno de los relieves de las monumentales puertas de bronce de la catedral de Benevento (fig. 7), se muestran los improperios. Cristo vuelve a representarse en pie, aunque ya barbado, con la corona de espinas en la cabeza, un palo largo como cetro y recibiendo los insultos y chanzas de cuatro sayones. Llama la atención la evidente perspectiva jerárquica, en la que Jesús es considerablemente más grande que sus verdugos.

La temática del escarnio fue pintada en los siglos XIV y XV por otros artistas italianos como Giotto y Fra Angélico. Así, el primero de ellos, dentro del amplio programa iconográfico de los frescos de la conocida como capilla de la Arena de Padua (fig. 8), relató el escarnio (fig. 9), representando a Cristo ya sentado y con la caña en la mano. La soldadesca se mofa de Él, le tira del pelo, le hace reverencias o se prepara para golpearle con la mano o con una vara, mientras que Pilatos aparece en el lado derecho de la escena hablando con otros personajes. Por su parte, Fra Angélico concibe una de las obras más originales que sobre este episodio se hayan realizado a lo largo de la historia del arte. En la década de 1430 comienza a decorar el convento de San Marcos de Florencia, fundación en la que residía. En las paredes de las celdas del piso superior realiza un conjunto de frescos que tenían como finalidad favorecer la meditación de los monjes y acompañarlos en sus oraciones. En la celda siete pintó, junto a su pupilo Benozzo Gozzoli, la escena del escarnio de Cristo (fig. 10) de un modo sobrio, con gran sencillez, pero al mismo tiempo con una fuerte carga expresiva y espiritual. Jesús aparece sentado, con los ojos vendados, la corona de espinas ceñida en la frente, la caña en la mano derecha y en la izquierda una esfera que simboliza la bola del mundo. Pero lo más llamativo es que el escarnio se representa con una enorme economía de medios, lo único que pinta de los esbirros son las manos que infligen daño o burla a Cristo y la cabeza del que le escupe en el rostro. También resulta llamativo,

como en un primer plano, y como fuera de la escena, aparece por un lado la Virgen que gira la cabeza para no mirar el martirio de su hijo, y Santo Domingo en meditación.

En las postrimerías del gótico, hacia finales del siglo XV y especialmente en las primeras décadas del siglo XVI, se populariza una iconografía de la coronación de espinas en la que dos verdugos utilizan un par de palos colocados en forma de "X", o de cruz, para encajar con fuerza la corona en la cabeza del Señor, mientras que otros, con caras y gestos caricaturescos se mofan de Él. Llama también la atención el evidente anacronismo de las extravagantes vestimentas de los sayones. Parece evidente que esta representación descrita, es una traslación, más o menos literal, de la puesta en escena del teatro de los misterios, en la que debían ser habituales las poses y actitudes grotescas por parte de los actores que encarnaban a los esbirros. Lo cierto es que dicha representación tendrá un amplio desarrollo en el arte del centro y norte de Europa, así como en el ámbito de la escuela hispano-flamenca. En esta expansión tendrá un papel fundamental la difusión de grabados como los de Dürero (fig. 11), Jacob Cornelisz van Oostanen (fig. 12) o especialmente Lucas Cranach (fig. 13). Las obras de arte que siguen este esquema son abundantes, algunos ejemplos son: Albrecht Altdorfer (fig. 14), el maestro de Ottobeuren (fig. 15), El Bosco (fig. 16), el relieve de la coronación en el retablo mayor de la Catedral de Sevilla (fig. 17), maestro de la Sisle (fig. 18) Rodrigo y Francisco de Osona (fig. 19), Juan Correa de Vivar (fig. 20), una escultura de marfil del Museo Lázaro Galdiano (fig. 21), una pintura en el Museo Catedralicio de Cádiz (fig. 22) y otra en el Museo Lázaro Galdiano atribuida a la escuela de Brujas (fig. 23).

La disposición de las cañas cruzadas para coronar de espinas a Cristo va a perdurar en el tiempo, como lo atestiguan las dos pinturas que sobre el tema realizó Tiziano en 1540 (fig. 24) y 1575 (fig. 25). Pero la gran diferencia que se percibe es que aquí ya han desaparecido los personajes grotescos, siendo sustituidos por otros de anatomías poderosas, por lo que la violencia contra Jesús no se refleja a través de la fealdad sino de la fuerza. Además, entre estos personajes se entremezclan soldados con armaduras y sayones que visten calzas y camisas un tanto desarrapadas, incluso algunos dejan parte de su torso al descubierto. Esta caterva diversa de verdugos se mantendrá durante el barroco y subsistirá hasta nuestros días a través de la imaginería procesional.

Caravaggio, el gran creador del tenebrismo, realizó dos pinturas sobre la coronación de espinas (fig. 26) y (fig. 27). En ambas concibe la escena en un plano muy cercano al espectador, lo que refuerza la sensación de realismo. El tratamiento de la luz potencia la expresividad, al mismo tiempo que produce un efecto tridimensional en el que las figuras casi poseen un tratamiento escultórico. Los sayones continúan utilizando cañas o palos para encajar la corona de espinas, pero ya no se disponen cruzados sino más bien en vertical. Iconográficamente llama también la atención lo presente que está la clámide, de un profundo rojo. Caravaggio mantendrá la mezcolanza en la indumentaria de los esbirros, utilizando ropajes propios de finales del siglo XVI y principio del siglo XVII.

La influencia del gran pintor italiano será enorme en toda Europa y así lo atestigua la gran cantidad de artistas seguidores de Caravaggio. Sirva como ejemplo dos obras sobre la coronación de espinas, una del artista de Utrecht Dirk van Baburen (fig. 28) y otra de José de Ribera (fig. 29). En la primera es evidente el parecido con la coronación de espinas del museo de Historia del Arte de Viena (fig. 27), mientras que la de El Spagnoletto es similar a la de la *Cassa di Risparmio* de Prato (fig. 26).

Durante el barroco, en paralelo a la disposición de la corona de espinas sirviéndose de palos, se va a desarrollar otra iconografía en la que un verdugo la encaja directamente con las manos. En ocasiones las lleva protegidas por guanteletes metálicos, en otras las manos están desnudas. Si bien es

cierto que, ya en el siglo XV, El Bosco representó dicha escena al pintar a un sayón que, con guanteletes, se dispone a colocarle la corona de espinas a Cristo (fig. 30), será a partir del año 1600 cuando se expanda. Annibale Carracci (fig. 31), Orazio Gentileschi (fig. 32), Anton van Dyck (fig. 33), Valentin de Boulogne (fig. 34) o Willen van Herp (fig. 35) son algunos ejemplos. No querría terminar esta relación sin comentar un precioso dibujo de José de Ribera que se encuentra en el Museo del Prado (fig. 36). En el inventario del propio museo aparece como Coronación de Espinas, pese a que el sayón no porta corona. Más bien parece que está golpeándole utilizando tan sólo sus manos.

A lo largo de los siguientes siglos no vamos a encontrar grandes innovaciones iconográficas en las creaciones artísticas cuya temática es la coronación de espinas. Los modelos se van repitiendo sin demasiadas variables y se aprecia un cierto interés por introducir aspectos arqueológicos, especialmente a través de elementos arquitectónicos del mundo clásico. No obstante en la Coronación de Espinas de Tiziano de 1540 ya aparecen este tipo de elementos. Para ilustrar lo comentado sirva como muestra el fresco de la coronación de espinas de Giambattista Tiepolo (fig. 37), la pintura que sobre el mismo tema realizó su hijo Giandomenico (fig. 38) o el relieve en marfil de Andrea Pozzi (fig. 39).

La iconografía de la Coronación de Espinas en la imagería procesional

La Coronación de espinas no es una temática excesivamente difundida en la imagería procesional antes del siglo XX, tanto es así que tan sólo he podido dar con algunos ejemplos anteriores a 1900. Sí es mucho más frecuente la representación de Cristo solo, sentado, con corona de espinas, clámide y caña en las manos. Estas imágenes suelen tener advocaciones como la de Cristo de la Paciencia o de la Humildad, aunque en ocasiones se confunde con el episodio de la espera del Señor antes de ser clavado en la cruz. En cualquier caso se trata de una iconografía diferente a la coronación, por lo que no vamos a desarrollarla en el presente trabajo.

El primer paso que vamos a analizar es el de la Coronación de Espinas que encargó la cofradía de la Vera Cruz de Valladolid a Gregorio Fernández en la década de 1620 (fig. 40). En la actualidad tan sólo es sacado en procesión el Cristo (fig. 41). Lo que sucedió es que con el declive de la Semana Santa, el conjunto quedó reducido al titular, y las imágenes secundarias fueron relegadas al museo de escultura que se creó en Valladolid en 1842 tras la desamortización de Mendizábal. En la actualidad se han identificado tres de las cuatro esculturas que acompañaban a Cristo, gracias en gran medida al contrato que el escultor pucelano Díez de Tudanca firmó con la cofradía de Jesús Nazareno de León, en el que se comprometía a realizar una copia del paso de la Coronación de Espinas de la cofradía de la Vera Cruz de Valladolid. Se desconoce el paradero del paso de León, pero por el contrato se deduce que el conjunto estaba formado por cinco figuras: *“Christo en su tórculo sentado con vestidura purpura como está el de Valladolid, dos sayones que le están coronando con sus orquillas, otro sayón que está delante de rodillas dándole la caña, otra figura detrás que está mirando la ejecución del castigo, este representa un juez del senado”*. Únicamente queda por identificar uno de los sayones que encajaba la corona a Cristo y que al parecer debió perderse antes que las esculturas fueran trasladadas al museo. Iconográficamente apenas existen novedades con lo analizado hasta ahora. La disposición de las figuras, los atributos que porta Jesús, el anacronismo en los ropajes de los sayones, sus gestos grotescos... son aspectos que hemos observado ya desde finales del gótico. Quizá la única novedad reseñable es la presencia de Pilatos, no tanto por formar parte de la escena, sino por su apariencia, que se aleja de la acostumbrada sin barba y vestido con toga. Aunque en los siglos del barroco es frecuente que el pretor se represente

barbado y con ropajes y gorro orientales. (fig. 42)

La Cofradía del Santísimo Cristo de la Coronación de Espinas de Jerez se fundó en 1615. Cincuenta años más tarde la hermandad contrató la hechura de una escultura de Cristo coronado de espinas con el alemán Pedro Gras y el flamenco Elías Mer. No hay plena seguridad que la imagen actual sea la encargada a estos artistas, pero estilísticamente no hay duda que se trata de una talla de la segunda mitad del siglo XVII (fig. 43). Los parecidos con el Cristo de la Coronación de la Hermandad del Valle de Sevilla, que tiene una cronología similar y del que hablaremos más adelante, son más que evidentes. No conozco información de las imágenes secundarias que acompañarían al Coronado de Espinas de Jerez, tan solo dos referencias, que en torno al año 1900 se incorpora un nuevo romano para el paso del Señor y que en el año 1944 la cofradía jerezana le compra el trono y cuatro soldados a la Hermandad del Prendimiento de Sevilla. Las figuras secundarias actuales fueron realizadas por el escultor sevillano Luis Álvarez Duarte en 1975 (fig. 44). Se trata de cuatro figuras de vestir: dos soldados romanos, un sayón y un sanedrita. Esta mezcolanza de personajes y vestimentas es muy característica de los grupos de misterio andaluces, especialmente de la escuela sevillana.

En Sevilla, la cofradía de El Valle pone en la calle el Jueves Santo tres pasos procesionales, siendo el primero el de la Coronación de Espinas. La imagen de Cristo fue realizada por Agustín de Perea en el último cuarto del siglo XVII (fig. 45), y donada a la cofradía en 1687 por un mayordomo de la hermandad. Entre 1730 y 1735 se completó el misterio con las figuras secundarias de “judíos” que realizó Jerónimo Roldán. Pero estas imágenes fueron sustituidas por otras provenientes del extinto paso de la Entrada Triunfante de Triana. Se trataba de dos soldados que con palos encajaban la corona a Jesús, dos sayones que arrodillados se burlaban de Él y un sacerdote que observaba la escena (fig. 46). Estas cinco figuras acompañaron al Señor entre 1881 y 1908. Entre 1909 y 1922 tan solo procesionó la imagen del titular (fig. 47), hasta que en 1923 se estrenó la actual configuración del misterio, con cuatro esculturas secundarias realizadas por Joaquín Bilbao. Dos le colocan la corona y otras dos se postran frente a Él burlándose y haciéndole reverencias (fig. 48). Sin que se trate de una referencia literal, la visión de conjunto que ofrece la escena recuerda a las coronaciones de espinas que concibiera Tiziano allá por el siglo XVI.

Más original resulta la Coronación de Espinas que el escultor genovés Antón María Maragliano realizó en 1710 para la Semana Santa de Savona en La Liguria, Italia (fig. 49). Si bien se repiten aspectos iconográficos ya vistos: Cristo sentado, la clámide sobre los hombros, la vestimenta de los sayones o el que se usen guanteletes para encajar la corona, la composición resulta insólita, especialmente por el modo en que el esbirro agarra del cuello y empuja a Jesús hacia el otro verdugo, para que éste le encaje las espinas sin piedad (fig. 50).

Un paso bastante desconocido pero de un gran interés es el que la Cofradía de la Vera Cruz de Bilbao encarga en 1745 al escultor burgalés Manuel Romero Puelles (fig. 51). El grupo se compone de cinco figuras: Cristo con la caña y la clámide, tres soldados vestidos anacrónicamente con uniformes que recuerdan a los de la guerra de Sucesión Española y un chaval arrodillado que le hace burla al Señor. Estilísticamente está dentro de la escuela castellana, con claras reminiscencias de la imaginería de Gregorio Fernández, aunque otros aspectos como el tratamiento de los paños, el ritmo y el dinamismo de la composición revelan que se trata de una obra realizada ya en el siglo XVIII. Iconográficamente resulta llamativo como Manuel Romero resuelve la coronación de espinas, ya que fusiona la manera

de encajarla con un palo y la de colocarla con las manos, ya que cada uno de los soldados que llevan a cabo la acción utilizan un método diferente.

La Hermandad de San Gil de Écija, ya en el siglo XVII, sacaba en procesión el grupo de La Coronación de Espinas. Se trataba de una imagen de tamaño menor que el natural, acompañada de dos sayones coronándole de espinas. En 1848 el Arzobispado de Sevilla prohibió la salida procesional de este misterio, aduciendo falta de calidad. Al parecer, la imagen cristífera de este grupo se conserva en un retablo de la iglesia de San Gil (fig. 52). En este momento debieron encargarse a Santiago Baglietto un nuevo Cristo coronado de espinas, pero la hermandad no debió quedar contenta, pues en 1864 Antonio Alba transformó un busto de Ecce Homo, que se encontraba en la iglesia de San Gil, en el nuevo titular de la Coronación de Espinas. Le añadió piernas a la imagen e incorporó dos romanos, que a izquierda y derecha del Señor, uno le entregaba la caña y otro le coronaba de espinas (fig. 53). Pero aquí no terminan los avatares de este misterio, ya que en 1991 la hermandad de San Gil decidió encargarse al escultor local Rafael Amadeo Rojas la restauración del titular. La restauración también conllevó el tallado de unas nuevas piernas y la sustitución de las imágenes secundarias entre 1992 y 1998. En la actualidad el grupo procesional se completa con un sayón, un soldado romano, un centurión, Pilatos y un sacerdote judío (fig. 54).

Resulta llamativo, que de los seis conjuntos procesionales analizados, tan sólo dos se puedan contemplar tal y como los concibió su creador en el siglo XVIII. Como hemos comprobado, en estos grupos lo que perdura, con mayores o menores alteraciones, es el titular, mientras que las figuras secundarias han ido siendo transformadas o sustituidas a lo largo de los siglos. Aún así, pese a todos estos cambios, las innovaciones iconográficas no han sido demasiado significativas.

Llega el momento de analizar la iconografía de la coronación de espinas en los pasos procesionales realizados a partir del año 1900. Los dos primeros ejemplos son del escultor valenciano Francisco Borja, que en la primera década del siglo XX acometió dos conjuntos que hoy procesionan en Zaragoza (fig. 55) y Burgos (fig. 56). Al margen de otros aspectos como la vestimenta de las figuras secundarias, lo que más llama la atención es como el soldado romano le encaja la corona de espinas, ayudándose ya no de un palo, sino de unas tenazas.

Los siguientes ejemplos que vamos a ver se realizaron en fecha posterior a la Guerra Civil. Son tres obras que se mueven en la esfera de la escuela de imaginería murciana y levantina. Se trata de la Coronación de Espinas de Orihuela, del escultor de Pilar de la Horadada Manuel Ribera (fig. 57), la de Cartagena, tallada por el valenciano Federico Collaut Valera (fig. 58) y la antigua de Daimiel, que realizara el escultor murciano Lozano Roca (fig. 59). Dejando al margen consideraciones artísticas o de calidad, lo que se observa es que son escasas las innovaciones iconográficas, repitiéndose modelos ya desarrollados con anterioridad. Quizás lo único a destacar son los instrumentos para encajar la corona que eligen Collaut Valera y Lozano Roca. En el primer caso una vara flexible y en el segundo, al igual que Francisco Borja, unas tenazas.

Al llevar a cabo una revisión de los pasos procesionales que sobre la Coronación de Espinas se han realizado en el último tercio del siglo XX y lo que llevamos de siglo XXI, hay varios aspectos iconográficos que llaman la atención. El primero es que en aproximadamente el 50 por ciento de los misterios seleccionados, la escena que se representa es el instante previo a la imposición de la corona

de espinas. En la mayoría de los casos, un soldado romano, y no un sayón, levanta en alto la corona y se dispone a colocarla sobre la cabeza de Jesús. Sirva como ejemplo las coronaciones de espinas de León (fig. 60) y Zamora (fig. 61), ambas de Higinio Vázquez, la de Ardil Pagán, que realizara para nuestra cofradía en 1997 (fig. 62), la de Lorca, salida de las manos del artista sevillano Navarro Arteaga (fig. 63) o la del también sevillano Darío Fernández Parra (fig. 64), que vino a sustituir la de Lozano Roca en Daimiel. Otra variación iconográfica que se aprecia en estos últimos años, es que ya no siempre Jesús aparece sentado. En ocasiones va a recibir la corona de pie, como ya hemos visto con el ejemplo de Lorca, o justo después de ser azotado, en representaciones que están a medio camino entre la flagelación y la coronación de espinas, como se puede comprobar en los pasos de Martos (fig. 65) y Valencia (fig. 66). Por otro lado, también se puede apreciar como, por lo general, la indumentaria de los soldados romanos es más historicista (fig. 67) o (fig. 68), en algunos casos incluso influenciada por el cine. Pero también, sobre todo entre los imagineros andaluces, perduran esos uniformes de fantasía (fig. 69) y (fig. 70), que en cierta medida son deudores de los atuendos de los armaos, especialmente de la Centuria Macarena. Por último, y para concluir con este capítulo, resulta llamativo que pese a que los últimos estudios certifican que la corona de espinas debió tener forma de casquete, los imagineros aún mantienen la representación tradicional en forma de diadema. A este respecto, me llama la atención que Juan Manuel Miñarro, gran estudioso de la Sábana Santa, en su paso para Valencia no haya introducido una corona historicista. De todos los casos analizados, tan solo Darío Fernández Parra, en su misterio para Daimiel, parece dar el paso en esta dirección, pues aunque no llega a ser exactamente una corona de espinas tipo *pileus*, si se aproxima a la fisonomía que ésta tendría en su día.

La iconografía de la Coronación de Espinas en la imaginería de José Antonio Hernández Navarro.

José Antonio Hernández Navarro ha acometido hasta en cuatro ocasiones la temática de la coronación de espinas, dos para la ciudad de Murcia, una para Hellín y otra para Totana. Iconográficamente la más tradicional es la primera, algo lógico teniendo en cuenta que fue el primer paso procesional que realizó en su carrera. Para la Semana Santa de 1982 la Real e Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón de Murcia decidió sacar en procesión un nuevo grupo escultórico, La Coronación de Espinas. Se trataba de un pasaje que aún no estaba representado en las procesiones de la ciudad, y a tal efecto se convocó un concurso al que se presentaron José Hernández Cano y José Antonio Hernández Navarro, resultando elegido el proyecto del segundo. Hernández Navarro decidió crear un grupo de tres figuras, Cristo sin clámide sentado sobre un taburete de madera, un sayón que le ajusta la corona en la cabeza y otro que frente a Él le entrega una caña y le saca la lengua en gesto de burla (fig. 71). Tampoco la vestimenta de los sayones aporta excesiva novedad a lo ya existente, pues el joven escultor decidió continuar con los modelos salzillescos fuertemente implantados en Murcia desde el siglo XVIII. Lo cierto es que resulta sorprendente la enorme calidad de este grupo, más teniendo en cuenta que se trata de una *ópera prima*. Incluso hay un aspecto que aporta innovación hasta en lo iconográfico, ya que con lo que se ayuda el sayón para encajarle la corona a Cristo es el mango del flagelo, detalle que yo no he visto en ninguna otra representación.

Quince años después, en plena etapa de madurez, a José Hernández le llega un nuevo encargo sobre la coronación de espinas (fig. 72). En esta ocasión será para la Cofradía del Cristo de la Coronación de Espinas de Hellín, una hermandad joven que se había fundado tan sólo tres años antes. En 1996 el escultor de Los Ramos acomete la realización del grupo con una iconografía decididamente innovadora. Cristo se encuentra de pie, a su derecha un soldado le zarandea agarrándole del brazo,

mientras que por detrás un sayón se dispone a colocarle las espinas. No conozco ningún otro misterio que represente así la escena, e incluso los pasos anteriormente analizados en que Jesús recibía de pie la coronación, están fechados con posterioridad al de Hernández Navarro.

Para la Semana Santa de 2007, la Cofradía de Santa María Cleofé y Coronación de Espinas de Totana estrenó un grupo de Hernández Navarro con la iconografía de la coronación. En esta ocasión el imaginero murciano apostó por una escena de la pasión a medio camino entre los azotes y la coronación (Fig. 73). Así, Cristo, de rodillas y exhausto, está siendo coronado por un soldado romano, cuando aún no ha sido desatado de la columna. De nuevo José Hernández se muestra muy original, pues si bien a lo largo del barroco se había extendido la representación de Cristo de rodillas recogiendo sus vestiduras al pie de la columna, en esta ocasión consigue darle una vuelta de tuerca a la escena, al conectar, sin solución de continuidad, la coronación de espinas a la flagelación. Es cierto que esta fusión de la flagelación de espinas y la coronación ya la hemos visto en el misterio que esculpiera Romero Zafra para Martos y en el de Juan Manuel Miñarro para Valencia, pero el romano que le coloca la corona a Cristo en el grupo marteño se estrenó un año después que el paso de Totana y el de Valencia en 2014. Desconozco si el profesor Miñarro conocía la obra de Hernández Navarro para Totana, pero resulta sorprendente el parecido entre ambas escenas.

La última coronación de espinas tallada por José Antonio Hernández, hasta el momento, es la realizada para nuestra cofradía (fig. 74). El proceso de renovación de los pasos procesionales de La Caridad, que se inició unos años antes, llevó a que en 2009 le llegara el turno a la Coronación de Espinas. La falta de calidad del grupo de Ardil Pagán así lo aconsejaba y Hernández Navarro, en un primer momento, entregó tres imágenes: Cristo de pie, con la clámide roja y la caña en la mano derecha; el soldado romano, con guanteletes, dispuesto a posar la corona sobre la cabeza de Jesús; y un sayón, que desde el suelo incita a los espectadores a burlarse de Él. En 2013 se completó el grupo con el soldado que con su mano izquierda sustenta las ropas del Señor, mientras que en la izquierda porta una lanza. En cuanto al análisis iconográfico, de nuevo José Hernández se decanta por disponer a Cristo de pie a punto de ser coronado, pero a diferencia de en sus tres coronaciones precedentes, en esta ocasión lo representa con clámide y caña en la mano. También queda apuntado de un modo indirecto la continuidad entre los azotes y la coronación, al incorporar, sobre el trono, la columna de la flagelación. Pero quizás los aspectos iconográficos más rompedores en este paso vengan de la mano del sayón (fig. 75) y del romano de la lanza (fig. 76). El sayón es innovador al invadir el espacio del público, pues saca su pierna derecha por fuera de la tarima. Esta disposición más su mirada hacia el espectador, son recursos que Hernández Navarro utiliza inteligentemente para implicar a los fieles en la escena que se está narrando. Por su parte, el soldado de la lanza aún me resulta iconográficamente más novedoso. Desde luego yo no conozco ninguna representación de coronación de espinas en la que un sayón o soldado sostenga las ropas de Cristo y mucho menos que lo haga de ese modo, en el que a través de su gesto y su rostro dude de si en verdad Jesús es el hijo de Dios.

Lo cierto es que tras el análisis de estos cuatro pasos sobre la coronación de espinas, me refuerzo en la conclusión que apunté en el artículo de hace dos años, y es que José Antonio Hernández le otorga una importancia capital a la renovación de modelos y tipologías. Me atrevería a afirmar que nos encontramos ante un imaginero que en cuanto a soluciones iconográficas es un auténtico revolucionario, aunque gracias a su maestría consigue que asumamos los cambios con naturalidad. Para él la creación comienza mucho antes de plasmar sus ideas en un papel. Su sello es claramente

reconocible, pero para Hernández Navarro cada proyecto es un reto, una oportunidad para superarse y para seguir investigando.

¿Con qué nos sorprenderá la próxima vez?



Fig. 1: Sainte Chapelle, París. (1241-48)



Fig. 2: Reliquia de la corona de espinas. Notre Dame, París.



Fig. 3: Recreación de la corona de espinas tipo pileus



Fig. 4: Ziziphus spina Christi



Fig. 5: Poterium spinosum



Fig. 6: Sarcófago paleocristiano, Roma. (350 h.)



Fig. 7: Puerta de bronce de la Catedral de Benevento, Italia (1170-1220)



Fig. 8: Giotto. Capilla Scrovegni, Padua (1304-06)



Fig. 9: Giotto. El escarnio de Cristo, Padua (1304-06)



Fig. 10: Fra Angelico. El escarnio de Cristo, Convento de San Marcos, Florencia (1441 h.)



Fig. 11: Alberto Durero. Coronación de Espinas (1512)



Fig. 12: Jacob Cornelisz van Oostsanen. Coronación de Espinas (1520 h.)



Fig. 13: Lucas Cranach. Coronación de Espinas (1507-09)



Fig. 14: Albrecht Altdorfer. Retablo de la Pasión, Monasterio de San Florián, Austria (1518)



Fig. 15: Maestro de Ottobeuren. Retablo de la Pasión, Museo de Historia de Basilea, Suiza (primer tercio s. XVI)



Fig. 16: El Bosco. Coronación de Espinas, El Escorial (1510 h.)



Fig. 17: Coronación de Espinas, altar mayor de la Catedral de Sevilla (principios s. XVI)



Fig. 18: Maestro de la Sisa. Coronación de Espinas, Museo Greco, Toledo (1500 h.)



Fig. 19: Rodrigo y Francisco de Osona. Museo del Prado (1500 h.)



Fig. 21: Coronación de Espinas, Museo Lázaro Galdiano (principios del s. XVI)



Fig. 22: atribuido a Francisco de Comontes. Coronación de Espinas, Museo Catedralicio, Cádiz (1540-45)



Fig. 23: Escuela de Brujas. Coronación de Espinas, Museo Lázaro Galdiano (primera mitad s. XVI)



Fig. 24: Tiziano. Coronación de Espinas, Museo del Louvre (1542-44 h.)



Fig. 25: Tiziano. Coronación de Espinas, Pinacoteca de Munich (1572-76 h.)



Fig. 26: Caravaggio. Coronación de Espinas, Cassa di Risparmio, Prato (1600-02)



Fig. 27: Caravaggio. Coronación de Espinas, Museo de Historia del Arte, Viena (1603)



Fig. 28: Dirk van Baburen. Cristo con la corona de espinas, Museo Catharijneconvent, Utrecht (1623)



Fig. 29: José de Ribera. Coronación de Espinas (1616-18)



Fig. 30: El Bosco. Los Improperios, National Gallery, Londres (1485 h.)



Fig. 31: Annibale Carracci. Coronación de Espinas, Pinacoteca Nacional de Bolonia (1598-1600)



Fig. 32: Orazio Gentileschi. Coronación de Espinas (1610)



Fig. 33: Anton van Dyck. Coronación de Espinas, Museo del Prado (1620)



Fig. 34: Valentin de Boulogne. Coronación de Espinas, Pinacoteca de Múnich (primer tercio s. XVII)



Fig. 35: Willen van Herp. Cristo presentado al pueblo y coronado de espinas (mediados del s. XVII)



Fig. 36: José de Ribera, Coronación de espinas, Museo del Prado, (principios s. XVII)



Fig. 37: Giambattista Tiepolo. Decoración al fresco de la iglesia de Sant Alvise, Venecia (1737-40)



Fig. 38: Giandomenico Tiepolo. Coronación de Espinas, Museo del Prado (1772)



Fig. 39: Andrea Pozzi. Coronación de Espinas, museo del Prado (1775-1800)



Fig. 40: Gregorio Fernández, recomposición del paso de la Coronación de Espinas, Valladolid (1620 h.)



Fig. 41: Gregorio Fernández. Cristo de la Coronación de Espinas, Valladolid (1620 h.)



Fig. 42: Gregorio Fernández. Pilatos, Valladolid (1620 h.)



Fig. 43: Pedro Gras y Elías Mer. Santísimo Cristo de la Coronación de Espinas. Jerez (1665)



Fig. 44: Luis Álvarez Duarte. Figuras secundarias del misterio de la Coronación de Espinas, Jerez (1975)



Fig. 45: Agustín de Perea. Jesús de la Coronación de Espinas, Sevilla (1687 h.)



Fig. 46: El misterio de la Coronación de Espinas fotografiado hacia el año 1888



Fig. 47: Jesús de la Coronación de Espinas fotografiado hacia el año 1918



Fig. 48: Joaquín Bilbao. Figuras secundarias del misterio de la Coronación de Espinas, Sevilla (1918-22)



Fig. 49: Antón María Maragliano. Coronación de Espinas, Savona, Italia (1710)



Fig. 50: Antón María Maragliano. Coronación de Espinas, Savona, Italia (1710)



Fig. 51: Manuel Romero. Coronación de Espinas, Bilbao (1745)



Fig. 51: Manuel Romero. Coronación de Espinas, Bilbao (1745)



Fig. 53: Antonio Alba. Reforma del Ecce Homo y soldados que acompañaban a Jesús (1864)



Fig. 54: Rafael Amadeo Rojas. Nuevas piernas para el Cristo y figuras secundarias del actual misterio (1991-98)



Fig. 55: Francisco Borja. Coronación de Espinas, Zaragoza (1903)



Fig. 56: Francisco Borja. Coronación de Espinas, Burgos (1904)



Fig. 57: Manuel Ribera Girona. Coronación de Espinas, Orihuela (1959)



Fig. 58: Federico Collaut Valera. Coronación de Espinas, Cartagena (1963)



Fig. 59: Lozano Roca. Antigua Coronación de Espinas, Daimiel (1964)



Fig. 60: Higinio Vázquez. Coronación de Espinas. León, (1977)



Fig. 61: Higinio Vázquez. Coronación de Espinas. Zamora, (1999)



Fig. 62: Ardil Pagán. Antigua Coronación de Espinas, Cofradía de la Caridad, Murcia (1997)



Fig. 63: Navarro Arteaga. Coronación de Espinas, Lorca (2001)



Fig. 64: Darío Fernández Parra. Coronación de Espinas, Daimiel (2015)



Fig. 65: Romero Zafra. Cristo Azotado en la Columna, Martos (2001-2008)



Fig. 66: Juan Manuel Miñarro. Coronación de Espinas, Valencia (2014)



Fig. 67: Romero Zafra. Coronación de Espinas, Cieza (2009)



Fig. 68: Navarro Arteaga. Coronación de Espinas, Lorca (2001)



Fig. 69: Francisco Buiza. Jesús coronado de espinas, Córdoba (1978). Francisco Pinto, figuras secundarias (1984-85).



Fig. 70: Jesús Méndez Lastrucci. Coronación de Espinas, Ciudad Real (1997-98)



Fig. 71: Hernández Navarro. Coronación de Espinas, Murcia (1982)



Fig. 72: Hernández Navarro. Coronación de Espinas, Hellín (1996)



Fig. 73: Hernández Navarro. Coronación de Espinas, Totana (2007)



Fig. 74: Hernández Navarro. Coronación de Espinas, Murcia (2009-13)



Fig. 75: Hernández Navarro. Sayón de la Coronación de Espinas, Murcia (2009)



Fig. 76: Hernández Navarro. Soldado de la Coronación de Espinas, Murcia (2013)

Muy Ilustre y Venerable Cofradía

Del Santísimo Cristo de la Caridad



Sábado Porinto 2016



TRAS LA ESTELA DE SALZILLO (II) LA INFLUENCIA DE SALZILLO EN LOS PASOS DE MISTERIO. Granada, Málaga y Sevilla

José María Cámara Salmerón

El pasado año tuve el inmenso honor de colaborar por primera vez en la publicación que la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad lanza cada año al mundo de internet, y por ende al de millones de cofrades o simplemente lectores.

Fue esa primera aportación un estudio pausado y extenso sobre la influencia de D. Francisco Salzillo en las Semanas Santas de Sevilla y Málaga, pero centrándome única y exclusivamente en la imágenes de María Dolorosa que habían sido gubiadas teniendo a la “Dolorosa de Dolorosas” como referencia. Es este artículo que comienza a desarrollarse antes tus ojos, querido lector, una continuación al anterior, y un reconocimiento a la importante figura del mayor genio de la escuela de imaginería murciana.

Aunque parezca mentira Francisco Salzillo ha influenciado a lo largo de los últimos siglos algunas de las creaciones que se han realizado para las Semanas Santas de Andalucía, pero principal-



mente se ha “imitado” el modelo que Salzillo realizara para la Cofradía de Jesús, La Oración del Huerto, modelo que describe Chico de Guzmán de la siguiente manera: *“La expresión de Jesucristo revela una amargura suprema; pero al mismo tiempo una infinita resignación”* y continua ofreciendo su opinión sobre el ángel del grupo escultórico: *“El ángel es la obra maestra de Zarzillo; aunque desnudo, tiene en todas sus carnes una dulzura y transparencia, que al tocarlo, parece que va a sentirse el tibio calor de la vida y el tacto suave de la pie. Su expresión es indefinible; hay en ella algo de sobrehumano que no se puede describir.”*

Es posiblemente este grupo escultórico el de mejor ejecución de los que realizara Salzillo, sin desmerecer a otros grupos tan importantes como el Prendimiento o La Santa Cena. Pero sin lugar a la duda la disposición de las imágenes a lo largo del paso, la representación de las edades del hombre en los apóstoles presentes en el conjunto: San Pedro, Santiago y San Juan, así como el misterio que rodea a la talla del ángel hacen de este grupo escultórico ser la referencia para autores que veremos más adelante tales como Sánchez Mesa, Castillo Lastrucci, claro admirador de Salzillo y su trabajo de los grupos escultóricos, o también Aurelio López Azaustre.

Al igual que en la primera parte de este trabajo sobre la obra de Salzillo, en esta ocasión comenzaremos visitando la ciudad monumental de Granada, ciudad en la que se encuentra el primer

simulacro del que hablaremos en líneas siguientes.

En 1.943 la Real, Muy Ilustre y Comendadora Hermandad Sacramental de Santa María Madre de Dios y Cofradía de Penitencia de la Oración de nuestro Señor en el Huerto de los Olivos y María Santísima de la Amargura encarga al escultor de Churriana de la Vega, D. Domingo Cecilio Sánchez Mesa (1.903-1.989) el grupo escultórico del "*Señor de la Oración en el Huerto de los olivos*". Es Sánchez Mesa un escultor poco prolífico, reseñando la anatomía de sus obras, a pesar de lo dicho anteriormente a la edad de treinta años deja su tierra natal y se traslada a Granada, propiciando este traslado la realización del grupo que nos ocupa a continuación.

Como bien decía anteriormente en el año 1.943 la Real, Muy Ilustre y Comendadora Hermandad Sacramental de Santa María Madre de Dios y Cofradía de Penitencia de la Oración de nuestro Señor en el Huerto de los Olivos y María Santísima de la Amargura encarga a Sánchez Mesa la realización del grupo escultórico del "*Señor de la Oración en el Huerto de los olivos*", **misterio que tal y como la propia hermandad refleja en su web bebe de la fuente de Salzillo: "Cristo sostenido por un Ángel, parece ser que entonces al Cardenal Arzobispo de Granada, Agustín Parrado, insistió al Cabildo de Oficiales de la idoneidad de seguir las obras homónimas que Salzillo hizo para Murcia (1752)".**Técnicamente la obra no presentan grandes particularidades, puesto que es una copia del murciano, reseñar únicamente el posicionamiento que presenta el ángel girado hacia la esquina delantera derecha del misterio, tal y como pueden apreciar en la siguiente imagen:

El conjunto carece del apostolado y la palmera, este último icono desaparece como en la gran mayoría de reinterpretaciones de la obra salzillesca, dejando paso a uno o varios olivos, en alusión directa al Huerto de Getsemaní.

Como bien decía en las primeras líneas de este artículo el grupo salzillesco que más influenció otros conjuntos escultóricos es el de la Oración en el Huerto, tal y como de nuevo volvemos a ver en el simulacro que en el año 1.949 realizó el escultor sevillano Castillo Lastrucci para la Pontificia, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía Sacramental de Nuestro Padre Jesús Orando en el Huerto, Nuestra Señora de la Concepción y San Juan Evangelista y Nuestra Señora de La Oliva, sustituyendo el mismo a una obra anterior del escultor valenciano, Pío Mollar, autor de la Novia de Málaga, María Santísima del Rocío. El ángel realizado en 1.926 por el valenciano es sustituido por su escasa calidad artística, y es Castillo Lastrucci quien recrea el modelo salzillesco variando el posicionamiento de los ropajes que cubren la anatomía del ángel, pues en este simulacro no deja las piernas descubiertas, tan solo la tibia izquierda, por otro lado, y en cuanto a la policromía la talla carece de estofa alguna, siendo policromada en un tono grisáceo, tal y como verán en la siguiente imagen:



Antes de cerrar con Málaga e irnos a Sevilla, reseñar de nuevo la influencia de Salzillo en la obra de Castillo Lastrucci, sobre todo en sus imágenes secundarias, aspecto en el que destaco el escultor sevillano de sobremano. Observen la similitud entre el Judas del paso "El Prendimiento" y el del

“Prendimiento” de Málaga:

La ejecución del misterio corresponde al año 1.961 , y se realiza con el fin de recuperar el conjunto anterior que el escultor había hecho anteriormente y que había sido destruido en la Guerra Civil , la obra es propiedad de la Fervorosa y Muy Ilustre Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Prendimiento y María Santísima del Gran Perdón de Málaga.



El viaje que iniciamos en Granada llega a su fin en la antigua Hispalis, ciudad cofrade por antonomasia, y ciudad donde en la Calle Santiago, Castillo Lastrucci volvería a beber de la fuente inagotable del gran maestro murciano para de nuevo volver a tallar a Judas Iscariote.

Es en el año 1.958 cuando la Real e Ilustre Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús



de la Redención en el Beso de Judas, María Santísima del Rocío, Nuestra Señora del Carmen, San Fernando Rey y San Lucas Evangelista le encarga a Castillo Lastrucci con un coste de 25.000 pesetas el misterio de “Nuestro Padre Jesús de la Redención en el Beso de Judas ‘’, misterio donde Judas de nuevo se dispone tal cual Salzillo concibió su grupo de El Prendimiento, amén de definirlo con los mismos rasgos estilísticos, tales como el pelo revuelto y mirada altiva hacia el Redentor, todo esto refrendado a continuación por las palabras del Historiador de Arte, D. Pablo Lorite Cruz:

“Un misterio verdaderamente interesante es el Beso de Judas -1958- (hermandad de la Redención de la parroquia de Santiago de Sevilla) en el cual el imaginero crea dos grupos, en un primer plano un Cristo abatido y muy dolorido que casi encerrado en sí mismo recibe el ósculo de la traición, mientras que Judas Iscariote aparece de lado abrazando a Jesús y mostrándole los labios en señal de un beso que es una clara influencia de Francisco Salzillo. (p.21 y 22)”



Con esta sevillana imagen acabo la segunda parte, y última, de *Tras la estela de Salzillo*, espero que hayan disfrutado con este artículo y que por supuesto hayan comenzado a valorar un poco más a D. Francisco Salzillo y Alcaraz, que como han visto fue, es y será influencia de los más destacados escultores de la imaginería procesional de España.

“Aquí la leyenda busca como sostén el sentimiento religioso de Salzillo. Y también en cierta manera tiene razón. Si gran parte de este conjunto escultórico responde a ideas inspiradas en grabados anteriores, como ha podido demostrarse en el grupo de los tres durmientes apóstoles, no hay duda de que la representación del Ángel se sale de las normas interpretativas propias de la época, proporcionándole no solo la belleza ideal, sino una original posición, que denota el genio del escultor en la composición del paso”.
Juan Torres Fontes, p.20.

Gracias de nuevo a la Cofradía de la Caridad por abrirme las puertas de su publicación, y a su presidente por acordarse de este cofrade ciezano. GRACIAS.

Bibliografía:

- Belda ,C.(2006).*Francisco Salzillo. La Plenitud de la Escultura*. Murcia: Darana . Moises García.
- Chico de Guzmán,R.(1.875).Biografía artística de Zarcillo. En Academia Alfonso X El Sabio ,Museo Salzillo(Ed), *Salzillo* (págs.7-16). Murcia: Academia Alfonso X El Sabio y Museo Salzillo.
- Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Granada (2008): Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Granada. Recuperado el 24 de enero de 2016, de <http://www.hermandadesdegranada.com/index.php/hermandades/miercoles-santo/160-gitanos.html>
- Huerto y Concepción .Recuperado el 17 de enero de 2.016. http://www.huertoconcepcion.es/jesus_huerto.html
- Huerto y Concepción .Recuperado el 17 de enero de 2.016. http://www.huertoconcepcion.es/jesus_huerto_iconografia.html
- Hermandad del Huerto de Granada. Recuperado el 24 de enero de 2.016. <http://hermandadelhuertogranada.com/blog/>
- Aliento Nazareno. Recuperado el 31 de enero de 2.016. <http://alientonazareno.blogspot.com.es/2013/09/domingo-cecilio-sanchez-mesa-imaginero.html>
- Ayuntamiento de Churriana de la Vega. Recuperado el 24 de enero de 2.016. <http://www.churrianadelavega.org/informacion-al-ciudadano/churrianeros-ilustres/domingo-sanchez-mesa/>
- Agrupación de Cofradías y Hermandades de Málaga. Recuperado el 31 de enero de 2.016. <http://agrupaciondecofradias.es/agrupacion/directorio-hermandades/category/domingo-de-ramos.html>
- Prendimiento y Gran Perdón. Recuperado el 31 de enero de 2.016. <http://www.prendimientoaygranperdon.es/portal/>
- Torres Fontes,J.(1.960).Religiosidad y sentido de la familia en Salzillo. En Academia Alfonso X El Sabio ,Museo Salzillo(Ed), *Salzillo* (págs.17-21).Murcia: Academia Alfonso X El Sabio y Museo Salzillo.

FRAY LUIS DE GRANADA: CARIDAD

Aarón Ruiz Berná

Son muchas las ocasiones en que se nos presentan para hablar sobre virtudes, virtudes que toda persona cristiana debería poseer o al menos aspirar a ellas. Muchos los sermones que nuestros dirigentes espirituales difunden desde los púlpitos. Muchos los momentos en que nosotros mismos somos conscientes de las carencias espirituales y morales que afectan a nuestro ser.

Sin duda, siendo hermanos de una Cofradía Penitencial de Semana Santa, estas y otras virtudes son un ideal de vida cristiana a la que todos debemos estar adscritos. Somos conscientes de que nadie es perfecto, por este motivo, las exhortaciones y las explicaciones acerca de estos modelos de virtud son un bien preciado, que no deberíamos desdeñar, y que ha venido siendo una constante desde los mismos tiempos en que la Iglesia como tal se constituyó en asamblea tras la muerte de nuestro Salvador.

Así pues, quiero presentar un extracto de un catecismo católico escrito por Fray Luis de Granada a mediados del siglo XVI, y que entre otros muchos aspectos, da una clase magistral sobre cómo ha de comportarse el cristiano para con sus prójimos, que considero, puede ser de gran utilidad :

CAPITULO XVI.

De lo que el hombre debe hacer para con el prójimo.

La segunda parte de justicia es hacer el hombre lo que debe para con sus prójimos : que es usar con ellos de aquella caridad, y misericordia, que Dios nos manda. Que tan principal sea esta parte, y cuanto nos sea encomendada en las Escrituras divinas (que son los maestros, y adalides de nuestra vida) no lo podrá creer sino quien las hubiere leído. Lee los Profetas, lee los Evangelios, lee las Epístolas sagradas; y verás tan encarecido este negocio, que te pondrá admiración. En Isaías pone Dios una muy principal parte de justicia en la caridad, y buen tratamiento de los prójimos. Y así cuando los judíos se quejaban diciendo: “¿Porqué, Señor, ayunamos y no miraste nuestros ayunos? ¿Afligimos



“Alegoría de la Caridad” (detalle), Francisco de Zurbarán
(ca. 1655). Museo Nacional del Prado, Madrid.

nuestras ánimas, y no hiciste caso de ello?” Respóndeles Dios: “Porque en el día del ayuno vivís a vuestra voluntad, y no a la mía; y apretáis, y fatigáis a todos vuestros deudores. Ayunáis; mas no de pleitos, y contiendas, ni de hacer mal a vuestro prójimo. No es, pues, ese el ayuno que me agrada, sino este: Rompe las escrituras, y contratos usurarios: quita de encima de los pobres las cargas, con que los tienes opresos; deja en su libertad los afligidos, y necesitados, y sácalos del yugo que tienes puesto sobre ellos: de un pan que tuvieres, parte el medio con el pobre, y acoge a los necesitados, y peregrinos en tu casa: y cuando eso hicieres, y abrieres tus entrañas al necesitado, y le socorrieres, y dieres hartura, entonces te haré tales, y tales bienes.” Los cuales prosigue muy copiosamente hasta el fin de este capítulo. Ves aquí, pues, hermano, en que puso Dios una gran parte de la verdadera justicia, y cuan piadosamente quiso, que nos hubiésemos con nuestros prójimos en esta parte.

Pues ¿qué diré del Apóstol san Pablo? ¿En cuál de sus Epístolas no es esta la mayor de sus encomiendas? ¿Qué alabanzas predica de la caridad? ¿Cuánto la engrandece? ¿Cuán por menudo cuenta todas sus excelencias? ¿Cómo la antepone a las otras virtudes, diciendo, que ella es el más excelente camino, que hay para ir a Dios? Y no contento con esto, en un lugar dice : “Que la caridad es vínculo de perfección”, en otro dice : “Que es fin de todos los mandamientos”, en otro : “Que el que ama a su prójimo, tiene cumplida la ley.” ¿Pues qué mayores alabanzas se podían esperar de una virtud, que éstas? ¿Cuál agradará a Dios, que no quede admirado, y enamorado de esta virtud, y determinado de ordenar, y enderezar todas sus obras a ella?.

Pues aún queda sobre todo esto la Canónica de aquel tan grande amado, y amador de Christo San Juan Evangelista; en la cual ninguna cosa más repite, ni más encarece, ni más encomienda, que esta virtud. Y lo que hizo en esta Epístola, eso mismo, dice su historia, que hacia toda la vida. Y preguntando, ¿porque tantas veces repetía esta sentencia? Respondió , que porque si ésta debidamente se cumpliese, bastaba para nuestra salud.



“Caridad”, (detalle), Anthony van Dyck (ca. 1627-1628).
National Gallery, Londres.

De los oficios de la Caridad.

Según esto el que de veras desea acertar á contentar a Dios, entienda, que una de las cosas más principales que para esto sirven, es el cumplimiento de este mandamiento de amor: con tanto, que este amor no sea desnudo, y seco, sino acompañado de todos los efectos, y obras que del verdadero amor suelen seguir; porque de otra manera no merecería el nombre de amor, como lo significó el mismo Evangelista, cuando dijo : “Si alguno tuviere de los bienes de este mundo, y viendo a su prójimo en necesidad no le socorre; ¿cómo está la caridad de Dios en él? Hijuelos, no amemos con solas palabras, sino con obras, y con verdad.” Según esto, debajo de este nombre de amor (entre otras muchas obras) se encierran señaladamente estas seis: conviene saber, amar, aconsejar, socorrer, sufrir, perdonar, y edificar. Las cuales obras tienen tal conexión con la caridad, que el que más tuviere de ellas, tendrá más caridad, y el que menos, menos. Porque algunos dicen, que aman, y no pasan más adelante este amor. Otros aman, y ayudan con avisos, y

buenos consejos; mas no echarán mano a la bolsa, ni abrirán el arca para socorrernos. Otros aman, y avisan, y socorren con lo que tienen; mas no sufren con paciencia las injurias del Apóstol, que dice : “Llevad cada uno la carga del otro, y así cumpliréis la ley de Cristo.” Otros hay que sufren las injurias con paciencia, y no las perdonan con misericordia; y aunque dentro del corazón no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo de afuera. Estos aunque aciertan en lo primero, todavía desfallecen en lo segundo, y no llegan a la perfección de esta virtud. Otros hay, que tienen todo esto: mas no edifican a sus prójimos con palabras, y ejemplos; que es uno de los más altos oficios de la caridad. Pues según esta orden podrá cada uno examinar, cuanto tiene, y cuanto le falta de la perfección de esta virtud. Porque el que ama, podemos decir, que está en el primer grado de caridad; el que ama, y aconseja, en el segundo; el que ayuda en el tercero; el que sufre, en el cuarto; el que perdona, y sufre, en el quinto; y el que sobre todo esto edifica con sus palabras, y buena vida, que es oficio de varones perfectos, y apostólicos, en el postrero.

Estos son los actos positivos, o afirmativos, que encierra en sí la caridad; en que se declara lo que debemos hacer con el prójimo. Hay otros negativos, donde se declara lo que no debemos hacer, que son: no juzgar a nadie; no decir mal de nadie; no tocar en la hacienda, ni en la honra, ni en la mujer de nadie; no escandalizar con palabras injuriosas, ni descortesas, ni desentonadas a nadie, y mucho menos con malos ejemplos, y consejos. Quien quiera que esto hiciere, cumplirá enteramente con todo lo que nos pide la perfección de este divino mandamiento.

Y si de todo esto quieres tener particular memoria, y comprenderlo en una palabra, trabaja por tener (como ya dijimos) para con el prójimo corazón de madre; y así podrás cumplir enteramente con todo lo susodicho. Mira de la manera, que una buena, y cuerda madre ama a su hijo: como le avisa en sus peligros, como le acude en sus necesidades, como lleva todas sus faltas; unas veces sufriendolas con paciencia, otras castigándolas con justicia, otras disimulándolas, y tapándolas con prudencia; porque de todas estas virtudes se sirve la caridad, como reina, y madre de las virtudes. Mira cómo se goza de sus bienes; como le pesa de sus males; como los tiene, y los siente por suyos propios; cuán grande celo tiene de su honra, y de su provecho; con que devoción ruega siempre a Dios por él; y finalmente cuanto más cuidado tiene de él, que de sí misma; y como es cruel para sí, por ser piadosa para con él. Y si tú pudieras arribar a tener esta manera de corazón para con el prójimo, habrás llegado a la perfección de la caridad, y ya que no puedes llegar aquí, a lo menos esto debes tener por blanco de tu deseo, y a esto debes siempre enderezar tu vida; porque mientras más alto pretendieres subir, menos bajo quedarás.

Y si me preguntas, ¿cómo podré yo llegar a tener esa manera de corazón para con un extraño? A esto respondo, que no has de mirar tú al prójimo como a extraño, sino como a imagen de Dios, como a obra de sus manos, como á hijo suyo, y como a miembro vivo de Christo; pues tantas veces nos predica san Pablo , que todos somos miembros de Christo, y que por esto pecar contra el prójimo , es pecar contra Christo, y hacer bien al prójimo, es hacer bien á Christo. De suerte, que no has de mirar al prójimo como a hombre, ni como a tal hombre, sino como al mismo Christo, o como a miembro vivo de este Señor: y dado que no lo sea cuanto a la materia del cuerpo; ¿qué hace eso al caso, y cuanto a la grandeza del galardón; pues él dice, que así pagará este beneficio, como si él lo recibiera?.

Considera también todas aquellas encomiendas, y encarecimientos, que arriba pusimos de la excelencia de esta virtud, y de lo mucho que por el mismo Señor nos es encomendada: porque si hay en ti deseo vivo de agradar a Dios, no podrás dejar de procurar con suma diligencia una cosa que

tanto te agrada. Mira también el amor que tienen entre sí parientes con parientes, solo por comunicar en un poco de carne, y de sangre; y avergüénzate, que no pueda más en ti la gracia, que la naturaleza, la unión del espíritu, que la de la carne. Si dices, que ahí se halla unión, y participación en una misma raíz, y en una misma sangre, que es común a entrambos; mira cuanto más nobles son las uniones, que el Apóstol pone entre los fieles ; pues todos tienen un padre, una madre, un señor, un bautismo, una fe, una esperanza, un mantenimiento y un mismo espíritu que les da vida. Todos tienen un Padre, que es Dios; una Madre, que es la iglesia; un Señor, que es Christo; una Fe, que es una lumbre sobrenatural, en que todos comunicamos, y nos diferenciamos de todas otras gentes; una esperanza, que es una misma heredad de gloria, en la cual seremos todos una ánima, y un corazón; un bautismo, donde todos fuimos adoptados por hijos de un mismo Padre, y hechos hermanos unos con otros; un mismo mantenimiento, que es el santísimo Sacramento del cuerpo de Christo, con que todos somos unidos, y hechos una misma cosa con él, así como de muchos granos de trigo se hace un pan, y de muchos granos de uvas un solo vino. Y sobre todo esto participamos un mismo espíritu (que es el Espíritu Santo) el cual mora en todas las ánimas de los fieles, o por fe y gracia juntamente, y los anima, y sustenta en esta vida. Pues si los miembros de un cuerpo (aunque tengan diversos oficios, y figuras entre sí) se aman tanto, por ser todos animados con una misma ánima racional , ¿cuánto mayor razón será que se amen los fieles entre sí, pues todos son animados con este Espíritu divino, que cuanto es más noble, tanto es más poderoso para causar mayor unidad en las cosas dónde está? Pues si solo la unidad de carne, y de sangre basta para causar tan grande amor entre parientes; ¿cuánto más todas estas unidades, y comunicaciones tan grandes?.



“Caridad”, William-Adolphe Bouguereau (ca. 1878). Smith College Museum of Art, Northampton, Massachusetts (EEUU).

Sobre todo esto por los ojos en aquel único, y singular ejemplo de amor, que Christo nos tuvo: el cual nos amó tan fuertemente, tan dulcemente, tan grandiosamente, tan perseverantemente, y tan sin interés suyo, ni merecimiento nuestro; para que esforzado tú con este tan noble ejemplo, y obligado con tan grande beneficio, te dispongas según tu posibilidad a amar al prójimo de esta manera, para que así cumplas fielmente aquel mandamiento que este Señor te dejó tan encomendado a la salida de este mundo, cuando dijo : “Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros, así como yo os amé.”

IMÁGENES MÓVILES DE LA ETERNIDAD MURCIANA

Laura Sánchez Rosique.
Historiadora del Arte y especialista en
Conservación y Gestión del Patrimonio

Dicen que la verdad tiene dos sabores: uno dulce, para el que la dice, y otro amargo, para el que la oye. Pero cuando hablamos de arte, de imaginiería, de semana santa, la verdad se diluye en los recovecos del corazón.

Y no es menos cierto que hay momentos que el corazón nubla las verdades más maravillosas, aquellas que bajo el ligero manto de la subjetividad cubren nuestra más bella ignorancia.

Ni todo es arte ni todo es verdad, y en cualquier terreno escurridizo podrían prevalecer unas obras hechas con bondad, voluntad e ilusión, ésas que disculpamos y sonreímos compasivos cuando las vemos insertas en nuestros desfiles pasionarios. *La verdadera obra de arte no es más que una sombra de la perfección divina*, al menos así lo describía Miguel Ángel, por ello no todas las obras cumplen la función para la que son creadas, ni todos los artistas tienen el don de otorgárselas. Arte, verdad, unción, o belleza son eslabones de una misma cadena no tan sólida como antaño. Nos conformamos con añadir obras mediocres a nuestros desfiles aduciendo que estamos en crisis, y es cierto. Pero no es sólo una crisis material sino espiritual, de valores, de conocimiento, de humildad.

La sociedad murciana siempre se ha caracterizado por su fuerte y arraigada religiosidad, por lo que el respeto y valor que se le da a la imagen de culto debería estar por encima de cualquier aspecto material que pudiera restarle su particular idiosincrasia. La proliferación de gente nueva muchos de los cuales practican la competencia desleal hacen que la crisis perdure porque las hermandades se decantan siempre por lo más económico, en detrimento de la calidad. Y en nuestra ciudad hace relativamente pocos años que vamos incorporando sin prisa pero sin pausa obras que deslucen nuestros cortejos desde que algunas cofradías iniciaron la incorporación de nuevas tallas a los desfiles procesionales de Semana Santa, la mayor parte de ellas elaboradas por imagineros de nuestros días. Los principales motivos, en líneas generales, han sido fundamentalmente dos: el deseo de cubrir ciertas lagunas en el relato evangélico relativo a las representaciones de la Pasión y por otro el afán de ciertas cofradías por crear o incrementar su propio patrimonio artístico. Las diferentes iniciativas no siempre han tenido igual fortuna. Incluso algunos casos incitan a preguntar si lo que se ha aportado era realmente necesario. La imaginiería es algo más que madera y gubia, es la representación veraz que conmueve al fiel a la devoción, es la ternura o el dolor, es la palidez o la piel escarnecida, la sangre, las lágrimas, las llagas, la tortura o el descanso, la desnudez cubierta con la pureza de un paño sagrado o el manto que arropa a una madre desconsolada. Por ello, siendo justos sería necesaria una mayor

rigurosidad en la valoración estética de las nuevas obras, especialmente en Murcia, donde el extraordinario nivel artístico de las escenas con representaciones sacras heredadas del taller barroco del maestro Salzillo, pone un listón tan alto y dificulta sobremanera el estar a la altura de lo ya existente, como es el legado que continuaron constituyendo algunos casos, que prefiero omitir, un verdadero atentado al talento y los afanes creativos de Roque López, Nicolás de Bussy o González Moreno que con tanta fortuna hicieron tangibles en madera sus creencias religiosas en la sociedad que les tocó vivir. Más tarde tendríamos el privilegio de sumar la figura de Hernández Navarro que se ha estado manteniendo en un difícil equilibrio entre la tradición que reclaman sus clientes y la innovación estética. O Ramón Cuenca, un artista que a pesar de no ser murciano ha calado con su derroche de ternura y fragilidad haciéndose hueco sin desentonar en nuestra semana santa. Ahora bien, cuando se trata de añadir imágenes, de crear nuevos pasos, debemos saber imbricar nuestra idiosincrasia con la plástica del escultor y ello hoy día no es nada fácil. Imagineros con talento, fuerza y espiritualidad están abriéndose paso e insertándose plenamente entre la tradición y la innovación que es lo que demanda nuestra tierra, y si hay un artista capaz de aunar estos preceptos es el joven escultor malagueño José María Ruiz Montes, que sería nuestro González Moreno de los años cincuenta, con unos valores muy acentuados de la belleza clásica y enorme enjundia estética en su sentido más clasicista y mediterráneo. O el ya consolidado escultor Darío Fernández Parra, con unos valores neobarrocos andaluces y una perfección formal absoluta que encajaría entre nuestros grandes maestros.

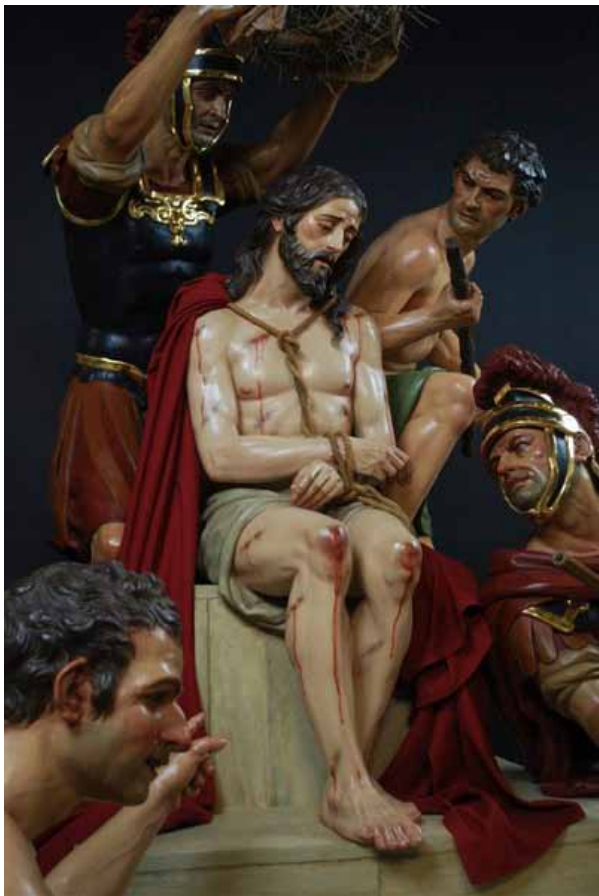
Las comparaciones, aparte de odiosas, son inevitables, y adaptar nuevas imágenes conlleva sus riesgos por lo que, muy a nuestro pesar, algunas adquisiciones recientes (y otras por venir) no tiene la magnificencia y la capacidad de conmover de aquellas que a lo largo de los siglos hemos ido configurando con tanto mimo y esfuerzo. Si de añadir se trata, debe hacerse con normalidad en el repertorio procesional aportando para la historia artística de la Semana Santa murciana el nombre de nuevos imagineros que hayan podido afrontar con valentía y superado un reto tan complicado, pero ni todo ni todos valen.



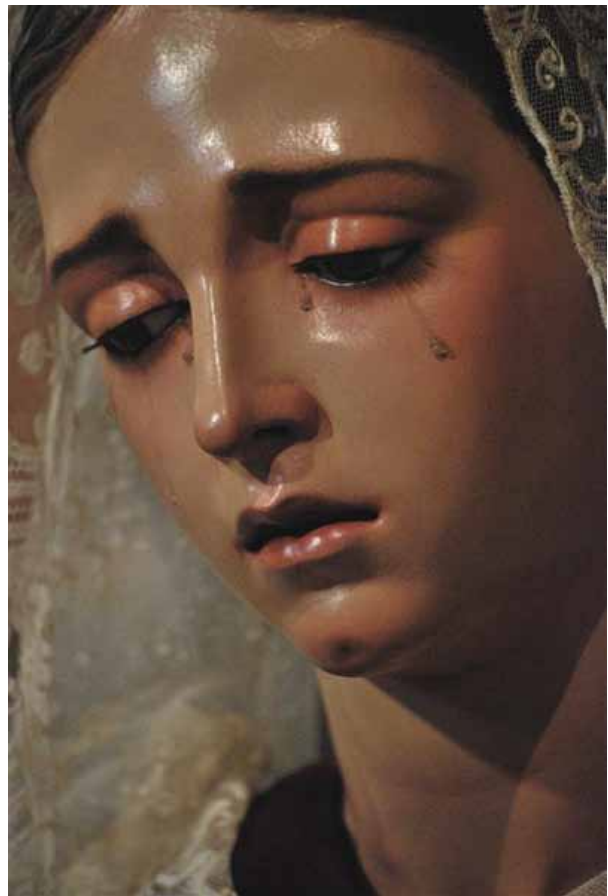
J.M. Ruiz Montes. Cristo de la Misericordia. 2015. Málaga.



J.M. Ruiz Montes en su taller en la calle Pozos Dulces, de Málaga.



Darío Fernández Parra.
Grupo de la Coronación de Espinas. 2015.
Daimiel (Ciudad Real).



Darío Fernández Parra,
Nuestra Señora de la Soledad, 2014.
Sevilla



LOURDES HERNÁNDEZ PEÑA

Antonio Zambudio Moreno
Historiador del Arte

Triana: el nombre de un legendario barrio de Sevilla. Una palabra, una idea de vida, casi un concepto existencial para expresar todo lo que encierra la otra parte del Guadalquivir. Su ambiente, su cotidianeidad con el carácter y temperamento de su gente, sus calles, los viejos corrales de vecinos, las academias de baile, los talleres de alfarería y sus historias y leyendas, todo aquello que forma parte de la vieja tradición que se resiste a perderse en el valle de la modernidad recalcitrante, del uniformismo, de lo banal. Enclave marineró, siempre mirando hacia el río, cuna de las grandes tripulaciones con destino a América de hombres que creían en un sueño, en una esperanza y un anhelo de mejor vida y aventura. El famoso puente de Isabel II une a este barrio con esa otra Sevilla que a su vez, también se resiste a caer bajo el peso de los tiempos que corren.

Y es allí donde habita desde el mismo día de su nacimiento un 19 de diciembre del año 1969, nuestra protagonista: la escultora Lourdes Hernández Peña. Una mujer que en ningún momento se ha movido ni de su ciudad, ni de su popular enclave vecinal, lo que tal vez le haya ayudado a desarrollar su arte, porque según ella misma cuenta *“ni que decir tiene que es un barrio donde se respira el arte por sus calles, soy una enamorada de Triana”*, además, *“al vivir allí y tener también el taller en ese lugar, ir hacia él es dar un paseo. No cojo el coche prácticamente para nada pues es un gusto salir del taller y darte un pequeño paseo hasta casa y encontrarte con amigos y tomar un café”*. Con ello, Lourdes se impregna de lo autóctono, del carácter de sus conciudadanos y como no, del aroma artístico que fluye por las calles del castizo barrio, lo que le ayuda luego a interpretar todo aquello que ha asimilado y plasmarlo en sus creaciones, pues al fin y a la postre el arte de la imaginería responde en muchos casos a los preceptos más esencialmente populares.

Al hablar de sus inicios, de sus inquietudes primigenias respecto al arte, desvela que *“mis comienzos no se diferencian en principio de los de cualquier chaval con inquietudes artísticas y mucha ilusión por dedicarse a la imaginería”*, aunque como ella misma cuenta, *“no tuve la suerte de tener una familia vinculada al arte o a las cofradías, con lo cual, partía de cero en esta andadura, buscando siempre donde exponer o presentar mi trabajo”*. Por todos estos motivos, Lourdes expresa que *“me preocupé por formarme estudiando la carrera de bellas artes en la especialidad de escultura y restauración, a la vez que la compaginaba trabajando como aprendiz en el taller de un imaginero local, siempre creando y presentando obras”*. Doble mérito por tanto; es decir, por un lado su propia formación académica, no conformándose simplemente con el hecho de llevar a efecto un aprendizaje autodidacta y artesanal, estudiando las distintas técnicas y medios

artísticos precisos en su especialidad. Y por otra parte, el hecho de experimentar dentro de sí misma el deseo de crear sin necesidad de haber estado persuadida por una tradición familiar o seguir un modelo establecido en su ambiente más cercano, lo que demuestra una acusada personalidad, precisa y necesaria en todo gran artista.



1. Imagen del Ecce Homo de Algeciras junto a la escultora, 2003.

De hecho, podemos referirnos a esta imagen como una reminiscencia de las grandes obras barrocas que de esta iconografía existen en el territorio andaluz, inspirada quizá en el monumental Ecce Homo que tallara Luisa Roldán en 1684 y que recibe culto en la Catedral de Cádiz, o en las grandes esculturas de los maestros granadinos, principalmente Los Mora. Incluso cabe la posibilidad de hablar de una joven artista que, a través de las creaciones de aquella época primigenia en su devenir profesional, volcaba sus anhelos y desasosiegos en las imágenes surgidas de su gubia, lo que le valía, como a tantos otros artífices, una posibilidad de manifestar lo más intrínseco de su espíritu, transcribiendo en la talla su verdadero estado de ánimo. Ello acontece con la imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno para la Asociación de la Humildad del Polígono de San Pablo (2), en su ciudad, Sevilla, pues según manifiesta la propia escultora *“El Nazareno del Polígono, se realizó en unos de los momentos más complicados de mi vida personal, ahí lo dejo. A él, me une algo especial”*.



2. Ntro. Padre Jesús Nazareno para la Asociación de la Humildad del Polígono de San Pablo, Sevilla. 2002

Pero aun continuando en la senda marcada por los grandes maestros del pasado, ella tiene claro que *“A través de los siglos, en el arte siempre ha influido la sociedad del momento; el artista no puede desvincularse nunca de la época que le toca vivir, todo el aprendizaje adquirido con sus propias vivencias*



3. Cristo de la Expiración, Jodar (Jaén). 2006

influyen en la obra de un artista, debido a esto tenemos los diferentes estilos y movimientos artísticos". Y en base a ello, ha elaborado, con el transcurrir del tiempo, un discurso, una dialéctica plástica que siguiendo postulados inherentes a lo tradicional, poseen elementos que dotan de gran personalismo a algunas de sus imágenes recientes. Lourdes refiere 2006 como un punto de inflexión en su carrera, cuando realizó el Santísimo Cristo de la Expiración para la localidad de Jodar (Jaén) (3). Así lo expresa cuando manifiesta que *"este Cristo de la Expiración, en mi opinión personal, marcó el comienzo de otra etapa más madura en mi proceso creativo. Hubo un conjunto de obras muy cercanas en cuanto a su manufactura en las que yo me di cuenta de ese cambio madurativo que se estaba produciendo. Y en este Cristo creo que se acabó de materializar. Evidentemente todo esto va de la mano de tus momentos personales, familiares... en fin, de todo lo que puede afectarte. En eso soy muy reservada, no me gusta hablar mucho de los momentos delicados que paso en mi vida, eso se queda para mí y la obra"*.

Y es obvio que para Lourdes, existen dentro de la escultura sacra en madera policromada, unos preceptos, unos valores a seguir a fin de conseguir el objetivo y alcanzar la meta que este tipo de tallas persiguen *"...partimos de una premisa si hablamos de imaginería. Y es que la imagen, si se engloba dentro de este proceder escultórico, tiene que tener unción, tiene que despertar en el devoto sentimientos, no sólo puro gusto estético. Si no es así, entonces no cumple su función que es lo principal de una imagen. Es por ello, que yo diferencio entre escultura con una temática sacra y la imaginería tal cual la conocemos. Partiendo de esa base, no todo vale dentro de la imaginería, ya que hay cierta libertad a la hora de innovar estilos, pero sin caer en lo mundano"*.

Y este precepto imperante en sus tallas se aprecia en la imagen del Cristo de la Santa Cena, realizada en el año 2011 para la ciudad de Valencia (4). Esta imagen, a la que de momento acompaña la efigie de San Pedro, forma parte de un monumental proyecto que Lourdes pretende ir realizando poco a poco *"ambas imágenes, se realizaron a la par que la Oración en el Huerto para Valencia, con lo cual, son obras muy parecidas. Bueno, esta crisis ha puesto a todo el mundo al revés, las previsiones de plazo se han multiplicado pero poco a poco vamos terminando imágenes y entregando. En 2016, si puede ser, se entregará el S. Juan"*. La imagen de Jesús, en actitud de bendecir el pan, presenta unos caracteres expresionistas en sus gráficas del rostro, que le confieren una desarrollada personalidad.



4. Cristo de la Santa Cena, Valencia. 2011

Como ella misma relataba, el grupo de la Oración del Huerto (5) se realizó al mismo tiempo, y en él vuelve a incidir en esa marcada expresividad en la escultura de Cristo, postrado y de actitud angustiosa (6), implorante, monumental y de un riquísimo estofado. Según declara *"fue un conjunto escultórico muy complejo por la conjunción de las dos imágenes, ya que el ángel portentoso en tamaño no debía*



5. Paso procesional de Cristo de la Oración en el Huerto, Valencia. 2011.

restarle importancia a la imagen del Cristo arrodillado en el suelo, con lo cual todo el movimiento de paños y estética del Ángel fue pensada para arrojar y complementar la imagen del Cristo. Personalmente quedé bastante satisfecha de cómo quedó el conjunto”.

Y es lógico que así fuese, pues tal vez a día de hoy sea una de sus mejores obras, ya que como ella misma indica, la armonía entre las dos imágenes configura un conjunto integral y sistémico, una proporcionalidad que hace del grupo una conjunción plástica rigurosa y altamente expresiva.

Todo ello, logrado

gracias a una muy acertada policromía de intensos dorados que resaltan el carácter divino omnipotente y celestial de ambos personajes. En palabras de la escultora *“los estofados forman parte del enriquecimiento final de la obra. Personalmente, me gusta muchísimo estofar, me relaja una barbaridad”.*

Respecto a la tipología plástica de la imagen, confiesa que *“la verdad es que me siento cómoda trabajando tanto la talla completa como la de vestir, pero no cabe duda que el reto del imaginero está en la complejidad de la obra y la talla completa lo engloba todo”.* Esto queda patente y es materializado en el Cristo de la Vera Cruz para la localidad de Villargordo (Jaén)



7. Cristo de la Vera Cruz para la localidad de Villargordo (Jaén). 2011

(7), sin duda un crucificado de gran peso devocional y místico. *“Fue otro encargo precioso, la verdad es que he tenido mucha suerte con los trabajos que me han encargado, han sido obras de mucha envergadura, casi todo talla completa, las obras más complejas donde se refleja el trabajo del escultor ya que no depende de ningún tipo de exorno”.*

Ciertamente, quizá nos encontramos con su mejor creación. Un crucificado que sigue la estela de los grandes tipos elaborados por los maestros antiguos de la escuela sevillana, tal vez siguiendo el modelo mesino de la Buena Muerte de la Universidad de Sevilla. Absoluta quietud, equilibrio y serenidad, sin grandes laceraciones ni manchas hipostáticas, el sentido tanatológico deja paso a una representación de un profundo sueño del Hijo de Dios.

Y con todo este bagaje, tras más de dos décadas desde que terminara su formación en la Escuela de Bellas Artes de su ciudad, Lourdes manifiesta que en un principio, le fue difícil sobresalir en un mundo en el que la figura de la mujer ha tenido que ir abriéndose paso a codazos por ser reconocida. Un enclave machista que, tal y como refiere, supuso algún obstáculo en los inicios pues *“quizás en los comienzos no me sentía igual de valorada que mis compañeros, aunque las cosas han cambiado mucho en 22*



6. Detalle del Cristo de la Oración en el Huerto, Valencia. 2011.

años. *Internet y las redes sociales en esta profesión han abierto una ventana muy interesante, por lo que gracias a Dios siempre he tenido trabajo*".



8. Nacimiento perteneciente a un Belén de terracota estofada y policromada de 32 cm.

en cuanto a los estofados, y admiro mucho la escuela murciana a la vez que la sevillana. Las obras académicas o de particulares, me las tomo como una relajación entre tanta obra grande. Me recreo mucho con ellas porque las disfruto mucho, son como paréntesis en la intensidad del trabajo con obras de gran formato".

Lo que resulta curioso es que una escultora haya realizado pocas imágenes femeninas, debiendo mostrar su fuerza y empuje artístico en piezas que representan en grandísima medida el género masculino. Pero también poco a poco va elaborando su propio catálogo como lo demuestra la efigie de María Magdalena para la ciudad de Bilbao (9) *"la Magdalena es una de las pocas obras femeninas que he realizado. En mi trayectoria he hecho mucha talla completa, estofados, obra masculina y de vez en cuando apetece trabajar obras femeninas, la verdad es que me gustaría realizar de vez en cuando una dolorosa entre tanta talla completa"*.



9. Imagen de María Magdalena junto a la escultora, Bilbao. 2006

Y en la tesitura creativa, en la carrera de un artista, un aspecto que resulta determinante: el de las emociones personales: *"Tus sentimientos y emociones en un momento determinado pueden influir en el resultado final de la obra. Yo busco lo más difícil que tiene la imaginería, que es dar unción a una imagen. Eso es algo tan abstracto que se consigue o no se consigue, no depende de alguna técnica o conocimiento en concreto. Particularmente pienso que es un conjunto o cúmulo de circunstancias que en un momento determinado se aúnan en una obra concreta y es la que conecta sobre otras de tu misma trayectoria con el devoto"*. La creación artística es por tanto algo que intenta trascender, ir más allá; en este caso, al tratarse de escultura sacra, Lourdes habla de unción religiosa, de carácter devoto, de originar fervor y cierto ascetismo en el contemplador.



10. Réplica del caído de Úbeda.
Úbeda, 2015.

Ello lo consigue en su última obra: la “réplica” del caído de Úbeda (10) tristemente incendiado en la Guerra Civil, obra de José de Mora. Según la artista, *“lo de este Cristo de la caída de Úbeda, ha sido superar una barrera más, ya que suponía realizar una “réplica “ y lo digo entre comillas porque existía muy poca documentación gráfica, así que más bien la palabra exacta sería interpretación de una obra de un escultor importantísimo de la escuela granadina, asemejarte estéticamente y técnicamente a él, dejar aflorar esa personalidad tan fuerte de este escultor sin dejar de lado la tuya propia y por supuesto que todo eso funcione. Era un reto y de los gordos, pero lo he disfrutado enormemente y me ha emocionado muchísimo ver la respuesta de la gente al presentarlo públicamente. Ha sido increíble, no tengo palabras”*.

Es decir, Lourdes intenta no quedarse en la mera copia, sino en un ejercicio de valentía, intentar estar a la altura de lo realizado por uno de los grandes escultores del barroco hispano y a su vez, crear la sensación de que su obra se trata de una pieza original, o incluso una recuperación de lo perdido, de lo que en su día, por la terrible acción humana, desapareció. Es una escultura que posee todos

los valores de la imaginería antigua, la transmisión de esos sentimientos profundos de devoción por los que una pieza de madera es capaz de penetrar en la psique de los observadores. Algo que es complicado siempre de alcanzar para un artista. Una obra que demuestra la madurez de esta escultora, en la que es capaz de plasmar una morfología, unos volúmenes, una anatomía proporcionada y unos conocimientos plenos del desarrollo de la imaginería pasional que resultan ser una oda a los modelos pretéritos de la piedad hispana.

Respecto a la “salud” del arte de la imaginería en el presente, Lourdes manifiesta que *“el panorama actual de la imaginería, en líneas generales es bueno, pues hay un elenco muy destacado de artistas trabajando actualmente, pero existe un grave problema: la falta de “regulación “. Me explico. Al ser una profesión liberal no hay ningún organismo oficial que regule quién puede dedicarse a esto y que permisos, títulos o formación se necesita ,con lo cual todo vale, cualquier persona con afición puede realizar en cualquier momento una obra y colocarla en un altar o sobre un paso, el criterio de selección queda al libre albedrío y en muchos casos el factor determinante es el económico ,con lo cual la calidad de la obra en muchos casos es cuestionable y eso influye en la devaluación de la imaginería como arte al cliente”*. Sin duda, Lourdes manifiesta un pensamiento que hoy día está más en boga que nunca especialmente en nuestra ciudad: la falta de criterio a la hora de elegir a un imaginero. Ella misma, haciendo una profunda valoración, cree que el factor definitorio y decisivo a la hora de elaborar una escultura para salir en procesión no puede ser el económico, pues estamos hablando de algo más que meras imágenes de madera. Es preciso el conocimiento previo, la sensatez y el buen gusto a fin de no descontextualizar y desvirtuar algo que a fin de cuentas es lo ya referido: una obra de arte.

Finalmente, expresa que, a pesar de todo, de las condiciones de vida actuales e incluso a nivel social, ella se siente dichosa pues *“Afortunadamente tengo bastante trabajo. A corto plazo puedo avanzar en la realización de la virgen del Socorro para Andújar, una obra de tamaño natural de talla completa y con todos los ropajes dorados y estofados, una escultura que me llevará dos años de trabajo y que iré compaginando con el*

resto de encargos para hermandades”.

Así es Lourdes Hernández Peña. Una luchadora que ha bregado tenazmente para que se le reconozca dentro de un “mundo de hombres”, en el que la imagen de la mujer, hasta hace bien poco, no recibía la consideración precisa ni el trato igualitario que debe permanecer y perdurar siempre en una sociedad evolucionada y moderna como la nuestra. Una mujer que desde su taller en el popular y populoso barrio de Triana, nos acerca un poco de ese carácter, de esa brizna de aire fresco que recorre las calles de aquel enclave cuando se aproxima la primavera y los pasos y bandas de sus cinco cofradías que hacen estación de penitencia a la Catedral, al otro lado del río, ya se encuentran casi listos para volver a llevar a las calles de Sevilla un mensaje que ni el hombre ni sus acciones han podido derrocar durante tantos siglos.



CRUZ GUÍA





Sentimiento

REBUSCANDO EN EL AYER. EL LIBRO DE LA CARIDAD: POESÍA SOLIDARIA

Marcial Alarcón Martínez. Director Delegación
Diocesana de HH. y CC. Diócesis de Cartagena

Y qué ¿ya no hay esperanza?
¿Todo en el mundo acabó?
¡No! La Santa Caridad,
hija querida de Dios,
desciende a darles amparo.

De todos, es conocido, y no creo descubrir dato nuevo alguno, que el 15 de octubre de 1879, se produce en Murcia una devastadora inundación, conocida como La Riada de Santa Teresa que, por su trascendencia se hizo famosa y fue motivo de numerosos trabajos literarios, tanto en nuestro país como fuera de nuestras fronteras, motivados todos ellos para recaudar fondos en ayuda de los damnificados de tan destructora tragedia. Seguramente de los más conocidos por todos está la edición del París-Murcie, en el que colaboraron prestigiosos escritores franceses y españoles. Asimismo, la edición Murcia-París, con artículos de renombrados autores españoles y murcianos. Pero no son estas dos ediciones las que traigo a colación



con motivo de tan impetuosa catástrofe provocada por el Segura, sino un libro que por esas fechas se publica en Madrid, **EL LIBRO DE LA CARIDAD**, y que llamó mi atención rebuscando entre los fondos digitalizados del Archivo Municipal de Murcia. Dedicado por los poetas que lo escriben al socorro de las víctimas de las inundaciones en las provincias del Levante. Colaboraron en esta edición autores españoles como Blanca de los Ríos, Emilia Pardo Bazán, Abelardo López de Ayala, Duque de Rivas, Juan Valera, José Zorrilla; junto a escritores murcianos como Ricardo Sánchez Madrigal, Zacarías Acosta, Carlos Cano, Antonio Arnao, Federico Balart, Leopoldo Augusto Cueto (Marqués de Valmar), José Marín Baldo, Juan José Herranz y Gonzalo (Conde de Raparaz), entre otros muchos.

Un hecho que ha estremecido y estremecerá, pues ya en el siglo



XXI se habla de aquella riada, como la peor de la historia de Murcia y la comarca del Levante. Pero lo que debemos destacar, no es el infortunio, sino la generosidad, el entregarse a una causa de caridad, de misericordia con aquellas personas que estaban sufriendo la tragedia, familias rotas por el fallecimiento de sus seres queridos, casas destruidas, en algunos casos todo el patrimonio de las familias desapareció bajo las aguas turbulentas y feroces de aquel día; ancianos, jóvenes y niños fallecidos en un gran número, lo que nos hace darnos a la idea de la magnitud de aquella desdicha.

En la ciudad de Murcia, se editará un periódico Murcia-parís, análogo al periódico Paris-Murcie editado en París por la prensa francesa. El movimiento de ayuda a las víctimas durará hasta el año 1884, incluso en Murcia. Se levantarán monumentos en honor a los muertos. El movimiento de solidaridad se plasmó en numerosas creaciones artísticas, dibujos, grabados, pinturas, etc.; la recaudación iría destinada a paliar los perjuicios de la tragedia.



Las bellas huertas y las ciudades de Murcia, necesitarán mucho tiempo para reparar los graves daños sufridos. También hay que recordar que el patrimonio agrícola de la provincia que sustentaba y proveía de ingresos a la Diócesis de Cartagena, también sufrió las consecuencias de la riada.



Destacar que el rey Alfonso XII, tal y como se relata en el libro, al tener noticia del pensamiento de los poetas y escritores que proyectaban la edición de este libro, se apresuró a disponer que el mismo se publicase a sus expensas. No quedó ahí su generosa aportación, sino que apoyaron otras causas de beneficencia para la causa. A los pocos días, también visitaba la comarca, para ver de cerca toda la destrucción y desolación de la huerta de Murcia.



El libro después de una introducción histórica sobre las inundaciones, va dividido en dos partes. La primera de ellas, contiene el *Romancero* y poesías escritas con motivo de la terrible catástrofe; la segunda parte, que constituye un Álbum Literario de poesías, en su mayor

parte inéditas, sobre asuntos varios, pero donadas por sus autores a esta gran obra común de LA CARIDAD. Destacar un texto de la introducción que define claramente la motivación de sus autores a realizar este libro, dice así: *«Son pues, las páginas de este libro, antes que hojas entresacadas de las coronas que ciñen a sus sienas nuestros poetas, ofrendas devotamente suspendidas en las aras de la Caridad. No conocieron esta virtud, triunfo del divino amor y prenda de la redención humana, los sabios héroes del paganismo. En sus estériles corazones sólo cabía la compasión sin el mérito del sacrificio, sin el galardón, tanto más seguro cuanto menos ambicionado, que reserva a nuestro anhelo la virtud de la caridad».*

La caridad se hace patente en este libro, en medio de los poemas, aludiendo a ella como fortaleza de Dios, ante las calamidades que sufrimos sus Hijos. Así nos vamos encontrando, durante todo el recorrido versos que enaltecen la virtud de la Caridad.

*Caridad, no hay para ti
clases, ni nombres, ni tierras:
Generosa Soberana
en todas las almas reinas.*

*¡Qué cuantos han ayudado
a remediar la miseria.
De los pueblos de Levante,
mil veces benditos sean!*

Julia de Asensi

Al leer el libro, podremos darnos cuenta, como se acentúa la acción caritativa y social de todos aquellos que ayudaron con su aportación a la desgracia sufrida. Es el amor en que impulsa la caridad, así la comunidad eclesial tiene su origen en el amor divino y la caridad es el principio de la vida y del hacer de la comunidad cristiana en el mundo; es *el corazón de toda auténtica evangelización*. Con la acción caritativa se hace justicia a la persona, porque se le devuelve su dignidad.

*Y qué ¿ya no hay esperanza?
¿Todo en el mundo acabó?
¡No! La Santa Caridad,
hija querida de Dios,
desciende a darles amparo.
En su regazo de amor,
acudid en torno suyo,
la caridad os llamó;
Que santo, mar de consuelos
abisme al mar del dolor;
Vuestros cantos, vuestro genio
armas poderosas son;
haced que de la esperanza
Renazca el radiante sol.
Pedid, implorad por ellos,*

*Y os bendecirá el Señor;
Flor de adelfa es el talento
Cuando calla el corazón,
Sentid de las buenas obras
El ambiente encantador;
Y dadles de vuestro genio
Una limosna por Dios.*

J. de Dios de la Rada y Delgado

La caridad es la virtud reina, el mandamiento nuevo que nos dio Cristo, por lo tanto es la base de toda espiritualidad cristiana. Es el distintivo de los auténticos cristianos. En esta virtud se encuentran la esencia y el núcleo del cristianismo, es el centro de la predicación de Cristo y es el mandato más importante. Jn 15, 12; 15,17; Jn 13,34. No se vivir la moral cristiana haciendo a un lado a la caridad.

*¡Oh caridad! ¡Qué dones tan preciados
bebe el mortal en tu divina esencia!
Tú los humanos odios reconcilias,
Tú vences del altivo la soberbia:
Para tu corazón no hay extranjeros,
Hay hermanos no más, donde tú imperas.
Existe un solo padre y una patria.
Donde la voz de Dios siempre resuena.
No hay corazón que tu poder resista
Y ¿cómo resistir a la hechicera
Dulzura de tu voz, si un eco suave
De la voz de Jesús reside en ella?*

Josefa Estevez de G. del Canto

Como testigos y misioneros de la Caridad hemos podido comprobar que el don del amor, cuyo origen, fundamento e impulso viene de Dios, lo que dará sentido a toda nuestra actividad evangelizadora. Debemos ponernos en camino, para experimentar, como el samaritano, que no es difícil encontrarse en el camino con grandes desigualdades y carencias, en todos los órdenes de la vida.

*Los que el camino atravesáis del mundo,
Ved si hay dolor como el de Murcia triste,
Si hay azote de Dios más iracundo,
O si mayor desolación existe.
Pero el abismo al contemplar profundo,
España, patria mía, tú gemiste,
Y al suplicar de Murcia, la mendiga,
Abriste corazón y mano amiga.
Y Galicia también, que en sus umbrales,
Ve la miseria pálida sentada,*

*Sus campos, infecundos eriales,
Su juventud a América emigrada,
Ante la voz de los ajenos males
Tiene la propia desventura en nada
Y busca para Murcia en su tesoro,
Lágrimas, preces, caridad y oro.*

Emilia Pardo Bazán

El amor al prójimo es de la virtud de la caridad que nos hace buscar el bien de los demás por amor a Dios. El amor al prójimo es sobrenatural, porque se ama a Cristo en el prójimo, por su dignidad especial como hijo de Dios. Debe ser universal, pues comprende a todos los hombres porque todos son criaturas de Dios. Como Cristo, incluso a pecadores y a los que hacen el mal. Nuestro amor al prójimo debe ser ordenado, es decir, se debe amar más al que está más cerca o al que lo necesite más. Nuestra caridad, para que sea auténtica, tiene que abarcar todos los aspectos, pensamientos, palabra y obras.

Todos hermanos

*Vuela, la infausta noticia
No vuela... que por el rayo
El pueblo feliz del Sena
Oye de Murcia el estrago.
Murcia inundada: de Lorca
Ya sumergidos los barrios:
Los vergeles de Orihuela
Bajo mortífero lago:
Y en Guardamar el Segura
Arroja al Mediterráneo
De pueblos, que ya no existen
Cadáveres y ganados.
.../...
Hasta sus propias querellas
Sacrifica en holocausto
De caridad, y proyecta
Encantadores milagros.
Todo lo explica elocuente
Un ministro del santuario
Que en la Cátedra Sagrada
De aquesta manera ha hablado:
.../...*

*Dad... no pregustéis a quién
Así como desbordado
El Segura iguala a todos,*

*Al niño como al anciano,
A la bella y al deforme,
Al débil como al gallardo,
Sea vuestro donativo
Ciego, impetuoso, bizarro.
Bien entendéis el lenguaje
Con que os lo piden, el llanto...
Lengua que desde la cuna
Todos los hombres hablamos.
¿Quién se llama aquí extranjero?
Ninguno, yo lo proclamo.
Todos en Dios somos hijos,
Todos en dolor hermanos.*

El Marqués de Molins

Caridad - no significa ante todo el acto o el sentimiento benéfico, sino el don espiritual, el amor de Dios que el Espíritu Santo infunde en el corazón humano y que lleva a entregarse a su vez al mismo Dios y al prójimo. -Benedicto XVI, 25 sept, 2005.

Post Nubilla

*Pasó el diluvio... ¡Ya hay suelo!
Ya la paloma del Arca
Va de una a otra comarca,
Nuncio de paz y consuelo...
Do quier que posa su vuelo,
Cesa la calamidad,
Dones vierte la piedad
Y el sol de la dicha asoma...,
Porque esa blanca paloma
Es la Santa Caridad.*

P. A. De Alarcón.

La Caridad puede conferirse solo por gracia divina y no se adquiere meramente por esfuerzo humano. Por ser infusa junto con la gracia santificante, es frecuentemente identificada con el estado de gracia.

*No, que un ángel esplendente
Cruza los aires veloz,
Y el mundo, al sentir su voz,
Piedad de tu pena siente.
Tiende á ti mano clemente,
Y en consolar tu ansiedad*

*Y en restaurar tu beldad
Con intenso amor se afana:
Como ayer, serás mañana:
Lo quiere la Caridad.*

Antonio Arnao

Murcia no se entiende sin su Huerta, que se extiende por toda la Vega Media del Segura, por la que discurre el río Segura en su marcha hacia el mar. Durante siglos y siglos esta Arcadía, como la bautizara el poeta Sánchez Bautista, fue admiración y asombro de cuantos la visitaban.

La Huerta de Murcia

*¡Qué hermosa es la fértil vega,
Siempre de verde vestida,
Que baña manso el Segura
Con sus ondas cristalinas!
Murcia, Murcia, tu ventura
¡Cuántas ciudades envidian!
¿Cuál tiene más claro cielo?
¿Cuál más perfumadas brisas?
¿Dónde, sino en ti, en el mundo
Cuando á la tierra sin vida
Entierra el helado invierno
Bajo las nieves que hacina,
Se alza la primavera?*

Zacarías Acosta y Lozano.

Creados a imagen del Dios único y dotados de una misma alma racional, todos los hombres poseen una misma naturaleza y un mismo origen. Rescatados por el sacrificio de Cristo, todos son llamados a participar en la misma bienaventuranza divina: todos gozan por tanto de una misma dignidad. *Catecismo de la Iglesia Católica.*

*Al más pudiente, al más desheredado
Deben llegar las angustiosas frases
Del poeta en favor del desdichado;
La caridad no reconoce estado,
Ni condiciones, ni opinión, ni clases;
Todo es, por ser caritativo, hermoso,
Y acaso el Dios, el Mártir del Calvario,
Sacrificado en leño doloroso,
Antepone al favor del poderoso
La ofrenda del hambriento proletario!
Vosotros que dorada esta existencia
Veis transcurrir como ilusión radiante,*

*Sacrificad más oro á la indigencia;
Pues por mucho que hagáis, vuestra conciencia
Ha de deciros que no hacéis bastante.
Veis transcurrir como ilusión radiante,
El pobre que por dar una esperanza,
De humilde harapo o negro pan se priva,
Amor demuestra y caridad más viva;
Y si en el mundo el galardón no alcanza,
¡En cuenta Dios se lo tendrá allá arriba!...
Hidalgos hijos de este noble suelo;
Genios del bien, caritativas damas:
Apiadaos de tanto desconsuelo;
Avive ardiente vuestro santo celo
La caridad con sus benditas llamas.*

Valentín Marín y Carbonell

La virtud de la solidaridad va más allá de los bienes materiales. Difundiendo los bienes espirituales de la fe, la Iglesia ha favorecido a la vez el desarrollo de los bienes temporales, al cual con frecuencia ha abierto vías nuevas. Así se han verificado a lo largo de los siglos las palabras del Señor: “Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura” (Mt 6, 33): *Catecismo Iglesia Católica*.

*Es mucho más: es el hombre
Que del corazón las fibras,
Ante el humano infortunio,
Hondamente siente heridas;
Es el adalid cristiano
Que abrasado en la fe viva
De la caridad, gozoso,
De su propio bien se olvida;
Es el héroe, en cuyo pecho
Arde la llama divina
De aquel soberano impulso
De las almas escogidas
Que á humanidad, patria, gloria.
Hasta el vivir sacrifican;
Don que no premia la tierra
Con sus ‘mercedes mezquinas,
Sino Dios con los tesoros
De su bondad infinita.*

El Marqués de Valmar.

Las diferencias entre las personas obedecen al plan de Dios que quiere que nos necesitemos los unos a los otros. Esas diferencias deben alentar la caridad. Catecismo.

*Con sus dádivas te envían
Los humanitarios pueblos
No solamente de España,
Sino ¡los del Universo!
¡Llora! ¡llora hermosa Murcia!
Mas trabaja con denuedo
Que la **caridad** bendita
Que atesoran tantos pechos
Para ser lo que ya fuiste
Te ha de dar sobrados medios.
¡Trabaja, Murcia! ¡trabaja!
Trabaja con fe y con celo,
Y al cabo de algunos años
Yo te auguro y te prometo
Que renacerás hermosa
Aun más hermosa que has muerto.*

Nicolás de Castro

Las *virtudes humanas* son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe. Proporcionan facilidad, dominio y gozo para llevar una vida moralmente buena. El hombre virtuoso es el que practica libremente el bien.

Las virtudes morales se adquieren mediante las fuerzas humanas. Son los frutos y los gérmenes de los actos moralmente buenos. Disponen todas las potencias del ser humano para armonizarse con el amor divino.

*¿Y para qué nos dio la Omnipotencia
Fe, razón, voluntad, inteligencia?
El hombre de este siglo proceloso
Mira y va hacia delante sin reposo
Y aplica su razón á su existencia.
Murcia gentil, tu inmensa desventura
Llorando ante el Señor, ten fe y espera:
La caridad universal segura
Va á alzar en tu favor la tierra entera.
Alicatada y árabe Almería
Que te miras del agua en el espejo,
Sultana de un girón de Andalucía,
Baluarte postrimer de Abdalá el viejo
Que por su ceguedad ciego moría,*

*Humillada ante Dios ten esperanza:
Que hoy hasta al más oculto lugarejo
La caridad universal alcanza.
La inmensa caridad del pueblo todo,
Del pueblo universal del mundo entero,
Que con la caridad halló el primero
El siglo actual de unificar el modo.
La santa caridad del Cristianismo,
Que en los pueblos más bárbaros se aloja,
Madre e hija a la par del pueblo mismo:
Que al fuego se echa y a la mar se arroja,
Que entra en la lid con férvido heroísmo
Llevando por delante la Cruz Roja,
Y que hundirá a la guerra en el abismo;
La caridad universal cristiana,
Lazo social de la familia humana.*

*Porque he aquí de este siglo tempestuoso
La civilización y el gran progreso;
Que todo lo engrandece sin reposo,
Que va en la ciencia hasta la luz, y sabe
De la vida social dar con la clave.
Remedio para hallar a tal tragedia
Años tal vez necesitado habría
La fanática fe de la Edad Media:
Hoy nuestro siglo necesita un día.*

*Fue ayer, y ya lo sabe el mundo todo.
A prevenir la desnudez y el hambre,
Envió la caridad desde aquel lodo
Una palabra, rayo en un alambre,
Y de la caridad en un segundo
La palabra veloz dio vuelta al mundo.
La prensa, cien mil alas de mil plumas
De su impreso papel dando a las hojas,
Mandó al vapor alzando humo y espumas
Ir a narrar do quier nuestras congojas
Y a pedir y a traer dones y sumas
Del rubio inglés hasta las pieles rojas;
Y todos hoy, su narración leyendo,
Están oro y ofrendas recogiendo.*

*¡Oh huérfanas ciudades inundadas,
gloria y orgullo ayer del Mediodía,
que, viudas hoy y reinas destronadas,*

*bajo el agua os sentís en la agonía,
tener fe y esperad! – la tierra entera
va a ir a ayudaros a salir del lodo;
y a vuestra limpia juventud primera
volveros con placer del mundo todo
la Caridad universal espera.*

*Desde Madrid al pueblo más lejano
Os van a enviar América y Europa
Y hasta el Industrial y el Africano,
Preciso pan, indispensable ropa,
Y oro reparador con larga mano.
¿Murcia, Lorca, Orihuela y Almería!...
aquí para atajar vuestra agonía
piden y dan de el procer al villano;
y en esta miserable poesía,
hasta el viejo poeta castellano
su bendición y su óbolo os envía.*

José Zorrilla.

El apóstol san Pablo ofrece una descripción incomparable de la caridad: «La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta» (1 Co 13, 4-7).

*Te he sorprendido, Caridad hermosa,
Dama gentil, bajando temerosa
La carcomida escala vacilante
De la humilde buhardilla
Do sufre la desgracia vergonzante.
Recogiendo la falda rumorosa,
Recatando en los pliegues de tu velo
Las rosas del pudor en tu mejilla,
Y tal vez una lágrima que brilla
Y que un ángel recoge allá en el cielo.*

Alejandro Harmsen (Baron de Mayals) Alicante.

Fruto del Espíritu y plenitud de la ley, la caridad guarda los *mandamientos* de Dios y de Cristo: “Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor” (Jn 15, 9-10; cf Mt 22, 40; Rm 13, 8-10).

Cristo murió por amor a nosotros cuando éramos todavía “enemigos” (Rm 5, 10). El Señor nos pide que amemos como Él hasta a nuestros *enemigos* (cf Mt 5, 44), que nos hagamos prójimos del más

lejano (cf Lc 10, 27-37), que amemos a los niños (cf Mc 9, 37) y a los pobres como a Él mismo (cf Mt 25, 40.45).

*Sublime Caridad, que siempre arda
En mi patria tu lumbre;
Cese a tu influjo bienhechor, divino,
Toda pasión bastarda;
Te heredamos del Golgotha en la cumbre
Y acercarnos a Dios es tu destino:
Ennoblecendo al hombre lo recreas,
Sirve tu luz de norte
En el estrecho, terrenal camino
Sobre su fango alzando las ideas.
Tú eres del corazón, santo resorte;
Por ti, trocado en bien, vale el vil oro
Y eternas nos das ricas preseas:
Al murciano clamor contesta en coro
Mi España; - A Dios por ti y en ti lo adoro.
Sublime CARIDAD ¡bendita seas!*

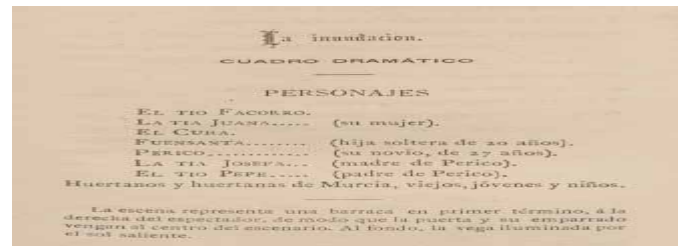
J. Tejón y Rodríguez (Málaga)

Si no tengo caridad —dice también el apóstol— “nada soy...”. Y todo lo que es privilegio, servicio, virtud misma... si no tengo caridad, “nada me aprovecha” (1 Co 13, 1-4). La caridad es superior a todas las virtudes. Es la primera de las virtudes teologales: ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero *la mayor de todas ellas es la caridad*” (1 Co 13,13).

*Sin caridad, el alma indiferente
No puede concebir virtud alguna;
Sin virtud, el espíritu que siente
Es día eterno sin sol, noche sin luna.*

Fabio de la Rada y Delgado.

La Inundación, una obra de teatro en cuadro dramático, de José Marín Baldo, cuyos personajes, todos ellos huertanos de una familia que vive la inundación en primera persona, ellos son: El Tío Facorro, la Tía Juana (su mujer), el Cura, Fuensanta (hija soltera de 20 años), Perico (su novio de 27 años), la Tía Josefa (madre de Perico), el Tío Pepe (padre de Perico), huertanos y huertanas de Murcia, viejos, jóvenes y niños. La escena representa una barraca en primer término, a la derecha del espectador, de modo que la puerta y su emparrado vengán al centro del escenario. Al fondo, la vega iluminada por el sol saliente. Trasladarla a este artículo sería muy arduo, por lo que dejo a su elección hacerse con una copia del libro y leerla despacio, sacando todo el provecho posible de su lectura, pues del diálogo de los huertanos viejos se sacan buenas y verdaderas inspiraciones cristianas.



¿Qué es, pues, la caridad?. La caridad es más que el amor. El amor es natural. La caridad es sobrenatural, algo del mundo divino. La caridad es poseer en nosotros el amor de Dios. Es amar como Dios ama, con su intensidad y con sus características. La caridad es un don de Dios que nos permite amar en medida superior a nuestras posibilidades humanas. La caridad es amar como Dios, no con la perfección que Él lo hace, pero sí con el estilo que Él tiene. A eso nos referimos cuando decimos que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, a que tenemos la capacidad de amar como Dios.

El mayor signo de caridad, es entregar la vida por los demás, así Dios quiso enviar a su hijo entre nosotros y entregar su vida para nuestra redención, así Cristo sufrió su pasión y muerte en la Cruz, una muerte aceptada voluntariamente, y eso es que lo que las hermandades y cofradías muestran en las calles, un acto de CARIDAD.

El día de la Pasión
(De un poema inédito)

*La luz filtrada, de la Virgen pura
Tocó la melancólica cabeza
Que en ella se volvió luz de ternura,
De esperanza, de paz y de tristeza.
Y alrededor, en círculo inefable,
Mas bien que luz, junto a sus sienes bellas,
Compusieron un flanco incomparable
La sombra, el sol, la luna y las estrellas.
Brillaba así del tiempo en la gran hora
De frente maternal fulgor querido,
Mezcla de luz de una naciente aurora
Y reflejo de un sol desvanecido.
Tal de la augusta redención del mundo
Alumbró los misterios de aquel día
Un brillo extraño, virginal, profundo,
Que un ángel le llamó, luz de María.
Rodeado de esta luz inmaculada
El ¡Consumatum est! Cristo murmura,
Y ve ante sí, tendiendo una mirada,
La soledad, el odio y la amargura.
Bendice con su vista el mundo entero,
Le da un beso mental, suspira y muere;*

*El verdadero amor, sí es verdadero,
Besa al morir la mano que le hiere.*

Ramón de Campoamor.



Al igual que en aquella tragedia, hoy solo basta mirar la realidad que nos rodea para descubrir una multitud ingente de hombres y mujeres, niños, adultos y ancianos que sufren el peso intolerable de la miseria. Son muchos los que carecen de esperanza, pues su situación se va cada vez agravando mas y mas. Ante estos dramas de total indigencia y necesidad en que viven muchos de nuestros hermanos, es el mismo Señor Jesús quien viene a interpelarnos. Abramos los ojos, no demos la espalda a los pobres y necesitados, a los que huyen de sus países buscando la paz que no tienen en sus fronteras, a los que pasan hambre y sed de justicia. Miremos a Cristo que por la salvación de los hombres se hizo pobre siendo rico. El modelo de caridad no ha variado, siguei siendo el de Nuestro Señor Jesucristo que dio la vida por nosotros, derramando hasta la última gota de su sangre por amor, por eso no está de más recordar con frecuencia cuál es nuestro norte y profundizar bajo esta luz los temas y las orientaciones características, tratados por el Magisterio en estos años. Volvamos a hacer el ejercicio de reflexionar sobre este aspecto tan esencial, puesto que estamos viviendo el tránsito de la caridad a la misericordia y es también un ejercicio de misericordia participar activamente en los proyectos de Caridad.



CAMINO POR UNA SONRISA

Sonia Martínez Martínez y Manuel Lara Serrano.
Promotores del proyecto solidario

“El peregrino tiene una experiencia auténtica del tiempo: se levanta antes de que haya salido el sol; ve amanecer; hace silencio por la mañana para levantar la mirada a la Presencia de Dios mientras empieza de nuevo su vida; va viendo cómo cambia el color de las cosas a medida que avanza el día; vive intensamente cada momento; reposa en una iglesia, en una sombra; vive sin reloj, sin calcular el tiempo. Lo importante no es lo pasajero, sino lo eterno. Cada día pasa, pero el tiempo recibe la huella de lo eterno. Permanece viva en él la esperanza de alcanzar la meta movido por el deseo del Destino. Comprueba que lo importante es descubrir el sentido de la existencia, frente al cual se renueva a cada instante la necesidad de la conversión” (Eugenio Romero Pose).

El origen de la peregrinación a Compostela está en la “inventio” o descubrimiento de la tumba del Apóstol por el eremita Paio y el Obispo Teodomiro de Iria Flavia probablemente en los años 812-814, bajo el reinado de Alfonso II el Casto, que resistía en Asturias a la invasión musulmana que había ocupado toda España y entrado también en el reino franco. Sorprende grandemente el eco extraordinario de esta noticia surgida en un lugar oscuro y lejano de la Europa de entonces (en el *Finis Terrae*) y proclamada por personajes que serían desconocidos a las naciones europeas. Hay quién ha visto en la resonancia asombrosa de este anuncio, que movilizó a los pueblos, el verdadero milagro operado en Compostela, perenne hasta hoy.



El Camino de Santiago es una experiencia en la fe y en la esperanza, en el deseo de la misericordia y de la vida, para dar forma cristiana verdadera y permanente a la propia existencia. La percepción del hombre como hermano, del mundo y del tiempo de la vida se renueva en la experiencia de la peregrinación. E indudablemente, el Camino desborda Caridad, bien expresado en la ayuda al hermano más necesitado o en el sentido de la figura de la hospitalidad que se encuentra en los múltiples albergues que encuentras durante todo el trayecto.

Camino por una sonrisa aúna la experiencia de la peregrinación y la caridad, ya que el objetivo principal del proyecto solidario, lleva a la ayuda, a tender la mano, al sector del estrato social más



débil y desvalido, como es la población infantil.

En nuestro día a día profesional, Sonia y yo, desde hace varios cursos, ya que nuestra profesión es maestros, en virtud de la tremenda crisis económica que estamos padeciendo, hemos estado detectando que un gran número de familias no pueden afrontar gastos que se podrían considerar básicos y que afectan directamente a su vida y principalmente, a los más pequeños.

Cada vez es más común, observar a niños que no pueden traer la totalidad de los libros de texto y los materiales para la clase, que no pueden acudir a las salidas o excursiones que se organizan, que visten con ropa y calzado viejo y sobre todo, que muchos no comen, lo que en su edad sería lo aconsejable. Suena duro, terrible y brutal, pero es la realidad que vivenciamos en nuestro trabajo. Lo peor de la situación, es que en la mayoría de casos, las familias no quieren reconocer la situación por la “vergüenza social”, estando en todo su derecho. Familias que habían tenido una vida apacible y tranquila y que ahora se encuentran en condiciones precarias. Sabemos, conocemos y valoramos, el trabajo que realizan asociaciones para los más desfavorecidos, pero también somos conscientes de las limitaciones económicas que tienen en estos momentos.

Por eso nace este proyecto. Camino por una sonrisa nace como un proyecto solidario encaminado a recaudar fondos para la población infantil en riesgo de exclusión social, entendida ésta en sus múltiples denominaciones, tanto socio económica, como en lo referente a la salud, pues también se está colaborando con AFACMUR (Asociación de familias de niños con cáncer de la Región de Murcia) y con el tratamiento de un niño, Rubén, que sufre una paraparepsia espástica, enfermedad considerada rara, y que requiere un tratamiento muy costoso.

La Obra Social de nuestra cofradía, será una de las beneficiadas de lo que se recaude, ya que en su labor anual, se está dando cobertura a un número de familias con dificultades, que tienen niños a su cargo.

La actividad final del proyecto será la realización por mi parte en solitario, del Camino de Santiago desde la localidad francesa de Saint Jean Pied de Port hasta Santiago de Compostela, desde el 26 de junio del próximo año, por el conocido e histórico Camino Francés.

¿Cómo podréis colaborar con el proyecto?

Saint Jean Pied de Port- Santiago
Junio-julio 2016
Nº DE CUENTA SOLIDARIA:
BANCO DE SANTANDER: ES44 0049 5222 05 2616069383



Será muy fácil. Pondremos en venta los 820 kilómetros que andaré, a un precio de 5 euros cada uno. Del mismo modo, también venderemos “virtualmente” todos los monumentos y puntos especiales del Camino Francés, a precios mayores y variables.

El número de cuenta solidaria donde podréis comprar los kilómetros o monumentos solidarios es la siguiente:

Banco de Santander ES44 0049 5222 05 2616069383

Podéis encontrarnos en Facebook en:

<https://www.facebook.com/pages/Camino-por-una-sonrisa/1602995199954714>

La suma de muchos granos de arena se convertirá en una montaña de solidaridad y conseguiremos que los niños no dejen de sonreír.

Camina con nosotros.

Camino por una sonrisa.







INOLVIDABLE CARIDAD



Tradición

ROMANCE A LAS LÁGRIMAS DE CRISTAL

Antonio Botías Saus. Cronista Oficial de Murcia

Habría que enmudecer los recios
tambores de enteladas letanías y
algarabía, para descubrir tu
discreta pero inevitable, tal
antigua y nazarena como gran
ahora el susurro que crece en la

Habría que acallar
nadie golpeé las tarimas,
gitanos mientras recuentan
estante ajuste su inseparable
incensario demore el balanceo de
en el silencio de tulipas amarillas,
pregón de nazarenía. Son las lágrimas
besos de Gran Vía al Arenal. ¡Clin, clin!
coral, mientras reflejan el paso del Cristo de la



carros bocina, silenciar a los
acallar la multitud en cofrade
canto, anónima melodía,
que oculta batería, tan
desconocida. ¿Sentís
lejanía?

las marchas, que
que se aquieten los
las sillas, que ningún
almohadilla, que el
sus resinas. Y entonces,
escucharemos su himno,
de cristal que vienen dándose
resuenan sus voces, penitentes de
Caridad.



Sois sollozos congelados que acompasan campanadas, zarzillos
de las manolas que, entre rosarios de plata, al ritmo de tu sonido
taconeán madrugadas. Y espejo para el estante que hacia ti alza su
mirada mientras recuerda otros años, otros cofrades de raza que ya
nunca reflejarás en tus pupilas de nácar. Fruto de luz condensada que
floreces en faroles el sábado al nacer el alba.

¡Clin, clin! anuncias galana sin que el murciano repare en tan
sutil elegancia, como vela de un velero que en la noche pasionaria,
al cruzar la tempestad y el viento de la nostalgia, eres mapa en la
travesía, faro de luz sosegada y clarín de desconsuelo, melódico donde
los haya. ¡Lágrima de cristal cofrade que brillas como esmeralda, eres
la banda sonora de la Murcia pasionaria! Y destello del San Juan que
Cuenca imaginara, el que cautiva mocitas cuando en Frenería anda.



Eres gota cristalina tan clara como la luna que peina canas cofrades en las aguas del Segura. Eres soniquete antiguo que prologa las tarimas, marcha pasionaria en vidrio que se espiga en las esquinas, reina que quiebra el silencio con cristalinas caricias y de suave estribillo que cautiva las bocinas. ¡Clin, clin! resuenan tus voces mientras el paso se mece y adormeces su tarima.

Sin tu música de fragua, que te tornó cristalina, nadie anunciaría en Las Flores tanta Caridad afligida. Porque rebosa de historia esa ancestral letanía, plaza Santa Catalina, transparente melodía, tintineo de cristales entre marchas de agonía y toques de estantes certeros que completan tu armonía. ¡Clin, clin! vienes cantando cuando alcanzas Trapería y anuncias con voz de diamante almas de Pasión rendidas. ¡Lágrima de cristal cofrade que brillas como esmeralda, eres la banda sonora de la Murcia pasionaria!.



LA CORONA DE ESPINAS: POEMA DE LOPE DE VEGA

José Alberto Fernández Sánchez. Doctor en Historia del Arte

Anticipando la próxima conmemoración del vigésimo aniversario del paso de la *Coronación de espinas* de la Cofradía de la Caridad traemos a estas líneas un poema debido a Lope Félix de Vega Carpio (1562-1635) alusivo, precisamente, a este tema de la Pasión. Se pretende con ello tributar un pequeño homenaje a todos aquellos que han formado parte de su hermandad a lo largo de estos años integrándose, por ello, entre quienes han hecho posible la constitución de uno de los más estimables conjuntos procesionales de los últimos tiempos. Como ya se apuntó en la edición anterior este paso no constituye la simple plasmación de un grupo de esculturas del imaginero Hernández Navarro sino, en un sentido más amplio, un conjunto escenográfico en el que todas sus partes se integran en una visión plástica de sumo interés; donde la cuidada iluminación de cera, la mesurada compensación de la flor o la forma tradicionalmente solemne de transitar por las calles, generan una atmósfera de acentuados valores sensitivos.

Indudablemente en los próximos meses serán múltiples las actividades que sirvan para celebrar esta efeméride. Sólo se pretende ahora esbozar un lírico pregón a estos fastos de mano de uno de los grandes poetas del barroco español.



“A LA CORONA DE ESPINAS

*Coronado está el Esposo,
no de perlas ni zafiros,
no de claveles y flores,
sino de juncos y espinos.*

*Su santísimo cerebro
le traspasan atrevidos,
fruto que nos dio la tierra
desde que Dios la maldijo.*

*Mas lo que causa dolor
es ver que se hayan subido
desde la plantas de Adán
a la cabeza de Cristo.
De zarzas está cercado
aquel soberano trigo
que el espíritu de Dios
sembró en el campo virgíneo.*

*Entre las espinas verdes,
para mayor sacrificio,
el cordero de Abraham
está esperando el cuchillo.*

*Ya las damas de Sión
al rey Salomón han visto
en el día de sus bodas
coronado de jacintos.*

*¡Ay divino Dios de amor,
Cupido santo, escupido
de aquellas infames bocas,
más fieras que basiliscos!*

*Venda os ponen en los ojos,
que quieren, Rey infinito,
que seáis Jesús vendado,
pues fuisteis José vendido.*

*Para daros golpes fieros
os cubren, porque imagino
que, como sois tan hermoso,
no se atreven sin cubriros.*

*Los hombres, Señor, os ciegan
que piensan que sus delitos
no verá quien, siendo Dios,
ve los pensamientos mismos.*

*Para daros bofetones,
el hombre os hace adivino,
pues dice que adivinéis
las manos que os han herido.*

*Yo he sido, dulce Jesús:
yo he sido, dulce bien mío,
quien en vos puso las manos
con mis locos desatinos.*

*Yo soy quien os arranca
esos cabellos benditos,
que diera el cielo por ellos
todos sus diamantes ricos.*

*Si viera, dulce Señor,
la Virgen que cuando niño
los peinaba y regalaba,
arrancallos y escupillos.*

*Mas que cabellos os quitan,
diera tan tiernos suspiros,
que los ángeles lloraran,
y temblara el cielo empíreo.*

*Una vez os vio la esposa
como las rosas y los lirios
a sus puertas con el Alba,
coronado de rocío.*

*¿Cómo llamaréis ahora
al alma que está en sus vicios,
lleno de sangre que corre
sobre esos ojos divinos?*

*¿Cómo podrá responderos
ni dejará de seguiros,
si estáis de sangre cubierto
porque tiene los pies limpios?*

*Llorad, alma, que en los ojos
que han de miraros benignos,
sangriento eclipse padecen,
que en el sol muestra castigo.*

*Mirad que quieren sacarle,
y que dice el pueblo a gritos:
Muera Jesús; viva un hombre
con mil hurtos y homicidios.*

*No seáis tan dura y fiera
que entre tantos enemigos
pidáis que viva un ladrón
y que den la muerte a Cristo.*

LOPE DE VEGA"



Esta reproducción lírica procede, a su vez, de la que en su momento llevó a cabo el diario *ABC* en su edición nacional. Tenía el periódico la sana costumbre de incluir en sus páginas, allá por las décadas de los setenta y los ochenta, una buena serie de poemas dedicados a múltiples temáticas. Así, durante la Cuaresma y, ante todo, en los días de la Semana Santa se presentaban acompañados de ilustraciones de cierto interés gráfico entre cuyas firmas figuró el pintor Molina Sánchez. Es el caso del grabado que se adjuntó a la poesía de Lope de Vega donde el artista murciano tuvo a bien dejarse influir por aquellos versos llevando a cabo una sencilla evocación plástica, esencial y contemporánea a la par, del Coronado de espinas.

Al respecto del poema mucho cabría decir: no hay párrafo que no contenga alusiones más o menos veladas a la Historia bíblica

y, ocasionalmente, a la mitología clásica. No es objeto de este artículo entrar a desgranar tales apreciaciones pese a que constituiría un interesante análisis de su profundidad expresiva. Indudablemente, como no podía ser menos al tratarse de una obra barroca, debe destacarse la existencia de una lectura más profunda que encierra una marcada visión simbólica: raramente en este periodo artístico, el segundo "*Siglo de Oro*" de las letras hispanas, una lectura superficial sirve para desentrañar el sentido auténtico de sus palabras. Sin embargo, lo dejamos para una mejor ocasión dada la premura que ahora nos hostiga.



Sólo concluir, volviendo a la cuestión del paso de la *Coronación de espinas*, con un propósito para su próxima conmemoración: desde hace ya algunas fechas trabajo en un proyecto poético destinado a su inclusión dentro del elenco de actividades del vigésimo aniversario. Así, si el tiempo lo permite, pretendo llevar a cabo una composición narrativa que sirva de marco para la hipotética realización de algunos actos de culto. No supone nada excepcional, menos aún teniendo en cuenta las limitaciones de mi discurso expresivo, pero quisiera servir con ello al enriquecimiento patrimonial de esta entrañable hermandad; correspondiendo así al amable trato que siempre me





han dispensado sus miembros. La idea, en absoluto inédita, se circunscribe a aquellas oraciones líricas sobre la Pasión de Cristo ya desarrolladas, entre otros, por los poetas Paul Claudel y José María Pemán; siguiendo su senda se pretende aportar una composición literaria inédita y alternativa a los habituales discursos que se insertan en los cultos cuaresmales de las cofradías.

Ruego al Señor coronado de espinas ilumine este propósito y solicito, a los miembros de su hermandad, sepan disculpar de antemano las limitaciones de mi poética:

¡a ello me comprometo!



SÁBADO DE PASIÓN O CUANDO EL CIELO SE ACERCA A LA PLAZA SANTA CATALINA

Tomás Guillén Luna
Periodista y Celador de la Santa Mujer Verónica
de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad

Había una vez un periodista, amante de las tradiciones y costumbres de diferentes pueblos, por recónditos que fueran, que le dijo a otro, egocéntrico, sabedor de casi todo, y nada amante de la Semana Santa o actos de este tipo:

-¡Oye gordinflón! Escápate un fin de semana para Murcia, nos vemos y nos tomamos algo por la Plaza de las Flores, ya sabes, la zona más agradable de la España primaveral.



A lo que el amigo de Toledo, que por trabajo residía en Madrid, le contestó:

-¡Pues chico, no sé cómo estaré ese día por la redacción de mi periódico, pero en fin, te digo algo!

Semanas después, y en Sábado de Pasión para más señas, el amigo gordinflón, -aunque solo pesaba 70 kilos y medía casi 1,90, barba sin arreglar y ojos profundos, con un pelo que le tapaba sus feas orejas-, se presenta en la Estación del Carmen, al mediodía: ¡Oye que estoy en Murcia ya!, le dice al móvil al amigo murciano, con su improvisación característica.

Mientras llega a su hotel y se acicala un poco, su amigo, el murciano, sale de la redacción del diario donde trabajaba en Murcia, y quedan para comer. En el trayecto para el restaurante, el gordinflón se cuestiona, no sin un poco de desprecio, el por qué en muchas de las calles ya se hallan cientos de sillas de alquiler, muchas de ellas incluso céntricas. ¡Vaya coñazo!, suspira. Esta gente del sur siempre con su folclore por bandera.

-¡Oye, murciano chiflao!, ¿qué pasa hoy en tu ciudad que tanta algarabía hay?- pregunta con tosca ironía a su colega, una vez que se encuentran en persona.

-Pues no sé si sabes, hombre incrédulo, que estamos en Semana Santa – le responde el redactor murciano- y aquí esta festividad es todavía, gracias a Dios, muy, muy grande y secular. Hoy precisamente,

Sábado de Pasión, sale uno de los cortejos procesionales más jóvenes de la historia semanasantera murciana, pero quizás el más ordenado, marcial, serio, puntual y donde el arte todavía se hace más perfecto en sus formas, pasos, vestimentas, decoración, vistosidad... Son los cofrades corintos,- termina asegurándole el murciano al gordinflón.

-¡Por cierto!, tendré que cubrirlo esta tarde para el periódico y me tendrás que acompañar, ¿no?, le insiste.

Gordinflón, indiferente, desinteresado, le responde: -¡Pero estáis locos, tanto

to, y tanta música, ¡ah! Y tanta calle al ciudadano.

-Bueno, hombre increíble y mezcla de aromas y olores descubres aquí en de hoy.

lo, verás que sensaciones olores y cuantas emociones Murcia, durante el día

Horas más tarde, después de una buena comida en la Plaza de Belluga, el periodista odista murciano habla con su colega madrileño: "Llega la hora de la salida de la procesión, tío. Vámonos a la plaza de Santa Catalina antes de que se ponga hastata el monumento de se pueden sacar instantáneas buenas. Así es que vámonos ya que sale la del Santísimo Cristo de la Caridad y son muy, muy puntuales".



Gordinflón al llegar a esa zona, la más nazarena del Sábado de Pasión murciano, le espeta a su colega murciano: Mira chaval, como no estoy muy de acuerdo con estas celebraciones, te espero en esa calle junto a la plaza Santa Catalina, mientras bebo unas buenas 'gordas' y unas 'tapicas', como las sabéis hacer tan bien aquí en Murcia, y mientras tú cubres lo que tengas que cubrir, ¿vale?

zona, la más nazarena del Sábado de Pasión murciano: Mira chaval, como no estoy muy de

El murciano se sube a lo más alto del pedestal de la Purísima que se encuentra en mitad de la plaza, antes llamada Mayor, y donde antaño se celebraban los actos más populares y grandiosos de la ciudad.

Son ya las 19,30 horas y la plaza se encuentra hasta el último hueco cubierta de gente. Gordinflón no cesa de oír magníficos sonidos de trompeta y redobles. Y con gesto de extrañeza y rostro compungido le sorprende y asegura para sus adentros: ¡Qué buena música se oye cerca de aquí... Oye qué concierto más extraordinario se puede llegar a formar en esas calles tan recoletas de esta Murcia, todavía medieval a veces!. No queriendo hacer caso aún a sus sentidos, sigue tragando cerveza Estrella en uno de esos locales que tiene toldos en la calle. Minutos después, y viendo un interminable río de túnicas corintas, observa cómo se dan los últimos retoques en la plaza más antigua de Murcia.

Nuestro amigo abre los ojos como si una gran sorpresa estuviera aconteciendo frente a él, porque respira, y cada vez más, oliendo a incienso, a cera, que mezclado con el azahar de las flores, le

provocan una mezcla de pasión y sentimiento que jamás había experimentado. Deja lo que le queda de cerveza en la botella y se acerca, como por arte de hipnosis por la calle Pascual hasta esa plaza ya sin hueco donde poder ocupar....y se pregunta para sus adentros sin querer exteriorizar su asombro, porque él no cree en eso:... ¿de dónde sale ese sonido tan maravilloso con tanto sentimiento que me está quitando el 'sentío' y ese olor tan intenso y mágico que no puedo evitar?.... Dejándose llevar, mira hacia el compás de ese primer paso de la Oración, que ya se deja ver por el dintel de la puerta de Santa Catalina y se admira y admite incrédulo : ¡Cuánto arte, cuánto sentimiento hay concentrado en esas tallas, en esas imágenes. ¿Qué manos e imaginación han sido las que han plasmado esa maravilla, esa magia de imágenes?

“Porque aquí arte, esmero, ilusión y pasión no nos falta,...le susurra una persona que se hallaba junto a él y que le mira con cara de asombro porque nuestro gordinflón estaba llegando a un éxtasis expresivo:... No te pierdas el siguiente paso de la Flagelación, esa imagen extenuada de Jesús, salida de las manos de un Hernández Navarro en su plenitud, o esa majestuosidad de la figura de Cristo en la Coronación de Espinas o del esbirro coronando. Continúa, sigue aquí a mi lado, le dice la misma persona, ahora verás a Nuestro Padre Jesús Camino del Calvario, o la Santa Mujer Verónica, otro Hernández Navarro, y además que ha sabido darle melancolía y emoción al rostro de esta mujer y, en general, con una precisión y calidad artística impecables. Fíjate amigo en ese San Juan Evangelista, de un Ramón Cuenca muy acertado con ese gesto del rostro que le ha sabido dar dolor, pero mirada anhelante. Y a continuación un Salzillo, también en ésta de la Caridad. La Dolorosa, que es la primera creación iconográfica mariana de talla completa, sobre esta representación realizada por el escultor Francisco Salzillo en 1742. Qué belleza en la cara de María, sin parangón, inigualable, otra obra maestra de nuestro famosísimo Salzillo. Y ya por fin verás, apreciarás al Cristo titular, obra del murciano afincado en Barcelona, Roses Rivadavia, de tamaño natural y una tendencia artística más contemporánea, pero muy bella y admirada. El amigo gordinflón no salía de su asombro real al comprobar tanta maravilla de arte desfilando por las calles barrocas murcianas.



Ya el domingo de Ramos, montado en el tren que le llevaría hasta la capital española, y justo cuando el silbido del ferrocarril anunciaba la salida inmediata a su destino, gordinflón no podía quitarse de la mente los rostros de la gente, anonadados, atónitos y emocionados por ver esas esculturas, que sin duda, son una explosión de cultura en la calle.

El incrédulo gordinflón tampoco podía evitar revivir aquellos momentos, donde el aroma a incienso, se adueñaba de las calles. Es como si los redobles de los tambores se hubieran metido en sus tímpanos, dejando al descubierto una multitud de sensaciones a flor de piel.

El rojo corinto era una manta de emoción, que recorría la plaza más bonita de Murcia. Inmerso en sus pensamientos, se dio cuenta de que ya había alcanzado la mitad de su recorrido. Fue entonces cuando escuchaba a una pareja joven conversar, entre señas de desprecio, lo absurdo que era la Semana Santa.

Así fue como gordinflón, tomó esas palabras como si fueran familiares a sus oídos, ya que apenas hacía un par de días era su propio pensamiento.

“No he podido evitar escuchar vuestra conversación, y creedme cuando os digo que las emociones que se encuentran cuando vives una procesión, son similares al éxtasis de la felicidad. Yo no creía en la Semana Santa, ni en nada que se le pareciera, pero si el cielo existe, no hay mayor recreación de él, que cada Sábado de Pasión, en la capital murciana”.

SEMANA SANTA 2016

José Hernández Alfocea
Estante de la Coronación de Espinas.

*“Jesucristo, tu eres el camino por el que llego a la verdad y a la vida.
Solo una cosa quiero pedir en tu nombre al padre,
que nada ni nadie pueda jamás separarme de ti.”*

En una primavera nací en Murcia. Hoy siento que nuestra tierra tiene algo peculiar y muy especial. Sé que para cada uno de los que me estáis leyendo también lo tiene.

Esta tierra murciana, tierra mariana y nazarena, donde se vive la pasión del Señor de una forma quizás, distinta al resto del mundo, donde la huerta y ciudad se funden en una sola oración al Padre.

Se me encoge el alma cuando cargo sobre mis hombros la dramática escena de la Coronación de Espinas, que sacamos Sábado de Pasión en la Cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad desde Santa Catalina. Me consuela y llena de esperanza tener un Dios misericordioso y enamorado de la obra que salió de sus manos, (nosotros los hombres) un Dios capaz de coronarse de espinas y dolor, de levantarnos del lodo, hacernos nacer de nuevo en el espíritu con tal de que seamos felices. Ojala yo fuese capaz de cambiar algunas de estas espinas por rosas, a este Dios de caridad o amor.



Imágenes, cera, música, flores, enaguas almidonadas, medias de repizco, ligas, túnicas, esparteñas, caramelos, monas, habas, rosarios, todo huele a Semana Santa.

Con cuanto cariño y respeto, damos en las manos los huevos, monas y caramelos. Fe y tradición se mezclan en el barroquismo murciano, que me



cautivó de niño y hoy de adulto sigue siendo igual. Todo es un rito de amor.

El Señor se vale de todos los medios para atraernos a Él. A mí siempre me ha gustado tener el oído atento, a ver que quiere de mí. Un día, me llamó a través de unos amigos y me dijo: - Te necesito en la Caridad, embelleciendo de flores el trono de la Oración del Huerto.

Siempre, estarán en mis recuerdos aquellos mágicos momentos, a los pies del ángel y de nuestro sagrado cristo. Fue para mí, un regalo del cielo a través de Manolo y Toñi, una gratísima experiencia de fe.

Así que al siguiente año, me propusieron pertenecer a la Hermandad de la Coronación, y así lo hice, comenzando a desfilan el mismo año de su bendición. Para mí, es todo un rito decorar el trono de flor que convierto en oración. Esplendoroso y sencillo como requieren las imágenes que portamos.

Otro rito de amor es vestirme de nazareno, ayudado por mi mujer que es un primor para ese menester, siempre, acompañado por alguno de mis hijos que desfilan conmigo, así como mis dos hermanos y amigos de mi Casillas del alma.

Debo decir en honor a la verdad, que nuestro paso está formado por unos estupendos cabos de andas, unos magníficos estantes, entre todos tenemos una gran camaradería, formamos una gran familia, somos una piña y creo que eso es lo que el Señor quiere de nosotros y sobre todo que perdure.



Hoy, formo parte de la junta de gobierno de nuestra cofradía en su segunda legislatura, de lo cual me siento muy honrado. No me siento merecedor de tal responsabilidad, pero el señor sabrá lo que quiere de mí en este campo.

Va mi gratitud a nuestro excepcional presidente y a todos mis compañeros de junta, son los mejores, por tantos y tan gratos momentos vividos, y los que nos quedan. Doy gracias al Señor, por permitirme estar en esta junta, rodeado de amigos nazarenos, con los que poder compartir esta vivencia de fe que alimenta nuestras vidas.

Qué maravilla, se me hace un nudo en la garganta, cuando a media

noche del Sábado de Pasión, en la plaza de Santa Catalina, se nos presenta a María Santísima de los Dolores con su carita de tristeza, al ver al Santísimo Señor de la Caridad muerto en la cruz.

Maravillajjj.... Nuestra Madre del Rosario desfilando por Murcia Sábado Santo. A mí me sobrecoge el alma.

Hay un verso que dice:

*Lágrimas derrama el cielo,
la tarde de Sábado santo,
y tú Madre mía del Rosario,
las recoges bajo tu manto.*

Gracias Señor, por dejarme estar en esta cofradía y en esta iglesia, que a pesar de débil y pecadora, es la depositaria del testimonio, de que tú vives en Ella, y nos trasmites tu legado de amor.

El Señor esta grande con nosotros, y estamos alegres. LAUS DEO.





COFRADÍAS DE SEMANA SANTA Y REDES SOCIALES

Andrés López Martínez

Leo estos días en la prensa regional el anuncio por parte del Ayuntamiento de Murcia y el Cabildo Superior de Cofradías de la puesta en marcha de una App (aplicación para teléfonos inteligentes) que nos mostrará en tiempo real toda la información para poder seguir el recorrido de los desfiles y cortejos procesionales de nuestra querida Semana Santa murciana. Además, el anuncio del Alcalde de Murcia, José Ballesta y Ramón Sánchez Parra, Presidente del Cabildo



Superior de Cofradías, en el transcurso de la Feria de Turismo FITUR 2016, añade que las procesiones serán emitidas vía streaming, por lo que cualquier persona interesada en seguir y conocer nuestro desfiles procesionales no tendrá que desplazarse a la calles de nuestra ciudad. Si bien esta última técnica de retransmisión de imagen vía internet no es estrictamente una novedad en Murcia, pues ya ha sido utilizada otros años para la emisión de la procesión de Viernes Santo de la Cofradía de Jesús, estas “primicias” nos indican que se da un paso más en la difusión de la Semana Santa, pues va a permitir que todos los cortejos procesionales de la ciudad de Murcia viajen por la red de redes hasta el último rincón de la tierra.

En el año 2016 es habitual que un acontecimiento, actividad cultural, comercial o empresarial o de cualquier otra índole se anuncie y apoye antes, durante y después de su celebración con accio-

nes e iniciativas relacionadas con las tecnologías de la comunicación. La aparición de internet en el año 1991 trajo a nuestra sociedad nuevas y variadas formas de relación comunicacional entre los seres humanos. Las fronteras y las distancias saltaron por los aires. Un nuevo panorama comunicativo se puso en marcha, dando pasos de gigante año tras año evolucionado exponencialmente hasta llegar a nuestros días.





En poco tiempo, se ha normalizado la existencia de las páginas web o los correos electrónicos. No nos asustamos cuando escuchamos el concepto de marketing digital, streaming o viralidad; disfrutamos de blogs o las redes sociales en un mundo cada día más conectado gracias al empuje de las nuevas tecnologías y el cambio de mentalidad y costumbres del ser humano. Vivimos entregados a un consumo voraz de la información pues los ordenadores son cada vez más potentes y las conexiones a internet nos hacen volar con cientos de megas a nuestra disposición. Inmediatez e instantaneidad que se puede llevar a todas partes gracias a la tecnología de los teléfonos inteligentes, que nos mantiene “conectados” en todo momento y en todo lugar. Nada se nos escapa. Toda la información es accesible.

Webs, foros y redes sociales

En este contexto destaca el papel de las redes sociales, herramientas que facilitan y provocan la relación entre personas. En muchas ocasiones de manera grupal como miembros de entornos familiares, de amistad, de ocio o trabajo, donde todos conectan con

todos y de diferentes maneras. No hace tanto tiempo, acudíamos a la plaza del pueblo para conocer lo que ocurría en nuestra comunidad. Ahora accedemos a nuestros perfiles en redes sociales virtuales sin movernos de casa o simplemente sacando el teléfono del bolsillo.

Las cofradías de Semana Santa se lanzaron hace unos años al mundo virtual poniendo en marcha páginas web que ha tenido un resultado limitado y desigual pues su sola existencia no es suficiente. Y esto ha sido así principalmente por la ausencia de contenidos actualizados, la rigidez de la herramienta, los diseños poco atractivos y la falta de visibilidad entre los propios cofrades.

El antecedente más cercano y parecido a las redes sociales son los foros de discusión, mundos virtuales en los que un grupo de personas mantiene conversaciones en torno a un tema común. El *Foro de Semana Santa de Murcia*, es un buen ejemplo de este tipo de herramienta en nuestra Región. La publicidad o información no deseada, los contenidos repetidos o faltos de calidad y los usuarios cuyo único interés es molestar y alterar el correcto funcionamiento de los foros, han llevado a un uso cada vez más limitado en favor de las redes sociales.

Porque las redes sociales se han convertido en un medio de comunicación entre millones de personas y ya es imprescindible en nuestras vidas. Todo pasa por interactuar, relacionarse y cooperar entre los usuarios de comunidades que tiene algún nexo en común. Y el mundo de



la Semana Santa y las Cofradías no ha sido ajeno.

Poco a poco las Cofradías se van incorporando a un mundo virtual imprescindible. Si quieres que se sepa lo que haces, comunícalo mediante una web o un blog. Si quieres llegar de manera directa e inmediata a tu comunidad, abre una página en Facebook. Si quieres traspasar fronteras y mostrar los tesoros y el patrimonio que sacas a la calle una vez al año, crea un canal en youtube y sube videos cortos. Si quieres interactuar con otras cofradías, cofrades o simpatizantes y traspasar fronteras, hazte una cuenta en twitter y conversa. Abrir canales de comunicación para interactuar con los seguidores y aprender a escuchar. Solo así se puede aprovechar las muchas posibilidades que ofrecen el uso de estos nuevos medios de comunicación sin intermediarios.

Una oportunidad única para organizaciones como las cofradías donde prima la tradición, la solera y las costumbres pero que no deben despreciar y rebajar los beneficios que se pueden alcanzar al trabajar y desarrollar una buena estrategia de comunicación basada en las redes sociales y el social media.

Contamos en la ciudad de Murcia con una Semana Santa declarada de interés turístico internacional, y qué mejor manera de lanzar su imagen que utilizar las redes sociales para proyectar las imágenes de Salzillo, Bussy, Gonzalez Moreno, Roque López, Hernández Navarro y tantos otros, que han conformado un patrimonio escultórico religioso único en el mundo. Crea etiquetas, cuenta los eventos antes y durante su desarrollo. Fideliza a tus seguidores y aprovecha para catequizar.

Por suerte, cada día son más las cofradías que cuentan con presencia en las redes sociales, y es de agradecer. Blogs, Facebook, Youtube, Instagram o Twitter son herramientas imprescindibles para poner en marcha nuestro plan de comunicación. No existe una receta infalible pero con trabajo, responsabilidad, rigor y sentido común se pueden conseguir resultados inmediatos. Pongámonos en marcha.





DESDE LA PASIÓN HASTA LA RESURRECCIÓN FIN DE QUINARIO SANTÍSIMO CRISTO DE LA CARIDAD AÑO 2015

Luis Alberto Marín González

Magnífica reflexión que fue proclamada en la Iglesia de Santa Catalina el final de quinario del pasado año, el sábado 28 de febrerode 2015 y que por el interés de su contenido este Consejo de Redacción ha valorado que era preciso dejar constancia de este recorrido excepcional por cada uno de los Pasos de Misterio y Sagrados Pasos que esta cofradía venera, agradeciendo enormemente al ponente el trabajo realizado.

Señor Consiliario de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, querido D. Julio, Señor presidente de la Cofradía, amigo y compañero Antonio, señores y señora miembros del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia y representantes de las mismas, compañeros nazarenos corintos,

El artículo 84 de las vigentes constituciones de esta cofradía corinta a la que me honro en pertenecer establece en su apartado 7, lo siguiente: “el presidente de la misma ejercerá la máxima autoridad y gobierno efectivo de esta



cofradía, tomando las medidas oportunas y precisas en cada caso”. Este, y no otro, es el motivo por el que esta noche me pongo frente a ustedes, como cofrade de la Caridad y por obediencia debida, pero sumamente honrado y agradecido por la generosa invitación del presidente de la cofradía a poder cerrar el quinario a nuestro excelso titular, el Santísimo Cristo de la Caridad.

Sentado así el régimen de responsabilidades, me dispongo a compartir con ustedes unas breves reflexiones en voz alta sobre el encargo recibido, al que, desde la cofradía, han tenido a bien titular “Desde la Pasión a la Resurrección”. Convendrán ustedes conmigo que en los escasos minutos que pretendo robarles es del todo infactible hacer siquiera un simple esbozo de todo lo que aconteció en aquellos días, días que dan sentido a lo que ahora, hoy y aquí, nos mueve.

Confieso que he estado tentado de, acomodándome la pelota a mi pierna presuntamente buena, centrar estas breves palabras entorno a la noticia salvífica de la Resurrección, acogéndome a la premisa pauliana de “Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe” pero ni aun así, ni a pesar de las muchas horas pasadas en el Templo de Santa Eulalia, hubiera sido digno siquiera de juntar unas

cuantas palabras con cierto grado de coherencia.



He descartado, igualmente, incorporar cualquier contenido teológico o dogmático a esta reflexión. De una profunda torpeza habría sido atribuirme conocimientos de los que carezco y menos aún frente a semejante auditorio, en sede canónica y ante mis hermanos corintos.

Puestos así y en plena crisis creativa, viendo defraudar la excesiva confianza depositada en este humilde nazareno verónico, una mirada al crucificado me liberó de la zozobra. La contemplación sosegada de nuestro santísimo titular me trajo, al tiempo, la respuesta en forma de pregunta: ¿Pero qué hizo este hombre para verse así? ¿Cuánto no pudo sufrir este hombre hasta verse así, muerto en la cruz? Como

reza el himno a nuestro sagrado titular ¿Qué te hicieron buen Jesús?

Quiero pedirles que me acompañen en este recorrido que va desde que Jesús es prendido en el Huerto de los Olivos hasta que expira en la Cruz, para dar sentido a nuestra existencia con su gloriosa resurrección. Un recorrido que les invito a realizar desde los ojos del pagano, del hombre sin fe, del centurión romano, del hombre de a pie que es testigo directo de los acontecimientos y no acierta a entender cuan vil puede llegar a ser la condición humana.

Recordemos pues juntos lo que aconteció en aquellas escasas 12 horas que transcurrieron desde que Jesús fue llevado a presencia de Pilato, bien de mañana, hasta que, al anochecer, fue sepultado.

Veamos así como Jesús, obedeciendo la voluntad de Padre, acatándola hasta el límite de sus fuerzas, es traicionado por sus discípulos y abandonado por todos, sufre el dolor humano hasta límites insospechados, pero aún así muestra una majestad que está por encima del entendimiento humano, porque, previendo su pasión, es capaz de aceptarla y muriendo en la cruz cumple la voluntad del padre y en la resurrección vuelve a la gloria que le pertenece.

Situémonos en Getsemaní. Vísperas de la pasión. Getsemaní era un vergel, un trozo de tierra lleno de flores y frutos. Allí había acudido Jesús a orar con sus discípulos, tras la última cena. Iban todos menos Judas. Allí somos testigos del sufrimiento de un hombre, de un ser humano: Jesús, en pleno trance de saber su muerte cercana, se aleja de sus amigos: “Siento una tristeza mortal, quedaros aquí velando”, les dirá. Con la cara postrada en la tierra, desencajado, vivirá momentos de profunda angustia. Ha de cumplir la voluntad divina, si, pero no quiere morir. Terriblemente desesperado pide al Padre que cambie su designio. Lucas dirá que en aquellos momentos “le corría el sudor como gotas de sangre, que caían a la tierra”. Estamos ante un hombre, un ser humano roto de sufrimiento, ante la inminencia de lo inevitable. Sus amigos, sus discípulos, ajenos al dolor de Jesús, quedan dormidos.

Es la Oración en el Huerto.

Jesús es arrestado en Getsemaní por un grupo armado de palos y espadas, enviados por los sumos sacerdotes. Es una detención oficial, pero ¿bajo qué motivo?. ¿Había robado, asesinado a alguien, injuriado?

Aparentemente, Jesús había blasfemado contra el templo. De todos es sabido que mantenía una

actitud crítica con la forma en que se manifestaba el culto a Dios en torno al templo y como prueba, basta recordar el episodio con los cambistas que tan bien describe Marcos. Ciertamente, había hablado de destruir el templo y de reconstruirlo en tres días, pero no se estaba refiriendo al edificio, sino a la sustitución de un templo de origen humano por otro de origen divino.

Jesús no abroga de la ley, exige simplemente la eliminación de la inmoralidad del culto y de todo lo que de superficial hay en torno al templo. En definitiva, Jesús quiere un templo nuevo, una iglesia nueva, alejada de intereses espurios y personalistas. Los sumos sacerdotes no ven con buenos ojos a este judío de ideas renovadas.

Detenido y conducido por esta causa como un preso común primero ante Anás y luego ante Caifás, los sumos sacerdotes y los fariseos consensuaron los motivos que aducir ante la autoridad romana, que es la que tiene potestad para condenar y ajusticiar. Hay que acabar como sea con este individuo que pone el peligro los suculentos intereses económicos de los sanedritas y amenaza con desestabilizar el status de los sumos sacerdotes.

El sumo sacerdote y el sanedrín, en pleno, buscaban un testimonio contra Jesús que permitieran condenarlo a muerte, pero no lo encontraban. En el primer interrogatorio, Caifás interpela a Jesús sobre su procedencia divina: ¿No eres tú el Mesías, el hijo de Dios? Si Jesús niega, se aleja del anuncio del Reino que el mismo proclama, si afirma, deberá asumir las consecuencias de confesar ante los judíos lo que para estos era una herejía. “Yo soy”, contestó Jesús. El juicio religioso, carente como hemos visto de la más mínima imparcialidad que debe presidir cualquier proceso jurídico, ha acabado. La sentencia está escrita. La instrucción previa al juicio romano, terminada.

A la mañana siguiente, Caifás envía a Jesús ante Pilato. Estamos en Jerusalén. Pilato, como buen pagano, no profesa el credo de Israel y tampoco tiene mucha simpatía por el templo judío, es más, lo considera un foco de problemas. Los sumos sacerdotes lo saben, así que la acusación judía no les va a valer ante la autoridad romana. Hay que inventar una nueva acusación que tenga encaje en el Derecho Romano: Jesús será ahora un agitador, un revolucionario que no quiere pagar el tributo al César y que se autoproclama Mesías. Pasamos de una acusación religiosa a una acusación política, sin más que el testimonio sesgado de unos cuantos israelitas interesados. Pilato no lo ve claro y envía a Jesús ante Herodes, que tampoco encuentra motivo de condena para aquel súbdito suyo y devuelve a Jesús de nuevo a los dominios del prefecto romano.

Fíjense si las acusaciones eran graves que hasta tres veces trata Pilato de exculpar a Jesús. “Pero qué ha hecho de malo este hombre”, se pregunta, pero la muchedumbre, enardecida, le grita “Crucifícalo, crucifícalo”. Pilato duda, pero los judíos le insisten: “si sueltas a este, no eres amigo del César

Se inicia así, ya bajo la tutela romana, el proceso jurídico del *cognitio*: habrá una acusación, unos testigos que juran y perjuran haber oído a Jesús proclamarse Mesías, un interrogatorio, un reo que se defiende a si mismo (su silencio sirve como testimonio) y una sentencia, dictada probablemente *extra*



ordinem, el equivalente actual a un juicio rápido y que condena a Jesús por “*crimen laesae maiestatis populi romani*”, o lo que es lo mismo por ataque a la autoridad del pueblo romano. “*Ibis in crucem*”, irás a la cruz, es la condena.

En un último intento por salvar la vida de Jesús, Pilato manda azotarle, para tratar de satisfacer así a los judíos. El castigo de la flagelación es considerado por los romanos como una corrección que tiene como fin enmendar una conducta punitiva. Inocente, Pilato cree saciar así el ansia de sangre de los judíos.

Desnudo y atado a una columna, Jesús es fustigado con el *flagrum taxillatum*, un látigo de cuero con trozos de hueso, piedras y plomo, que causa enormes destrozos en el torso del condenado. Los verdugos no son, como se piensa, soldados romanos. Se trata de una suerte de mercenarios, al



servicio de Pilato, que no gozan de las simpatías del pueblo judío, que los considera traidores vendidos al poder. Estos esbirros aprovecharán la oportunidad de vengarse de un pueblo que los desprecia castigando sin piedad a un judío. Los judíos, temerosos de La Torá, establecen para este tipo de castigo un máximo de 39 latigazos, los romanos, como dirá Josefo, fijan como límite la capacidad de aguante del reo, por lo que lo habitual era golpearle sin piedad hasta que el torso, descarnado, dejara entrever los músculos de la espalda y la espina dorsal o hasta que el reo muriese. **Es Nuestra Sagrada Flagelación.**

No contentos con el terrible castigo físico y en un intento de despojar al reo de cualquier rastro de dignidad, soldados romanos introducen a un Jesús deshecho por la flagelación al interior del atrio y entre más golpes y burlas le colocan, en honor a su autoproclamada majestad, una túnica púrpura y una corona de espinas que se le clava con insufrible dolor en el cuero cabelludo, al tiempo que le golpean la cabeza con una caña, la misma que le pondrán a modo de cetro. ¿Acaso es posible mayor menosprecio? **Es Nuestra Coronación de Espinas.**

Llegan los momentos más duros. Estamos en el Palacio de Herodes y los soldados romanos acompañan y custodian a Jesús en el camino hacia el Gólgota, donde se ejecutará la sentencia.

Jesús, condenado *ibis crucem* deberá portar la cruz hasta lo alto del Calvario. La cruz consta de dos maderos. El primero de ellos, el *stipes* o *staticulum* se encuentra habitualmente en el lugar elegido para la ejecución. Es el palo vertical. El otro, el palo horizontal o *patibulum* debe portarlo el condenado. Revestido de nuevo con las ropas que llevaba antes del entrar al pretorio, Jesús es atado al patibulum, con los brazos extendidos y las manos atadas con cuerdas. Se estima que el peso de esta traviesa debía ser de unos 40 kilos. Para un hombre que no debía pesar más de 60, es una terrible carga.

Empieza el camino hacia lo alto del Gólgota, no sin antes realizar un recorrido por toda la ciudad, para escarmiento de los judíos. Durante el camino, Jesús cae, exhausto, por varias veces. Las manos atadas al madero le impiden apoyarlas sobre el suelo. Una y otra vez, golpea con la cabeza sobre la calzada. Un hombre, desangrándose por el terrible castigo de la flagelación, tocado por una corona de espinas que se le incrusta en la cabeza en cada caída, despojado de toda dignidad humana

y cargando sobre sus hombros con el enorme peso de la cruz. **Es Nuestro Señor Jesucristo camino del Calvario.**

La distancia no es mucha, apenas 400 metros separan el Palacio de Herodes de la cima del monte de la calavera, pero el esfuerzo es sobrehumano. Simón de Cirene ayuda a Jesús a portar el madero. ¿Piensan ustedes que los romanos se han comparado del reo y le procuran un descanso? No, nada más lejos de la realidad. La costumbre romana impide crucificar a un muerto. Jesús debe llegar vivo a toda costa al lugar del martirio. Por eso usan al cirineo.

Un Cristo doliente y mal herido camina azaroso hacia su cruel destino. La tradición judía proclama que los gemidos y los llantos se le dan a los muertos, durante el entierro, pero para los condenados a muerte, como nuestro buen Jesús, están expresamente prohibidas las manifestaciones de duelo. Nadie puede acercarse al reo, nadie puede auxiliarle o compadecerle. Aquel que lo haga incumple la ley romana y pone su vida en peligro. Pero una joven anónima, conmovida por aquella barbarie, desafía la norma y, en una aparición fugaz y casi furtiva, se acerca a un maltrecho Jesús para enjugarle siquiera levemente el sudor. Hay que tener valor para, conociendo el proceder de los soldados romanos, hacer lo que hizo esta mujer. **Es Nuestra Santa Mujer Verónica.**



Se acerca el final. La crucifixión no es patrimonio de los romanos. Antes que ellos, medos, persas y fenicios castigan los peores delitos con este tipo de muerte. Son diversos los modos de ejecutarla, todas ruines, pero lo más probable es que Jesús, una vez llegado al punto elegido para la crucifixión fuera tendido en la tierra y clavado al patibulum por las muñecas, usando para ellos unos enormes clavos de más de 15 centímetros de longitud, clavos que, al introducirse en la piel, destrozan el nervio mediano, que es el de mayor sensibilidad de la mano, causando un profundo dolor en ambos brazos y la parálisis de las manos. Una vez, clavado al palo transversal, este se alza sobre el *stipes o staticulum*, formando una cruz *immissa*, donde se cruzan los palos, con cuerdas o clavos. Los pies de reo son clavados con el mismo proceder a este palo vertical, pasando los clavos por su parte media y provocando un enorme destrozo en los nervios plantares. A estas alturas, Jesús, el hombre, el ser humano, ya está casi moribundo.

A la mitad del este palo que se alza en vertical existe una pequeña tablilla, llamada *sedile*, en la que el reo puede apoyar las nalgas, para no quedar descolgado. Este pequeño reposadero permitirá la respiración del condenado. De no existir el *sedile* se tornaba extremadamente trabajosa la respiración, por la excesiva extensión de los pulmones. El reo se impulsaba con los pies hacia arriba, aprovechando el *sedile* para hacer entrar aire en sus maltrechos pulmones.

¿Creen ustedes que este pequeño asiento que coadyuvaba en la respiración era un acto misericorde de los romanos? No. El objetivo no era otro que retrasar la muerte por asfixia y así alargar la agonía del crucificado. A estas alturas, aún me pregunto que había hecho este hombre para merecer semejante castigo.

Dos veces ofrecerán de beber a Jesús en el Gólgota, vino con mirra. ¿Otro gesto de compasión? La respuesta no puede ser sino en los mismos términos que la anterior: el fin era narcotizar al condenado para evitarle en parte el dolor y conseguir mantenerlo por más tiempo vivo en la cruz.

Estamos pues ante un ser humano, ante un hombre humillado, flagelado, desangrado, llevado a la extenuación física y ahora asido con enormes clavos a un madero, cuya vida se apaga. **Ese Cristo crucificado es Nuestro Cristo de la Caridad.**

“A mediodía se oscureció todo el territorio hasta la media tarde”, dirá Marcos en su evangelio. Jesús grita en la cruz con voz potente: *Eloi, eloi, lema sabaktani* (Dios mío, Dios mío por qué me has abandonado). Nuevamente encontramos la faceta humana de un Jesús que se lamenta por no verse liberado de la muerte, por la separación de su familia, de su pueblo. Ha sido fiel a su padre y este le abandona, sus discípulos duermen o huyen, Pedro le niega, los sumos sacerdotes le juzgan y le entregan a los romanos, el pueblo pide su crucifixión, Pilato lo tortura y le despoja de toda dignidad humana para darle finalmente muerte.

Por segunda vez clamara Jesús. “En tus manos encomiendo mi espíritu”, dirá ahora, recobrando su condición de hijo de Dios. El final está cerca. Junto a la cruz estaba su madre. Tremenda imagen la de esa madre viendo a su hijo agonizante e injustamente crucificado. Junto a María, estaba también su hermana, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado de ella a su

discípulo predilecto, dice a su madre “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego, dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”.



El discípulo amado es aquel con quien comparte Jesús la zozobra de su pasión inminente, es el que reconoce a Jesús Resucitado, es la imagen del creyente. El discípulo amado es el que está con Jesús en la última cena y quién está ahora al pie de la cruz. **El discípulo amado es Nuestro San Juan.**

El misterio de la participación de la Virgen madre dolorosa en la pasión y muerte de su hijo es probablemente el acontecimiento evangélico que ha encontrado un eco más amplio e intenso en la religiosidad popular y también en la liturgia cristiana. Pero el dolor de la Virgen, aunque encuentra en el misterio de la cruz su primera y última significación, ha sido recogido por la piedad mariana también en otros acontecimientos de la vida de Jesús, en los que la madre participó personalmente.

En general, se suele considerar el dolor de la virgen en la infancia de Jesús y no en su pasión, donde no la encontramos hasta los momentos finales. Así, podemos situar a María en diferentes episodios bíblicos a lo largo de la vida de Jesús. Se recuerda la subida al templo de José y de María para presentar allí a Jesús a los cuarenta días de su nacimiento, con la dramática profecía del profeta

Simeón: “una espada atravesará tu alma”, espada que penetrando en María la hará sufrir, espada símbolo del camino doloroso de la Virgen, que será asumida por la tradición como signo plástico de los dolores sufridos por la madre del redentor y representada por los siete puñales clavados en el corazón de María.

El camino de fe de la Virgen se vio muy pronto marcado por otro suceso doloroso: la huida a Egipto con José y Jesús y una vez más, durante la infancia de Jesús, cuando este es hallado en el templo tras varios días perdido, nuevo motivo de meditación y de interpretación sobre la voluntad de Dios en el corazón de la madre.

Finalmente, es en el acontecimiento de la crucifixión donde encontramos el significado primero y último de la Dolorosa. María, la Virgen madre de Dios, participa en la muerte redentora del hijo, acogiendo en su regazo en cuerpo exánime de su hijo. **Es Nuestra María Dolorosa y Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos.**

Jesús expira en la Cruz, muere de forma instantánea. La crucifixión en si no ha dañado ningún órgano vital, pero el tremendo castigo que ha sufrido desde los primeros golpes de los sanedritas judíos hasta la tortura en la cruz pasando por la flagelación y la ascensión al Gólgota provocan su muerte.

La agonía de Jesús en la cruz dura poco, entre 3 y 6 horas. Pilato incluso se asombra de su escasa resistencia, al punto que no se hace necesario aplicarle, como era habitual en el resto de crucificados, el *crurifragium*, esto es, la rotura con un mazo de la tibia y el peroné para que el reo no pueda impulsarse hacia arriba para respirar. Para asegurarse de la muerte, un soldado romano clava su lanza en el costado y al tiempo, como dicen las escrituras, mana sangre y agua.

Los soldados se encuentran junto a la cruz, custodiándola, para asegurarse que la sentencia se cumpla y para evitar que los familiares roben el cadáver para enterrarlo, porque como saben ustedes la condena de la crucifixión no acaba con la muerte, no, la condena acaba cuando las alimañas dan cuenta del cadáver o cuando este es quemado y reducido a cenizas.

Providencial será aquí la presencia del centurión romano del que hablábamos al principio de esta reflexión para dar fe de la procedencia divina de Jesús. Aquel centurión, pagano, viendo cómo ha muerto Jesús ve quien es Jesús y a quién pertenece. “Verdaderamente, este era el hijo de Dios”.

Según la costumbre judía, los crucificados debían ser descolgados antes de la noche y ser enterrados. Los romanos, como hemos dicho, prefieren dejar por varios días el cadáver en la cruz, para prolongar el castigo más allá de la muerte. Pilato, cediendo a la pretensión de José de Arimatea, le entregó el cuerpo de Jesús. Aquel, compró una sábana, bajó el cuerpo inerte de Jesús, lo envolvió en la sábana y lo enterró en un sepulcro excavado en la roca.

Bien conocen ustedes lo que aconteció después. Al tercer día resucito de entre los muertos.

¿Qué habría pasado si Jesús no hubiese resucitado? Que no habría cristianos en el mundo, que el cristianismo no existiría, que hoy en toda la tierra más de dos mil millones de cristianos no estaríamos celebrando ni la eucaristía, ni su resurrección. “Si la muerte hubiera sido superior a Jesús, todo habría concluido. Jesús hubiera sido olvidado. De su vida, su evangelio, su muerte, no habría quedado más que un amargo sabor a utopía, ingenuidad o fracaso”.

Así de importante es la resurrección de Jesús. A Jesús hemos de verle en su realidad completa, y nunca por separado. Su vida, muerte y resurrección forman una unidad indivisible.



Si Jesús murió como murió fue porque vivió de la manera que vivió, y si resucitó, fue porque vivió y murió como lo hizo, vivió y murió predicando el evangelio del amor, del amor a Dios y a los demás. Por eso su Padre Dios le resucitó al tercer día. “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado”.

Jesús no se queda en su resurrección. Nos promete a todos sus seguidores que vamos a correr su misma suerte, que también nosotros vamos a resucitar. Nos regala la resurrección. “Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque muera vivirá para siempre”. Y San Pablo insiste: “Si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los resucitará con él”.

El Señor no solo vive ahora para los hombres, sino entre los hombres. Los discípulos viven animados por la presencia viva del Resucitado.

Cuando hablan del Resucitado no están hablando de un personaje del pasado, sino de alguien vivo que anima, vivifica y llena con su espíritu y su fuerza a la comunidad creyente.

“Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”

Cristo, resucitado por el Padre, solo es el “primero que ha resucitado de entre los muertos”. Él se nos ha anticipado a todos para alcanzar esa vida definitiva que nos está también reservada a nosotros. Su resurrección es fundamento y garantía de la nuestra.

Uno de los nuestros, un hermano nuestro, Jesús de Nazaret, ha resucitado abriendo una salida a esta vida nuestra que termina fatalmente en la muerte. Su resurrección nos abre la posibilidad de alcanzar la liberación última y total.

Si vivimos desde Cristo, un día resucitaremos con Él. “Dios que resucitó al Señor, también nos resucitará a nosotros por su fuerza”.

Por eso, los creyentes, en medio de las luchas, los sufrimientos y las dificultades de cada día, debemos poner nuestra mirada en el Resucitado que un día volverá a consumir y llevar a su término todos nuestros esfuerzos de liberación: “Ven, Señor, Jesús”.

La resurrección de Cristo es la mejor noticia que podíamos recibir los hombres. Ahora sabemos que Dios es incapaz de defraudar las esperanzas del hombre que le invoca como Padre. Dios es Alguien

con fuerza para vencer la muerte y resucitar todo lo que puede quedar muerto. Dios es Alguien que no está conforme con este mundo injusto en el que los hombres somos capaces de crucificar al mejor hombre que ha pisado nuestra tierra.

Ya el mal, la injusticia y la muerte no tienen la última palabra. La vida no es un enigma sin meta ni salida. Conocemos ya de alguna manera el final. A esta vida crucificada vivida con el espíritu de Jesús, solo le espera la resurrección.

“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees tú esto?”

Decía al principio de esta breve reflexión que el título sugerido por la cofradía era “Desde la pasión a la resurrección”. Permítanme que, a modo de corolario, la termine con esta hermosa oración de San Gregorio:

“Si no existieras tu, mi Cristo, me sentiría criatura acabada. He nacido y me siento desvanecer. Como, duermo, descanso y camino, me enfermo y me curo. Me asaltan innumerables ansias y tormentos, gozo del sol y de cuanto fructifica la tierra. Después muero y la carne se convierte en polvo como la de los animales, que no tienen pecados. Pero yo, ¿qué tengo más que ellos? Nada sino Dios. Si no existieras Tú, oh Cristo mío, me sentiría criatura acabada. Oh Jesús nuestro, guíanos desde la Cruz a la Resurrección y enséñanos que el mal no tendrá la última palabra, sino el amor, la misericordia y el perdón. Oh Cristo, ayúdanos a exclamar nuevamente “Ayer estaba crucificado con Cristo, hoy soy glorificado con El. Ayer estaba muerto con Cristo, hoy estoy vivo con El. Ayer estaba sepultado con Cristo, hoy he resucitado con EL”



BENDITA ROSA DE DIOS

Joaquín Martínez Pérez
Presidente Hospitalidad de Lourdes de Murcia

*Virgen Madre del Rosario,
Bendita rosa de Dios,
las lágrimas de tu cara
reflejan la luz del sol.*

*Coronada por estrellas,
de negro por mi Señor
el rosario de sus manos,
espera hacerse oración.*

*Que pare el viento esta tarde
que todo calle al pasar
la Virgen ha sollozado
y yo la quiero escuchar.*

*Nazarenos de mi tierra
rosarios, cera, azahar,
la Imagen de la Señora
bendiga tu alma al pasar.*

*Suspiros que besa el aire
te acompañan al andar
Virgen Madre del Rosario
Templo de fidelidad.*

*Permíteme Madre mía,
Bendita rosa de Dios
que cuando me llames Madre,
haga mi vida oración.*

*La caridad mi tesoro,
el servicio mi misión
y de la mano me lleves
ante Jesús, mi Señor.*

La Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes en la Diócesis de Cartagena fue distinguida con el Título de Mayordomo de Honor de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad en el año 2003. A lo largo de estos años se han ido estrechando lazos entre ambas instituciones al fundar esta Noble Cofradía la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos.

María es Rosario, Lourdes es María, Rosario es Lourdes, Lourdes es cada uno de nosotros cuando practicamos la caridad con nuestros hermanos.



Lo primero que hizo Bernadette en la primera Aparición el 11 de Febrero de 1858 fue rezar el rosario con la Señora. Cada noche, se reza el rosario en la Procesión Marial o de las Antorchas.

La Basílica del Rosario es de estilo romano-bizantino, su planta es una amplia cruz griega de 2000 m² de superficie, fue concebida como el pedestal de la Basílica Superior, que está situada por encima de la Gruta. Cada una de sus quince capillas está bellamente ornamentada con un mosaico veneciano que representa un misterio del rosario. Sobre su cúpula una corona y sobre ésta una gran cruz dorada presiden la Basílica del Santuario de Lourdes.

El Rosario es la oración por excelencia a María, son cientos las Ave María que se desgranán cada día en Lourdes frente a la Gruta y en cada cuenta una petición, un agradecimiento, una alabanza, un encomendar a tu familia, a ese hijo con problemas, a ese padre enfermo, a esa madre viuda, a ese sufrimiento que te atormenta el corazón, Ave, Ave, Ave María y María va acogiendo todo en su corazón.

La Señora, con su rosario en la mano escucha y medita, mientras las aguas del Gave susurran y el silencio se hace oración. La noche de Sábado Santo, María se arrodilla para rezar, para meditar cada uno de nuestros sufrimientos, de nuestros problemas, de nuestro pecado, de todo aquello que nos aleja del Señor.

María llora por la infelicidad del hombre. Ella sabe que Jesús resucitó y resucita cada día. María no está abatida, no llora por no tener a Jesús, María esperaba en su casa la resurrección de Jesús.

Si alguien sabía que Jesús iba a resucitar ese domingo, era su Madre y esperaba con todo su



corazón ese momento. María nunca pudo estar abatida y derrumbada, María nunca perdió la Fe.

Nunca debemos confundir el dolor de una madre que ve morir a un hijo, y con una muerte de cruz, con el abatimiento, la desesperanza y el derrumbarse. María fue y es, la piedra viva donde el Espíritu Santo, en la noche de Pentecostés, se infunde en el corazón del hombre. Y nosotros como Hospitalarios acompañamos a María en su caminar por las calles de Murcia en la tarde-noche de Sábado Santo, María nos sigue llamando a ser sus manos y sus pies, su luz y su acompañamiento y junto a nuestros hermanos de la Cofradía de la Caridad, somos indignos testigos suyos.



Por todo ello, la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes en la Diócesis de Cartagena, en virtud de la relación existente entre ambas Instituciones, en sesión de Junta Directiva celebrada el día 26 de Enero de 2016 acordó el otorgar el Título de Hospitalario de Honor, la máxima distinción que la Hospitalidad puede otorgar, a la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, a cuya intercesión nos encomendamos y le pedimos nos bendiga cada día para poder así ser mejores personas al servicio de los más necesitados y a María le pedimos que nos siga permitiendo seguir acompañándola en la tarde de Sábado Santo, siendo luz en la oscuridad y testigos de la resurrección de su Hijo.





LA ENFERMERA

Juan Manuel Nortes González

Habían pasado ya cuatro años desde ese tiempo, habían intentado, tan insistente tener un bebé. En la Procesión de la Virgen Misterios Dolorosos de aquel año, tanto su esposo salieron descalzos y rezando toda la carrera. Cuando se encerró regreso en Santa Catalina, tras haberse la Virgen rezándole un último Ave pidió permiso al cabo de andas de coger unas pocas flores del paso y, una a Santi salieron de la iglesia y se colocando al llegar a ella las flores fotografía enmarcada de la Virgen del eran tan devotos.

Pasaron las semanas. La Virgen escuchó se quedó en estado y a primeros del mes de marzo una niña. Pero hubo algunos problemas en el parto. La madre no se encontraba del todo bien, pero la niña estaba aún peor. Ingresada en el hospital, Santi rogaba a su querida Virgen del Rosario por la salud de su niña. En su planta había una enfermera muy guapa, amable y solícita y, por la chapita que



llevaba prendida en su bata, vio que se llamaba Charo. Santi creyó conocer de vista a la enfermera. Le sonaba muchísimo su rostro, pero no conseguía averiguar de qué la conocía.

Un día, Santi le pidió un favor a Charo. Le entregó un pequeño frasco en el que había agua la cual había pedido varias semanas atrás al Consiliario de la Cofradía del Cristo de la Caridad que bendijese ante la presencia de la imagen de la Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos y rogó a la enfermera Charo que frotase dicho agua por la frente y el pecho de su niña. Charo, solícita como siempre, tomó el pequeño frasco y se lo llevó a la sala de incubadoras. En repetidas ocasiones, mojó un pañito con el agua bendita y lo pasaba por el cuello, frente y pecho de la niña recién nacida, sobre todo



que se casaron. En todo como infructuosamente del Rosario en sus Santi como Ángel, el rosario durante la procesión de despedido de María, Ángel la Virgen para vez entregadas marcharon a casa, ante una preciosa Rosario de la que

sus ruegos y por fin, Santi del año siguiente dio a luz

cuando la fiebre le subía. Estaban ya en plena Cuaresma y Santi con tristeza le contaba a Charo que le hubiese gustado poder pasar a la niña bajo el manto de la Virgen del Rosario, para que ésta la protegiese de todo mal. Esa misma noche, ya de madrugada. Cuando no había nadie por allí que pudiese verlo, Charo se acercó a la cunita donde dormía la niña de Santi, se desabotonó su bata de enfermera, la abrió y la pasó por encima de la niñita.



Pasaron unas pocas semanas hasta que, tras un último y minucioso examen por parte de los doctores, estos dictaminaron que tanto la madre como el bebé ya se encontraban bien, por lo que les dieron el alta a las dos y pudieron marcharse. Antes de irse, Santi quiso despedirse de Charo, pero, por más que preguntaron por ella, no aparecía por ningún lado. Es más, nadie en el hospital parecía conocerla. A la jefa de planta no le constaba que ninguna enfermera llamada Charo trabajase allí. Resignados, se marcharon del hospital y María propuso a su marido que pasasen por la iglesia de Santa Catalina para agradecer a la Virgen del Rosario que tanto ella como la niña se hubiesen restablecido y así lo hicieron. Llegaron y, tras postrarse

de rodillas en la capilla de la Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos rezaron devotamente ante la imagen tan querida para ellos. Antes de marcharse, Santi quiso acercarse un poco más a la imagen de la Virgen para así poder presentarle a su niña. Al aproximarse, Santi vio en un rincón de la capilla una prenda de ropa blanca. Estaba allí, como si hubiese sido arrojada al suelo precipitadamente y con prisas. Santi se acercó y la recogió, comprobando que se trataba de una bata como las que usan las enfermeras de los hospitales. La examinó y vio que llevaba prendida una plaquita de identificación en la que había escrito un nombre:..... CHARO. Entonces, Santi lo comprendió todo y rompió a llorar. Con sus ojos arrasados de lágrimas de felicidad y agradecimiento no pudo apreciar que la Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos, sutilmente, esbozaba una sonrisa.



CARIDAD EN LA MISERICORDIA

Encarna Talavera Gómez

Estimados lectores agradezco una vez más que la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad me dé la oportunidad de poder acercarme a vosotros a través de las páginas de esta publicación anual.

El año pasado fue mi primera participación en una revista del mundo cofrade murciano y fue doblemente satisfactoria, ya que además tuve el honor de realizar las labores de presentación de la misma. Algo muy enriquecedor porque te acerca los que forman parte de este Cofradía y te hacen partícipe a la vez de sus experiencias en la misma.



En la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad encontramos gente generosa y obras de misericordia, que como bien sabéis, el Papa nos llama a realizarlas.

Y a todos os pido que os fijéis en la imagen de Nuestra Señora del Rosario en Sus Misterios Dolorosos que con tanta devoción e ilusión portan sus estantes. Lo que me preguntaba cada Sábado Santo al verla salir de la Iglesia de Santa Catalina era como serían sus ojos, pues no es fácil verlos porque su mirada se centra en el corazón de los murcianos, y no sabía si serían azules, marrones, verdes, pero después de reflexionar y mirarla, una vez más caí en la cuenta de que sus ojos son MISERICORDIOSOS como reza la Salve a la que nos unimos siempre en oración hacia ella.



¿Cómo creéis que nos reflejamos en sus ojos? ¿Seríamos capaces de imaginarlo?, ¿de imaginar lo que la Madre ve en nosotros, en nuestros corazones?

No lo sabremos si nosotros mismos no hemos mirado ahí adentro. Miramos lo que nos muestran los medios de comunicación, y a veces retiramos la vista cuando lo

que nos muestran es un niño que huye de la guerra de su país y muere en el intento.



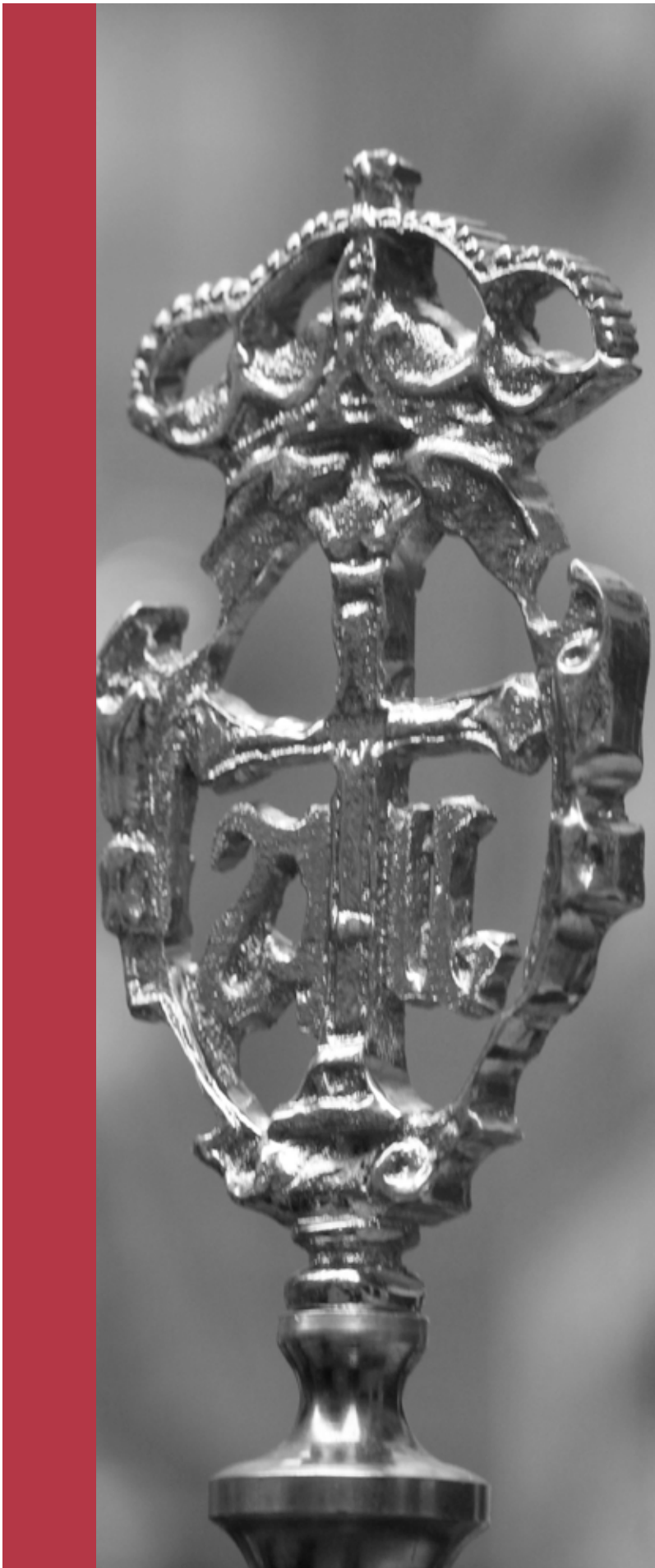
Obras de Misericordia que la sociedad necesita de ellas para que vivamos en un mundo mejor. Abramos bien los ojos y veamos a aquellos niños que pasan hambre, pasan sed, llegan desnudos a nuestro continente, son prisioneros, están enfermos, miremos incluso aquellos que no pueden ser enterrados porque mueren en el mar.

Todas estas obras de misericordia son urgentes y necesarias en todo el mundo, por eso los cristianos y aquellos que llevan la Semana Santa en su corazón tenemos que tener presente sin distinción de raza, color, cultura o religión toda esta realidad y ayudar con hechos y oraciones.

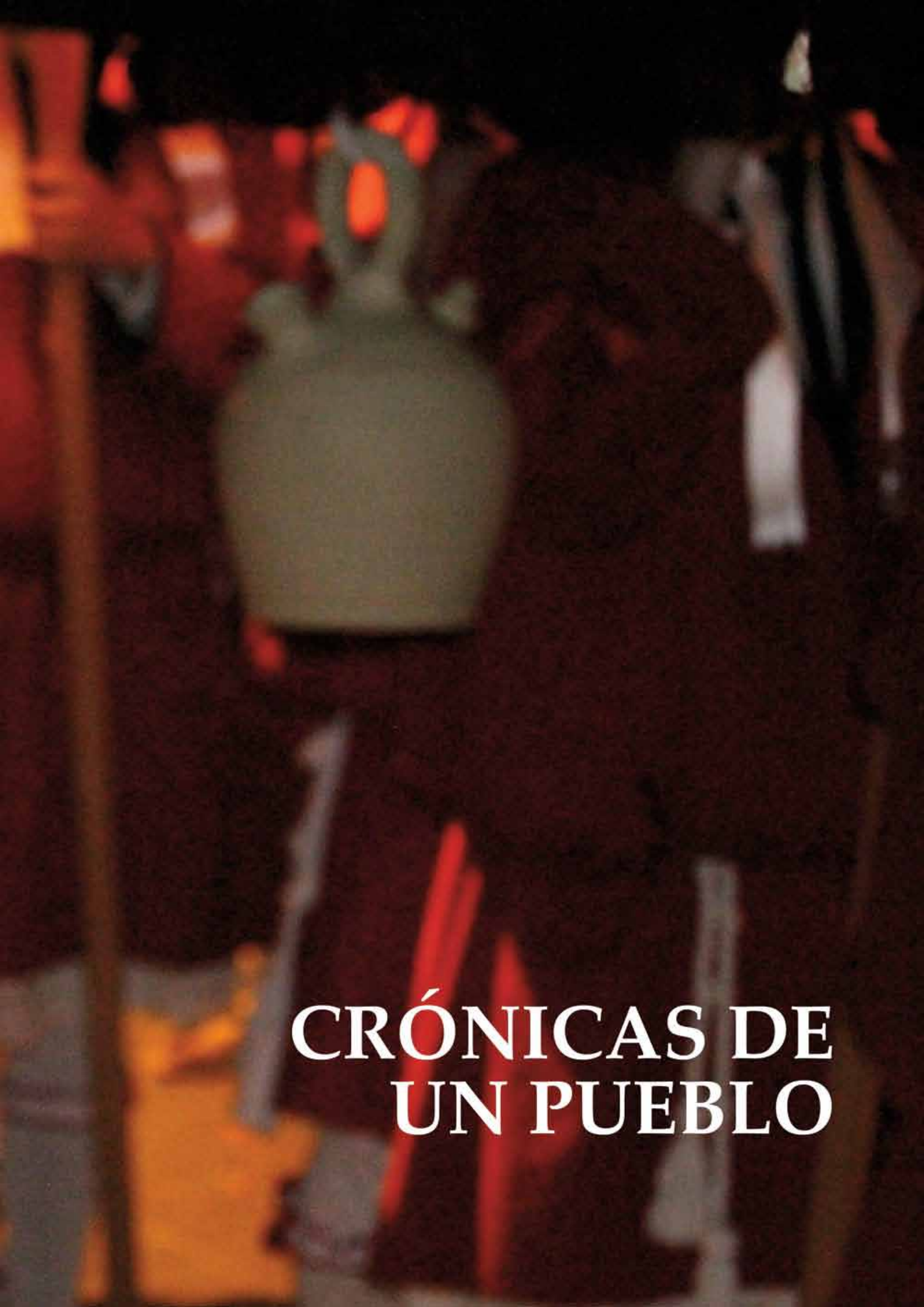
Este año mi artículo tal vez no sea muy optimista pero es que tenemos que abrir los ojos e intentar entre todos hacer un mundo un poco mejor, no puede quedar todo en que la procesión sea bonita, que lo es, o que salgamos con más orden o menos, que también, debemos centrar nuestro trabajo durante todo el año no solo en que sea una Semana Santa espléndida,

sino que seamos también nosotros espléndidos con aquellos que realmente lo necesitan.

FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN





A dark, blurry photograph of a crowd at night. In the center, a large, green, cylindrical gas canister is visible. The background is filled with out-of-focus lights and shapes, suggesting a large gathering or protest. The overall tone is somber and mysterious.

CRÓNICAS DE UN PUEBLO



Encuentro

SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA

Agustín Alcaraz Peragón



Con la firma del Tratado de Alcaraz, en 1243 la ciudad de Murcia se sometió a la Corona de Castilla, aunque aún habría de esperar unos años para que, tras su conquista en 1266 por las tropas de Jaime I de Aragón, a fin de sofocar la rebelión mudéjar, podamos hablar ya de una Murcia cristiana.

Una ciudad que comienza a reorganizarse en las costumbres de una nueva cultura: la que traen consigo los diez mil hombres que el rey aragonés envía para repoblar el antiguo reino musulmán.

Sobre las antiguas mezquitas, comienzan a levantarse iglesias cristianas, como sucede en la que

fuera mezquita mayor, sobre la que tras el traslado de la sede episcopal a Murcia por el Obispo Diego de Magaz en 1278, se edificará la actual iglesia catedral de Santa María. Un caso que se repetirá en varias de las mezquitas de barrio, que son sustituidas por un total de diez parroquias: San Juan, Santa Eulalia, San Lorenzo, San Bartolomé, San Pedro, San Miguel, San Andrés, San Antolín, San Nicolás y Santa Catalina. Un número que coincidiría con el preexistente de mezquitas según el historiador Juan Torres Fontes, aunque dos de ellas (San Antolín y San Andrés) no aparecen en 1272 en el llamado 'Libro de Repartimiento de tierras a los pobladores de Murcia'.

Los nombres elegidos, en una época anterior a la extensión de las órdenes religiosas y su consiguiente nomenclatura propia, responden a algunos de los santos cuya devoción era mayor en la cristiandad medieval: ocho mártires (tres de ellos apóstoles), un arcángel y un santo especialmente significado en la situación de confrontación entre religiones del momento, San Nicolás.

Eran nombres acordes a la actualidad de aquellos tiempos; nombres cuya presencia podemos encontrar en numerosos templos construidos en el XIII, como es el caso de la Mezquita-Catedral de Córdoba (ciudad reconquistada en 1236), algunas de cuyas puertas recibieron nombres similares (San Miguel, Santa Catalina, San Juan o San Nicolás).

Entre aquellos santos mártires, símbolo del triunfo de la fe en la confrontación entre religiones, figuraba Santa Catalina de Alejandría.



Aunque para algunos en realidad no existió, y fue una reinterpretación cristiana de la filósofa pagana Hipatia de Alejandría (370-415), lo cierto es que la tradición cristiana de su existencia, y el culto subsiguiente, se remonta muy atrás, al siglo VI.



Según ésta, Catalina habría nacido en Alejandría (Egipto) en el año 290 d.C. siendo una mujer de extraordinaria formación y cultura, de origen noble y que, tras una aparición de Cristo decidió entregarle su vida, consagrándose a Él y considerándose su “prometida”. Poco antes de la promulgación del Edicto de Milán y la finalización de las persecuciones a los cristianos, el último emperador pagano, Majencio, visitó Alejandría. Allí Catalina no sólo se significó como cristiana, desafiando al emperador. La leyenda cuenta que convirtió a sabios y soldados de la corte, incluso puso de su parte a la esposa de Majencio, Valeria Maximila.

Se ordenó entonces su tortura, empleando unas ruedas a las que se habían colocado unas cuchillas afiladas, ruedas que se rompieron al tocar el cuerpo de Catalina, y que hoy constituyen una parte esencial de la iconografía con que se representa a esta santa. Finalmente fue decapitada y enterrada al pie del Monte Sinaí, un lugar que rápidamente se convertiría en un centro de peregrinación.

Así pues, no es de extrañar que esta santa elegida para el establecimiento de una parroquia en Murcia conquistada, asentándose de forma un panorama religioso que apenas ha cambiado entonces.

Sí lo ha hecho el templo de Santa Catalina sede canónica de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad. Pese a las reformas realizadas en el mismo hasta dotarlo de su actual aspecto, culminado en el Barroco sobre la estructura anterior, en la que se encuentran diversas estilísticas anteriores a la construcción, en 1579 se terminó la misma.

Santa Catalina, hoy quizá menos conocida, tiene una presencia en la arquitectura religiosa murciana, pues podemos encontrar una imagen de esta santa en la fachada de la Arciprestal del Carmen, sufragada en 1767 por un matrimonio (Felipe García Ros y Catalina Faz Ros) que quiso dejar constancia en forma de imágenes de sus santos patronímicos.



fuera una de las parroquias en la definitiva en el barrio de la Torre de la

Catalina, hoy Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, múltiples referencias de la torre de la

LA LECCIÓN DE UN NAZARENO

Alfonso Martínez Pérez

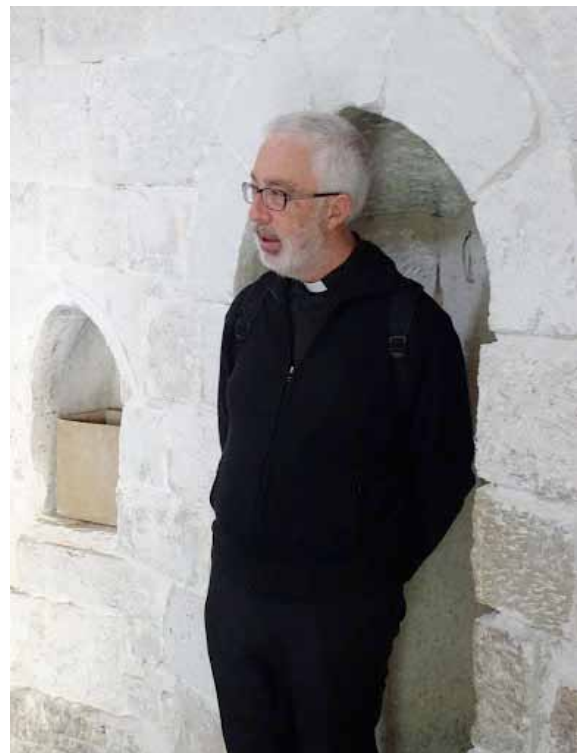
Hay días en los que la vida te enseña algo importante: que nuestras prioridades, eso que llamamos escala de



valores, está mal organizada. Ser feliz no es tan difícil pero, sin embargo, ¡qué difícil lo hacemos! Necesitamos que la realidad de la vida nos abra los ojos para poner los pies en la tierra y los ojos en el cielo y, en esa

línea vertical invisible nos encontramos, cómo no, con la Cruz en la que el Cielo y la Tierra fueron reconciliados.

A veces, con demasiada frecuencia, se nos olvida que nuestra meta es el Cielo y entonces a esas circunstancias de la vida que nos hacen abrir los ojos las llamamos golpes, fracasos, batacazos, soledad, paro, enfermedad, muerte. Sin embargo hay testimonios vivos de personas que hacen presente con su vida a Cristo en medio de nosotros y que, ante estos momentos de desesperación para unos, dan lección de fidelidad, coherencia, fe y santidad.



Mientras escribo estas letras resuena aún en mi oídos el sonido de los cantos y las palabras emocionadas del Obispo al despedir, hace apenas unas horas, en una abarrotada Parroquia de Santa Eulalia al sacerdote Gabriel Bastida. Sirvan de homenaje a su alma que confió firmemente ya descansa en el Padre e intercede por nosotros.

Durante más de diecisiete años ejerció el ministerio sacerdotal allá donde el Señor le encomendó, predicó y anunció con celo de pastor el Evangelio a gente de toda clase y condición y,

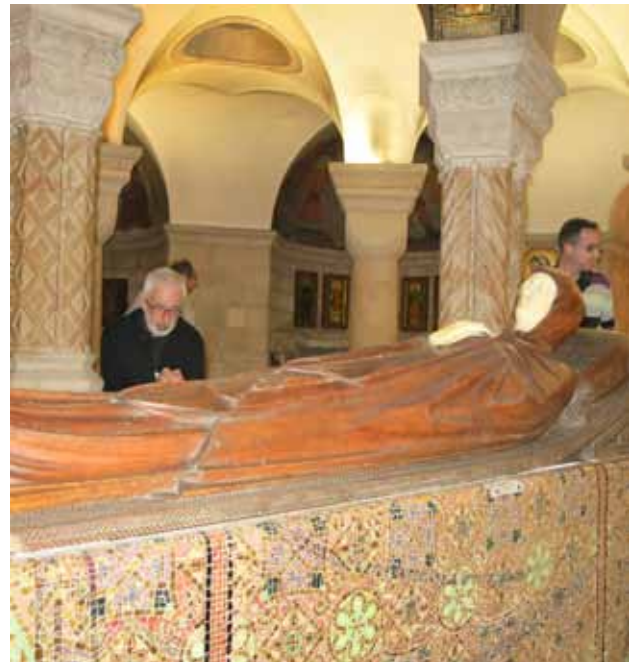


sin embargo, la gran homilía de Gabi estaba por llegar. Su gran predicación del amor de Dios, su gran explicación del concepto de fe y entrega absoluta en los brazos del Señor no vino por las palabras sino por un testimonio primero andante, a pie de calle y más tarde postrado en el sillón o la cama del hospital.

Sólo unos meses antes de descubrirse su enfermedad, al intensificarse en algunos países la persecución de los cristianos se hizo popular en las redes sociales la solidaridad de cristianos de todo el mundo con los seguidores de Cristo llamados por sus perseguidores “nazarenos” en esas tierras de martirio en pleno siglo XXI. Esa difusión se materializaba con la letra “N” en árabe seguida de la leyenda “Yo también soy del Nazareno”. Así lo compartió Gabi en diversas imágenes a través de las re-

des sociales. Era pues una forma de mostrar la unión de todos los cristianos allá donde uno sufre, pero también manifestaba y esta vez de forma personal un compromiso, una convicción, un acto de fe, un grito al mundo: Aquí hay un cristiano, un nazareno, dispuesto a dar la vida por Cristo, dispuesto a todo cuanto Él disponga, como quiera, cuando quiero, donde quiera.

En multitud de ocasiones decimos: “yo soy nazareno”, ¿pero estaríamos dispuestos a decir qué somos del Nazareno? Ese ser del Nazareno es una apuesta arriesgada y comprometida de vida. Una forma radical de entender nuestra existencia en la relación personal con el Nazareno y comunitaria en nuestra convivencia con los hermanos en condición de servidores de los demás... Sin duda Gabi apostó por el sí e hizo del abandonarse en los brazos del Señor su ruta de vida en todos los episodios de la enfermedad. Ese fue su verdadero vía crucis. Esta vez no sale de ninguna iglesia, ni siquiera es miércoles de ceniza para contemplar el rostro doloroso



del Señor de la Salud a

quien tanta devoción profesó como cofrade y como consiliario... Tampoco hay trajes de chaqueta, ni cirios, ni incienso, ni mantillas, ni flores, ni corona de espinas... En este vía crucis, en cambio, sí que hay un nazareno y estaciones: quimioterapia, analíticas, viajes en tren, fatigas, dolores, tratamientos, goteros y el pijama de un hospital por túnica. Hay oración, hay aceptación y sobre todo hay fe y esperanza en que en Jesús Nazareno todo cobra sentido y como nos dirá San Pablo nada ni nadie podrá apartarnos de su amor.

Como en todo vía crucis hay personajes que acompañan al nazareno y son objeto de admiración por su ternura y valentía, cirineos y verónicas que enjugan rostros, que pasan noches en vela, que renuncian a todo sin mirar



más allá con tal de estar donde hay que estar, ni más, ni menos. Cristo sufría con uno y consolaba con otros y así, de este modo invisible, pero palpable, se encontraba con todos ellos, moldeaba corazones y susurraba palabras de misericordia y ternura en lo más hondo del corazón. Es la forma que tiene Dios de hacer las cosas... Se disfraza de casualidad, de encuentro fortuito, de circunstancia; pero también se disfraza de soledad, de falta de trabajo y cómo no, también de enfermedad. Es al mismo tiempo enfermo y enfermero, dolor y consuelo, sufrimiento humano y esperanza de vida eterna.

Así son las cosas de Dios, tiene a su alcance todas las armas de su infinito amor para salir al encuentro de sanos y enfermos y ser bálsamo de heridas que no se ven, pero palpitan en el fondo del corazón. Él pasa de este modo, transformando y convirtiendo todo en nuevo.

El Camino de la Cruz culmina en el Calvario. No hay lugar, ni lo habrá, donde todo el amor pueda concentrarse de forma igual; donde la entrega sin medida pueda manifestarse de tal modo. Sólo un auténtico nazareno con fe firme puede entregarse plenamente en los brazos del Padre y confiar sin un mínimo de temor en sus designios amorosos. Este calvario convertido en blanca sala de hospital es, como todos, lugar de dolor y sufrimiento, nadie dijo que el calvario fuera lugar fácil, pero por encima de todo es lugar de esperanza, de fidelidad, de oración, de donación y entrega total.

¡Qué extraordinaria catequesis! Jamás en sus estancias en Yecla, Lorca, Murcia, Monteagudo o Cartagena pudo Gabi expresar de tal modo todo aquello que significa ser cristiano, seguidor de Jesucristo. Nunca pronunció un Sermón de las Siete Palabras, ni pudo explicar la Pasión del Señor de modo más genuino y auténtico que éste y cuando todo estaba cumplido, según lo que el Señor había designado, descansó para siempre en Él.

La enfermedad vivida desde la fe es camino esperanza y





vida. Un cuerpo deshecho o retorcido sigue manteniendo dentro de sí la dignidad sublime de los hijos de Dios, sigue siendo templo del Espíritu y merece la veneración y el respeto pues a través de sus sufrimientos, a través de una vida unida a la Cruz, se cierran los ojos a este mundo para llegar a la Luz y contemplar, sin velo alguno, a Cristo cara a cara.

Desde ese momento una inmensa paz rodea a muchos. Las lágrimas, que son muestra de nuestra más pura condición humana, no pueden empañar ni siquiera un ápice la fe y la esperanza y hasta la alegría de saber

que Gabi, como nazareno, nació para el Cielo y al Cielo ha llegado con el único equipaje de todas sus buenas obras y el santo escapulario en su mano. Pero, sin duda, Gabi no ha llegado al Cielo solo. Ha llegado ante el Padre de la mano de María, la Virgen Madre a quien amó con verdadero embelesamiento de hijo enamorado y en las mismas puertas de la Gloria una coral de ángeles revestidos de monaguillos con roquete y campanillas, llegados desde todos los rincones del Cielo se han reunido para recibirlo y le han acompañado para cantar juntos que donde hay Caridad allí está Dios y junto a Él entonar sus

maravillas para siempre. ¡Gloria al Señor! ¡Aleluya!

Con todo mi cariño, gratitud y admiración a Gabriel Bastida y a sus hermanas, por su ejemplaridad y sencillez, por su saber estar, por ser maestros del vivir la enfermedad con la dignidad de los hijos de Dios.

HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN Y ÁNIMAS DE CABEZO DE TORRES

Antonio Munuera Alemán. Hermano Mayor

¡Oh Virgen Santísima Inmaculada, belleza y esplendor del Carmen! Vos, que miráis con ojos de particular bondad al que viste vuestro bendito Escapulario, miradme benignamente y cubridme con el manto de vuestra maternal protección.

La devoción a Nuestra Señora del Carmen, en la murciana pedanía de Cabezo de Torres, no es reciente ya que sus orígenes se remontan a hace más de 400 años. Por aquel entonces, existía un convento de Carmelitas en que se rendía culto y veneraba a la Virgen del Monte Carmelo como titular de dicha orden.

Por lo tanto, se trata de una devoción antiquísima en el Cabezo de Torres cuyo culto se remonta a tiempos anteriores al de la Virgen de las Lágrimas, patrona de la pedanía, y cuya veneración data del año 1706 con los hechos milagrosos realizados por dicha imagen. Durante casi tres siglos la Virgen de las Lágrimas permaneció expuesta al culto en la Santa Iglesia Catedral de Murcia hasta que en 1994 retornó a la Iglesia Parroquial de Cabezo de Torres para ser venerada.

En el año 2014, con la llegada del nuevo párroco, D. Antonio José Abellán Roca, se emprende la tarea de recuperar de forma activa el culto a Ntra. Sra. del Carmen con la refundación de la

Hermandad de Nuestra Señora del Carmen y Ánimas y que culminará el 16 de Junio de ese mismo año con la realización de solemnes cultos a nuestra titular.

Uno de los grandes proyectos que emprendió la recién constituida hermandad fue el de encargar al escultor alicantino de Cox, D. Ramón Cuenca Santo la realización de una nueva imagen de vestir y de tamaño natural de Ntra. Sra. del Carmen. Con esto se pretendía sustituir la anterior imagen, de mucha menos calidad, para así promover el culto y veneración entre los





vecinos y feligreses a nuestra Madre de la forma más digna posible.

La Hermandad de la Virgen del Carmen del Cabezo de Torres tiene una marcada vinculación con la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos, de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad de Murcia, ya que gran parte de la junta directiva están vinculados y participan activamente en el culto y veneración a Ntra. Sra. del Rosario en la Iglesia de Santa Catalina de Murcia. Por este motivo, se decidió que la Hermandad

y Paso de Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos fueran los padrinos del acto de bendición de la nueva imagen de la Virgen del Carmen que se realizó el pasado mes de Julio de 2015.

Durante todo el año se desarrolla un amplio programa de cultos. Los del mes de Julio se articulan en torno a la festividad de la Virgen del Carmen, el 16 de Julio, día que se vive con especial intensidad desde primera hora de la mañana con volteo de campanas, disparo de cohetes, rezo del Ángelus, rezo del Santo Rosario, exposición y reserva del Santísimo y se finaliza la jornada con el último día del Triduo en honor de Nuestra Madre. No solamente se limitan los actos a estos tres días de Triduo ya que también se pasan a los niños por el manto y escapulario de la Santísima Virgen del Carmen. El sábado siguiente a la festividad tiene lugar la solemne procesión con Nuestra Madre por las calles de la localidad acompañada por numerosos



fieles que portan velas durante todo el recorrido. En el mes de Noviembre, y dada su vinculación con las Ánimas, se realiza una misa de difuntos y un traslado con Ntra. Sra. del Carmen hasta el cementerio. Además, los directivos de la hermandad rezan durante todo el mes por las ánimas y difuntos.

Con todos estos cultos en honor de la Santísima Virgen, bajo la advocación del Carmen, se le pretende rendir culto con la mayor solemnidad posible y de una forma continuada durante todo el año. La Virgen del Carmen, a pesar de su reciente hechura, capta cada día más la atención de los fieles lo que invita a la hermandad a seguir trabajando en nuevos proyectos y en promover el culto a nuestra Madre del Monte Carmelo.

LA CAMPANA DE LAS ÁNIMAS

Francisco Javier Nicolás Fructuoso

Numerosas han sido las cofradías religiosas, íntimamente relacionadas con las parroquias, que durante siglos han pervivido en la ciudad y en la Huerta de Murcia, de manera semejante a otros muchos lugares de la geografía española, y que no debemos de confundir con los gremios en las que, en un pasado relativamente cercano, lo meramente religioso se mezcló con lo festivo, dando ocasión en algunas épocas, como en los días de la Ilustración, a que fuesen puestas en entredicho e incluso procurando su desaparición al considerarlas como organizaciones dispuesta para el despilfarro y el escándalo.



Las cofradías parroquiales como la Cofradía o Hermandad de ánimas, de la Aurora, del Socorro, de la Purificación, del Rosario,... tenían como fines principales los meramente asistenciales, así como piadoso y de sufragio de almas, para lo que sus miembros estaban organizados bajo constituciones otorgadas por la autoridad religiosa, sufragándose sus gastos por la limosna obtenida y cuota de sus miembros, lo que hizo que siempre contasen con cortos medios.

En Murcia una de las cofradías que mayor número de cofrades contó siempre, fue la que se amparó bajo la advocación de Ntra. Sra. del Rosario o Aurora, fue de las que gozaron de mayor popularidad y difundida presencia hasta el punto de que algún autor, como José Pérez Mateos, ha llegado a decir que había una de ellas en todas las parroquias. La orden de Predicadores (frailes dominicos) llegó a Murcia en 1253, siéndoles donadas las casas situadas en la parte del Alcázar Sagir, donde después se edificó el templo de Santo Domingo, y el convento que ocupaba parte de la actual Plaza de Romea. Según Carlos Agüera Ros, la Cofradía del Rosario se configuró de forma definitiva



en Murcia a finales del siglo XV, como consecuencia del movimiento rosariano impulsado por Alain de la Roche a partir de 1470. Siendo ya en el primer tercio del siglo siguiente cuando aparecen noticias expresas de ésta. La propagación de cofradías parroquiales y gremiales hemos de verla también en concordancia con las directrices dadas por la iglesia según la doctrina del Concilio de Trento como medio de difundir y propagar la doctrina verdadera, así como las marianas y de las ánimas. La orden Dominica vio en el rosario un medio eficaz para llevar a cabo su labor misionera al servirse de él para un nuevo género de predicación a exponer al pueblo, haciéndole participar activamente uno a

uno, los misterios de la fe.

De 9 de octubre de 1633 tenemos un documento por el que Fray Pedro de Arrabia, prior del Convento de Santo Domingo de Murcia, y estando en este convento establecida la Cofradía matriz de la Aurora de Murcia, por su autoridad, instituyó en la iglesia parroquial de La Ñora la primera Cofradía de Ntra. Sra. del Rosario, filial de la de Murcia. A esta siguieron las de Patiño en el Partido de San Benito, Javalí Nuevo, Alcantarilla y otras....

Entre las obligaciones que imponía la Hermandad estaba que esta tenía la facultad de expulsar de ella a aquellos cofrades que blasfemasen o cogiesen alguna cosa que encontrara a su paso durante la asistencia o reunión y al retirarse a su casa.

Aunque de la Hermandad de las Benditas Ánimas de Patiño desconocemos la fecha exacta de fundación sí que sabemos que nació al amparo de los Frailes Carmelitas Calzados del Convento del Barrio del Carmen al que espiritualmente pertenecía el Partido de San Benito y que lo haría en los albores de los siglos XVII / XVIII al igual que todas las hermandades piadosas dedicadas al culto a las Benditas Ánimas y a la Virgen de la Aurora.. Siendo filial como hemos dicho de la Cofradía Matriz de la Aurora, del convento de Dominicos de Santo Domingo de Murcia.



La Ermita de Patiño contaba hasta 1912 con dos Campanas: Ntra. Sra. Del Carmen y Ntra. Sra. De la Fuensanta, a las que agrupaba la Hermandad de las Benditas ánimas, que dependían administrativa y religiosamente de la Iglesia del Carmen de Murcia, aunque el capellán de la Ermita era el cura párroco de Algezares ya que esta, estaba construida "a la parta arriba de la Acequia de Alguazas". En el Cabildo de dicho año los hermanos reunidos solicitaron permiso para segregarse

de la Hermandad matriz para poder administrar sus recursos desde la recién creada Iglesia de Santa Eduvigis de Patiño.

“Habiendo empezado a regir esta nueva Rectoría de Santa Eduvigis en virtud del arreglo Parroquial en el Día quince de abril de mil novecientos doce y contando en su seno con dos campanas de la Hermandad de las Benditas Ánimas pertenecientes hasta la fecha a la Parroquia de Ntra. Sra. Del Carmen de Murcia.....”



Así comienza el acta del día 2 de febrero de 1.913, primera de la Hermandad de las Benditas Animas de la Iglesia de Ntra. Sra. Del Carmen de Murcia, trasladada el año anterior desde ésta, hasta la recién construida Iglesia de Patiño. Esta Hermandad de Ánimas aunque celebraba sus fiestas religiosas en honor a la imagen de Ntra. Sra. que había en la ermita de Patiño .siguió teniendo como Patrona a la Virgen del Carmen titular del templo del Barrio.

Obtenido el permiso en 1.913, empieza una nueva etapa en la nueva iglesia y las dos campanas existentes pasan a denominarse oficialmente Campana de Auroros Ntra. Sra. Del Carmen, perteneciente junto con la Cuadrilla de música a la Hermandad de las Benditas Ánimas, aunque en el pueblo se le conoce como “la campana de las Ánimas”.

La Hermandad siguió funcionando positivamente recogiendo los frutos tanto espirituales como materiales que eran la base de su existencia hasta los años setenta del siglo XX aproximadamente. Contaba la Hermandad con unos hermanos cantores (que siendo a la vez músicos la Hermandad no tenía la necesidad de acudir a personas ajenas a la misma ni en los bailes de Ánimas ni en el ciclo de Navidad) y también con un gran número de hermanos de tarja. También cumplía la Hermandad con una labor eminentemente social ya que asistía a los pobres de solemnidad del Partido por medio de unas “papeletas” o vales en metálico y también cumplían con el deber de dar Sagrada Sepultura tanto a Hermanos cantores como a socios de Tarja y pobres del Partido.



La junta directiva de la Hermandad está compuesta por un Presidente (siempre el Cura-Párroco de

Patiño), Hermano Mayor, Tesorero, Secretario y varios Vocales.

Después de unos años de poca actividad motivada por el fallecimiento de muchos hermanos y por la falta de interés de la gente joven en 1994 aproximadamente una nueva generación de hermanos de las Ánimas, siempre apoyados y animados por los Hermanos mayores se propusieron reforzar de nuevo la Hermandad para que volviera a ser una Hermandad importante y próspera como siempre fue, dándole un nuevo impulso y volviendo a realizar el Ritual completo. Es por eso que nuestra



Hermandad realiza música para la fiesta y el repertorio religioso tanto los aguilandos como las Salves propias de cada Ciclo (Navidad, Ordinario-Difuntos y Pasión) contando para ello con un grupo de Hermanos cantores y de otro grupo de Hermanos músicos.

Desde hace algunos años la Hermandad retomó la costumbre de cantar Salves de Pasión en la Procesión de los Labradores (La Soledad) el Jueves Santo en la Iglesia del Carmen, de cantar Salves de Difuntos en los Camposantos de Algezares y la Alberca lugar de enterramiento de los patañeros por carecer el pueblo de Cementerio y también desde el año 2.008 acudimos al Cementerio de Ntro. Padre Jesús de Murcia para rezar una Salve ante la tumba del Hermano de las Ánimas Manuel Cárceles “El Patiñero” y a la tumba de D. Carlos Valcárcel Mavor, Hermano de Tarja de la Hermandad de Patiño durante cuarenta y dos años.

La Hermandad cuenta con tres campanas, cada una con su nombre (Ntra. Sra. Del Carmen, Ntra. Sra. De la Fuensanta y San Benito), varios estandartes antiguos: tres de la Virgen del Carmen, dos de la Virgen de la Fuensanta y uno de la Purísima, así como dos faroles originales, una buena colección de instrumentos musicales antiguos que pertenecen a la Hermandad y que tradicionalmente se han guardado en la iglesia, los gorros de las ánimas, así como varios libros de actas y cuentas desde el año 1.912 y la Imagen bendita de Ntra. Sra. Del Carmen patrona de la Hermandad y Ama del Purgatorio.

Aunque la Hermandad de las Benditas Ánimas tiene un funcionamiento registrado civilmente en la Comunidad Autónoma de Murcia, está regida por el régimen de Hermandades y Cofradía dependiente del Obispado de Cartagena-Murcia como entidad religiosa, siendo en la actualidad la única y última Cuadrilla de Hermandad que queda en la Huerta de Murcia de las cuarenta y dos que registró el Obispado en los años cuarenta del siglo pasado, por lo que dependemos religiosamente del Obispado de Murcia y siendo nuestro Presidente actual el Rvdo D. Joaquín López Sánchez cura/párroco de Patiño y nuestro hermano Mayor D. José Dimas Sánchez Cánovas, hijo de Ventajan y de nuestra querida Patrona la Virgen del Carmen.



Los símbolos de los Auroros son: el estandarte, con la fotografía de la devoción mariana a la que está dedicada, en el caso de la Hermandad de las Benditas Ánimas de Patiño, a la Virgen del Carmen, Ama del Purgatorio y patrona de la Hermandad y Ntra. Sra. de la Fuensanta patrona del partido de San Benito/ Patiño, y el farol, utilizado primitivamente como forma de iluminación y guía por los oscuros caminos de la huerta durante las despiertas. Actualmente se utiliza indistintamente por el día o

por la noche quedando como símbolo o recuerdo de esos tiempos en donde la aurora era la única luz que brillaba en medio de la noche hasta la llegada del amanecer. También puede simbolizar el farol la luz de la fe o la llama que alumbra el alma de los hermanos fallecidos para que encuentren la senda que nos lleva al padre.

La Campana, que es el instrumento que da nombre a estas hermandades o Cofradías, es un elemento importante, siendo el único instrumento (excepto en Navidad) usado por la Hermandad. Ésta, manejada por el guía manda atención, empezar o acabar, siendo oída por todos al tener un sonido claro y brillante. En las cadencias suele parar con voces y romper de nuevo al ritmo ayudando a la respiración del coro. Sirve asimismo para afinar y una campana con mala afinación no permite cantar a los auroros.

Los ciclos religiosos por los que se rige la Hermandad de las Benditas ánimas de Patiño, son, al igual que en el resto de Hermandades; Ordinario, Difuntos, Navidad y Pasión. Aunque musicalmente son tres ya que Difuntos se engloba dentro del Ciclo Ordinario

Con la llegada de Noviembre “la muerte está presente y reclama un recuerdo”. Es el tiempo de las Salves de Difuntos, estamos en el tiempo de Ánimas, tiempo que da razón de existir a la Campana de Auroros de Patiño, el recuerdo a los difuntos es la nota predominante:

“Pobres almas que en el purgatorio
En ardientes llamas piden sin cesar
A la madre de Dios del Carmelo
Que sea nuestro amparo en la eternidad”
(Copla de la salve de Animas)

Tras las Ánimas, empieza el ciclo de Navidad (desde la víspera de la Purísima 7 de diciembre hasta la Candelaria 2 de febrero). El ciclo de Navidad, está íntimamente ligado al Culto a María. Se canta aquí el nacimiento de Jesús, el hijo de Dios. Y se alaba a la maternidad virginal de su su madre. Como dice la Salve por Aguilando:

*Dios te Salve Bella Aurora
Madre del Verbo Encarnado
Refugio de pecadores
y de las almas amparo.*

*Socorrenos Madre mía
con vuestro santo aguilando
y tu gran misericordia
todos juntos lo esperamos.*

*Por aquel niño precioso
que en portal derribado
nació entre hilo y escarcha
dando ejemplo a los humanos.
(de la Salve por aguilando)*



Aguilandos y trovos son las notas más destacables de este tiempo, es tiempo de gozo y por ello las campanas se hacen acompañar en sus salidas con instrumentos musicales como la guitarra, bandurria, laúd, violín, pandereta, caña y platillos entre otros.

Acabado el ciclo de Navidad, como hemos dicho el día de la Candelaria. Empieza el Ciclo Ordinario.. Las Salves de este Ciclo van dirigidas a la Virgen en sus distintas advocaciones, a los Santos, a los enfermos, a los niños, y si la despierta llega a una casa donde ha habido un fallecimiento reciente, se canta una Salve de Difuntos. En los meses de verano se hacía una parada en el ciclo ordinario para que los cantores que en su mayoría eran agricultores, puedan atender a la recogida de las cosechas. Por lo que este ciclo abarca desde la Candelaria hasta la Víspera de San José y desde Domingo de Resurrección hasta noviembre.

Con la llegada de la Fiesta de San José y la noche de su víspera dará comienzo el Ciclo Religioso de Pasión que es el que nos ocupa.

*“Dios te salve San José glorioso
Padre putativo de nuestro Señor
Esperanza y áncora preciosa
Y grande refugio para el pecador”
(De la Salve de San José.)*

El tiempo de Pasión es un momento para la penitencia, el redentor del mundo ha muerto, las salves transmiten culpabilidad, arrepentimiento, tristeza, seriedad, pesadez,

*“ En el monte de las amarguras
Fue clavado el arbol de la salvación
Y regado con sangre divina
Del cuerpo difunto de nuestro Señor”.
(De la Salve de la Oración en el Huerto)*

Aún sin estar en tiempo de Pasión atendiendo al calendario, se empezaran a cantar estas salves y el Vía Crucis de la Huerta el miércoles de Ceniza y todos los viernes de cuaresma.

El Vía crucis es un ejercicio piadoso para meditar sobre la Pasión y Muerte de Ntro. Sr. Jesucristo en el que en nuestra zona tuvieron mucho que aportar en sus primeros años las Hermanas Apostólicas de Cristo Crucificado con las Madres María y Amalia a la cabeza, organizando un Vía Crucis en donde las mismas hermanas portaban cruces y coronas de espinas. Valla en estas coplas del Vía Crucis nuestro sencillo pero sentido homenaje a estas mujeres verdaderos Ángeles de la Caridad.

*JESÚS VÍCTIMA ESCOGIDA
ES CONDENADO A MORIR
PARA DARME ETERNA VIDA
QUIISO TAL SUERTE SUFRIR.*

*POR VUESTRA PASIÓN SAGRADA
¡OH! ADORABLE REDENTOR
SALVAD EL ALMA APENADA
DE ESTE POBRE PECADOR.*

(Primer Paso del Via Crucis tradicional de la Huerta).

La Resurrección de Cristo la tarde del Sábado de Gloria, Sábado Santo, marcará la entrada del ciclo de Ordinario que es la vuelta a empezar con el calendario litúrgico.

*“Dios te salve Virgen Madre
Cese tu pena y tu llanto
Que ya tu hijo ha salido
Del Sepulcro Sacrosanto”
(De la Salve de la Resurrección)*



¿QUÉ TIENE EL CRISTO DE LA PACIENCIA QUE ME LLAMA LA ATENCIÓN?

Rvdo. Jacinto Pérez Hernando. Templo de Santa Catalina

Todos los días, desde la Capilla Penitencial del Templo de Santa Catalina, tengo el privilegio de contemplar el Cristo de la Paciencia.

El Santísimo Cristo de la Paciencia, de la Iglesia de Santa Catalina, puede corresponder a una de las obras atribuidas a Nicolás Salzillo, datándose en torno del año 1722. Esta efigie del Ecce-Homo está sedente, con una caña en la mano y coronado de espinas, de gran belleza y de magistral estudio anatómico. Es un Cristo desnudo, con paño de pureza, sentado con actitud PACIENTE en espera de la cruel muerte que le aguarda. En nuestro templo gozamos de la presencia del Cristo de la Caridad, titular de nuestra querida Cofradía del Cristo de la Caridad. También disfrutamos de la presencia de Nuestra Señora de los Dolores. Ella, cuando me incorporé a este Templo, me acompañaba en la administración del Sacramento de la Reconciliación, ya que tenía en su capilla mi confesonario.



¿Pero que tiene el Cristo de la Paciencia que me ha llamado la atención?

Me ha llamado la atención, sencillamente, el peregrinaje que todos los días, las personas de toda condición social y edad, acuden a visitarle, a rezarle, a arrodillarse, a pedirle, a llorarle, a suplicarle, a tocarle, a compartir y volcar los sentimientos de cada uno de sus corazones en ese Cristo, que está sentado con actitud PACIENTE, y que está a la espera de escuchar y atender sus sentimientos y preocupaciones.

Una reflexión.

En una de las homilías del Papa Francisco pidió dos gracias, a saber: *“Soportar con paciencia y vencer con amor”*. Se trata de “gracias propias de un cristiano – dijo -. Y observó que “soportar con paciencia ¡no es fácil!



“No es fácil – dijo – cuando se presentan las dificultades desde fuera, o cuando llegan los problemas del corazón, al alma, y apesadumbrados los sentimos en nuestras vidas”

“Soportar no es llevar encima una dificultad”

“Soportar es tomar la dificultad, con fuerza, para que la dificultad no nos abaje. Esto significa no dejarse vencer por la dificultad”

tad”

La otra gracia que pidió el Santo Padre fue *“vencer con amor”*:

“Se puede vencer por tantos caminos, pero la gracia que pedimos es la gracia de la victoria con el amor, por medio del amor. Y esto no es fácil. Cuando tenemos enemigos afuera que nos hacen sufrir tanto: no es fácil, vencer con el amor. Nos vienen ganas de vengarnos, de hacer algo contra él...”

El amor: esa mansedumbre que Jesús nos ha enseñado.

Nuestra fe es precisamente creer en Jesús que nos ha enseñado el amor y nos ha enseñado a amar a todos”

Decía el Papa Francisco: *“ ¡Cuántos cristianos tristes y desanimados encontramos, porque no han tenido esta gracia de soportar con paciencia y vencer con amor! ”*

Y una oración:

Cristo, concédeme la PACIENCIA suficiente para soportar las largas esperas, para adaptarme a los imprevistos, para tolerar lo que me da fastidio, para convivir con mis limitaciones.



Cristo, concédeme la PACIENCIA necesaria para dialogar con quien es insensible, para perseverar ante las frustraciones, para afrontar la adversidad, para creer en lo que es posible.

Cristo, concédeme la PACIENCIA indispensable para apreciar las cosas sencillas, para asumir el desafío de cada día, para poseer un corazón servicial y para confiar en tu providencia.

CRISTO DE LA PACIENCIA que se cumpla en mí tu promesa. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Ahora ya sé lo que me llama la atención del Cristo de la Paciencia.

Que cada vez que me acerco a Él, me susurra en el silencio de mi corazón: *“aprende de mí que soy paciente y humilde de corazón”*. (Mt. 11,29)

Soñar:

Sueño, a veces, en el desfile procesional del sábado anterior al Domingo de Ramos.

La Cofradía de la Caridad desfila, manifiesta su fe, meditación anticipada de todo el misterio de la Semana Santa. Desfilan los diversos tronos con sus estantes y penitentes. Sueño que en uno de los tronos desfila el Cristo de la Paciencia acompañado de todos aquellos que a lo largo del año le imploran y le veneran. Me despierto, solo ha sido un sueño. El Cristo de la Paciencia **“pacientemente”** continuara esperando, por si algún día deja de ser un sueño.



Querido cofrade del Cristo de la Caridad, cuando vengas a visitar a tu Cristo de la Caridad, recuerda que te está esperando también el Cristo de la Paciencia y aprovechando la visita pide a nuestra Señora de los Dolores

que nos dé la gracia de soportar con paciencia y vencer con amor, los acontecimientos que la vida nos pone en el caminar de cada día.





“DE PIE, A TU DERECHA, ESTÁ LA REINA, ENJOYADA CON ORO DE OFIR”

Alejandro Romero Cabrera. Licenciado en Historia del Arte
y vestidor de imágenes

En el salmo que se canta en la liturgia católica cada 15 de Agosto, Solemnidad de la Asunción de la Virgen, se hace referencia profética a una Reina (la Virgen María) enjoyada con oro de Ofir¹. Y quiero que esta antífona me sirva de marco para exponer la temática de este artículo, que no es otra que la importancia religiosa, cultural e histórica que ha tenido y sigue teniendo el hecho de vestir y enjoyar nuestras imágenes sagradas.

Este hecho ha sido repetidas veces menospreciado, sobre todo en la actualidad, tanto por algunos historiadores como, incluso, por algunas personas de dentro de la misma Iglesia y de las cofradías. Por lo que con estas líneas pretendo hacer ver que incurren en un craso error.

Y es que es muy fácil decir: “la Virgen María, el Señor, no iban así vestidos, eran sencillos”. Ya sabemos todos que las personas que hoy veneramos en los altares no vestían tal y como las representamos en nuestros pasos, retablos y obras de arte. Es algo que toda persona culta debe presuponer. Pero es que, en muchos casos², en estas representaciones no se busca el hacer un fiel reflejo de la apariencia física de entonces, sino representar a las personas bíblicas glorificadas con el halo de majestad y superioridad celestial que les ha imprimido la fe, el culto y la veneración.



El ejemplo quizá más claro es el de la Virgen María³, que no es sólo Madre del Señor y Madre nuestra, sino que también es Reina de todo lo creado, como quedó corroborado por la Santísima Trinidad cuando la coronó después de su Asunción gloriosa. Por tanto, ¿cómo se ha de representar a una Reina, a la principal de las reinas de la historia? Pues con atributos y vestimentas de reina⁴, lo que ha producido todo un lenguaje iconográfico que nos lleva a



distinguir de un primer vistazo si estamos ante una imagen de la Virgen María o de cualquier otra mujer bíblica.

Esas opiniones en contra de esta tradición tan católica también aducen que el vestir a las imágenes con ricos tejidos y colocarles joyas es un signo de ostentación. De nuevo un tremendo error, que además incurre en una seria e injusta banalización de uno de los componentes de la religiosidad popular (que es base y cimiento de la fe transmitida). Nunca podrá ser signo de ostentación, y quien así lo considere deberá buscar bases de formación para abrir la mente. No puede ser signo de ostentación algo que es signo de devoción. Los fieles volcamos en las imágenes sagradas, en lo que ellas representan, todos nuestros anhelos, peticiones, acciones de gracias, etc., y desde hace siglos venimos materializando esos sentimientos en la ofrenda (siempre desprendiéndonos

de algo querido o de una importante cantidad monetaria) de lo que mejor puede salir de las manos del hombre materialmente hablando: el arte⁵. Cuando estamos ante una imagen engalanada para una fiesta solemne, vértigo nos debería producir el exclamar que eso es ostentación, cuando no sabemos las historias de amor y de devoción que hay detrás de un collar, unas arracadas, un manto o una corona.



Por último, también hay quien alega que “ese dinero sería mejor emplearlo en los pobres”. Pues bien, aparte de que las obras de caridad no se van proclamando y no podemos saber si alguien que ha ofrendado algo a una

imagen también ha hecho su obra de caridad por otro lado, aduciendo esto incurren en la peligrosa ignorancia de colaborar en la aparición de nuevos pobres. Son muchísimas las familias y personas

que viven de oficios apegados al arte y al patrimonio sagrado: escultores, pintores, bordadores, orfebres, joyeros, doradores, tejedores, posticeros, restauradores, etc., etc., etc. Y no hace falta rebuscar mucho para encontrar casos de cierres de talleres por culpa de la desaparición de estos encargos. Es más, el patrimonio que rodea a nuestras imágenes de vestir ha sido, desde hace siglos (y esperemos que lo siga siendo), fuente creadora de una cantidad ingente de obras de arte⁶.



Para finalizar, quería mostrar que,



los mediterráneos no somos los únicos que vestimos y enjoyamos nuestras imágenes sagradas. En lugares como Polonia, por ejemplo, por su cercanía con las zonas de la Iglesia Ortodoxa, los católicos en lugar de imágenes de bulto redondo veneran iconos (cuadros de Cristo, la Virgen y los santos). Pues bien, por lo general, estos iconos siempre se muestran revestidos con “mantos”, que vienen a ser una especie de plantillas que reproducen con materiales preciosos o textiles ricos la vestimenta que hay pintada en el cuadro, del que tan sólo dejan mostrar por sus respectivos huecos las caras, manos y pies. De esos mantos (que siempre van recubiertos de joyas superpuestas), iconos de gran devoción, como pueda ser la Virgen de Czestochowa, poseen muchos y son cambiados con regularidad⁷. A nadie se le ocurriría eliminar dichos mantos, forman parte de la idiosincrasia del lugar, son muestra de arte y devoción y, además, propician el aire de misterio y misticismo que debe rodear a toda imagen sagrada.

1-Ofir es un puerto o región mencionado en la Biblia, cuya situación sobre la geografía actual es dudosa, pero que era famosa por la increíble riqueza de sus minas de oro y piedras preciosas.

2-Otros casos sí que son fieles reflejos de lo que pudo ser aquella época.

3-Seguramente por aquello de que su existencia como Madre de todos es lo que nos diferencia de otras confesiones cristianas que no tienen la figura de una madre común (con todo lo que conlleva el concepto de “madre”).

4-Incluso en las representaciones de dolorosas, que podrían parecer más afines a la realidad histórica, se incluyen tejidos ricos, coronas, etc., para simbolizar así su realeza.

5-Cabe recordar que ya no existe el término “artes menores”. Orfebrería, textiles, joyería, todas las artes suntuarias, son, propiamente, arte. Igual que la arquitectura, escultura, etc.

6-La religiosidad y el arte son un binomio inseparable, por mucho que muchos se empeñen en lo contrario.

7-En las fotos se puede ver a la Virgen de Czestochowa sin manto y con manto.



POLO DE MEDINA, ILUSTRE SEPULTADO EN SANTA CATALINA

José Emilio Rubio Román



En el mes de abril de 1893, el entonces párroco de Santa Catalina, reverendo Antonio José González, comenzó a escrudiñar en la biografía y la bibliografía del sacerdote y escritor Jacinto Polo de Medina, a raíz de lo cual surgió la iniciativa de colocar en la fachada del templo una lápida conmemorativa del ilustre erudito murciano.

Sucedió que, entre otros papeles curiosos y antecedentes sobre el personaje en cuestión, halló en el archivo parroquial la partida de defunción, que atestiguaba que aun cuando el fallecimiento se produjo en Alcantarilla, en 1676, fue sepultado en Santa Catalina, donde tenía dispuesto enterramiento.

En mayo, el buen cura González escribía en la prensa local: *“Polo de Medina merece una fiesta colectiva, que sea expresión de la ciudad cuyas bellezas, así de su cielo como de su suelo y pobladores, tanto ensalzó el poeta. A este fin, hay proyectada una solemne velada literaria para el 18 de octubre próximo, aniversario de la muerte de Polo de Medina; y creo que todos sus compañeros en el ministerio sacerdotal concurrirán a las honras fúnebres del poeta, y que este Excelentísimo Ayuntamiento no rehusará el costear una lápida que perpetúe, con circunstancias de lugar y tiempo, la memoria de uno de los más ilustres hijos de Murcia”*.

Al final, la celebración tuvo que ser pospuesta, como se anunció en enero de 1894 en el diario La Paz, pues no se consideró pertinente que tuvieran lugar las honras fúnebres ni la velada literaria hasta que no estuviese terminada la lápida que había de colocarse en la fachada de la iglesia.

Pero llegó, finalmente, el momento propicio, y para los días 17 y 18 de febrero de 1894 se

anunciaron los actos, comenzando por el solemne funeral, en el que se interpretaría la Misa Grande del maestro de capilla Mariano García, y el descubrimiento de la marmórea inscripción costeada por el Ayuntamiento, y siguiendo por la velada organizada en el Círculo Católico.

Martínez Tornel hizo la crónica del acto religioso, destacando la decoración: “En el altar mayor, entre numerosos blandones, había un elegante sarcófago, con su dedicatoria y los estandartes blanco y negro de la sacramental formando pabellón. Las capillas y todo lo demás del templo estaba preparado con esmero. En la pequeña fachada de la iglesia se ostentaban coronas de verde laurel con inscripciones”.

También La Paz se hizo eco del acontecimiento, ofreciendo algunos datos de interés, como la contribución de los feligreses Conde de Roche, Vicente Pérez, Mariano Palarea, Alejandro de Martínez, Francisco Puig y los hermanos Santiago y Antonio López Chacón, autor, por cierto, éste último, del trono sobre el que aún luce la salzillesca Oración en el Huerto.

También dio puntual conocimiento este periódico de las frases Polo de Medina escogidas para el ornato del templo, situadas en las columnas sobre coronas de laurel: ‘Si deseas para vivir, nunca serás pobre’; ‘Si vives para tu deseo, jamás serás rico’; ‘El mandar es oficio de hacer descontentos’; ‘La riqueza es como la luz, que ciega su abundancia’; ‘Quien se deja rogar, vende el beneficio’; ‘Quien da pidiéndolo, no es generoso, sino puntual’; ‘Sin los adornos del alma, no es rica la riqueza’; ‘Son los ingratos muy perniciosos, pero muy justos; castigan con su olvido al que les dio lo que no merecían’.

Asistió numeroso clero y una amplia representación municipal, compuesta por seis concejales, uno de los cuales, Jesualdo Cañada, en funciones de alcalde accidental, descubrió la lápida al término de la función religiosa, contando con la participación de la banda de la Misericordia.

Al final se distribuyeron entre los presentes unos versos del homenajeado, y entonces se produjo la anécdota de la jornada, pues “muchos pobres se abalanzaron a ellos, creyendo que eran bonos de pan y raciones de la Tienda-Asilo”.

La lápida sigue en el mismo lugar donde se colocó, y en ella pueden leer el feligrés y el paseante: “A Salvador Jacinto Polo de Medina. Celebrado poeta, docto escritor, venerable sacerdote. Bautizado en Santa María a 15 de agosto de 1603. Sepultose en esta iglesia a 18 de diciembre de 1676. Murcia a sus hijos ilustres. 1894”.



Querer y que te quieran

¿Te parece poco?



JESÚS
ABANDONADO

todo el año



LA PERSONA EN EXCLUSIÓN QUE
NO ENCUENTRA SU TRABAJO



necesita
ORIENTACIÓN Y CAPACITACIÓN



LA PERSONA INMIGRANTE



necesita
SENTIRSE
ACOGIDA
Y ESCUCHADA TENGA O NO PAPELES



LA PERSONA SIN HOGAR
QUE SE REINSERTA



necesita
UNA VIVIENDA
COMPARTIDA



LLÁMANOS 968 34 50 01



INSTANTES PARA EL RECUERDO





Emoción























































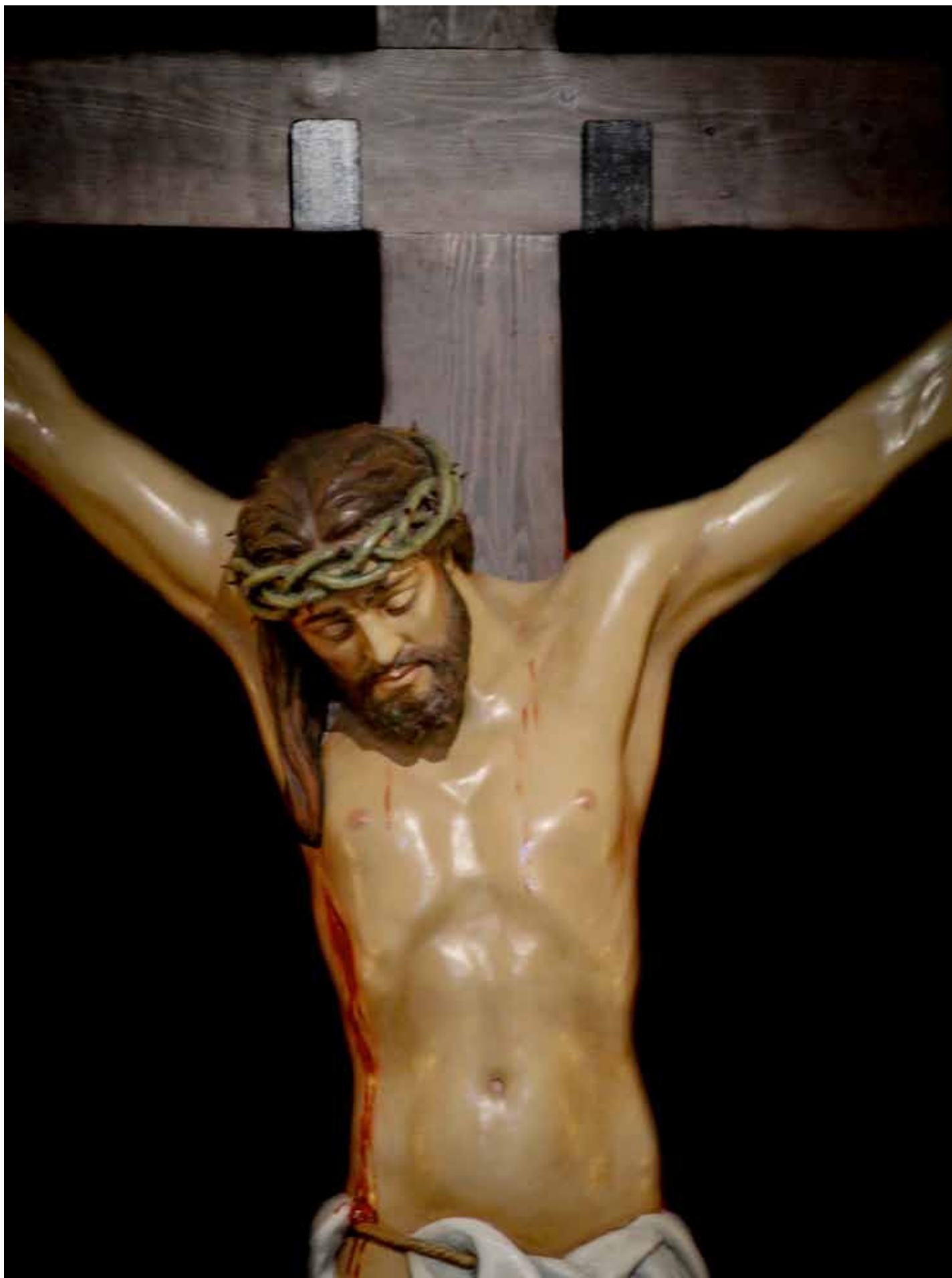




Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad























Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad

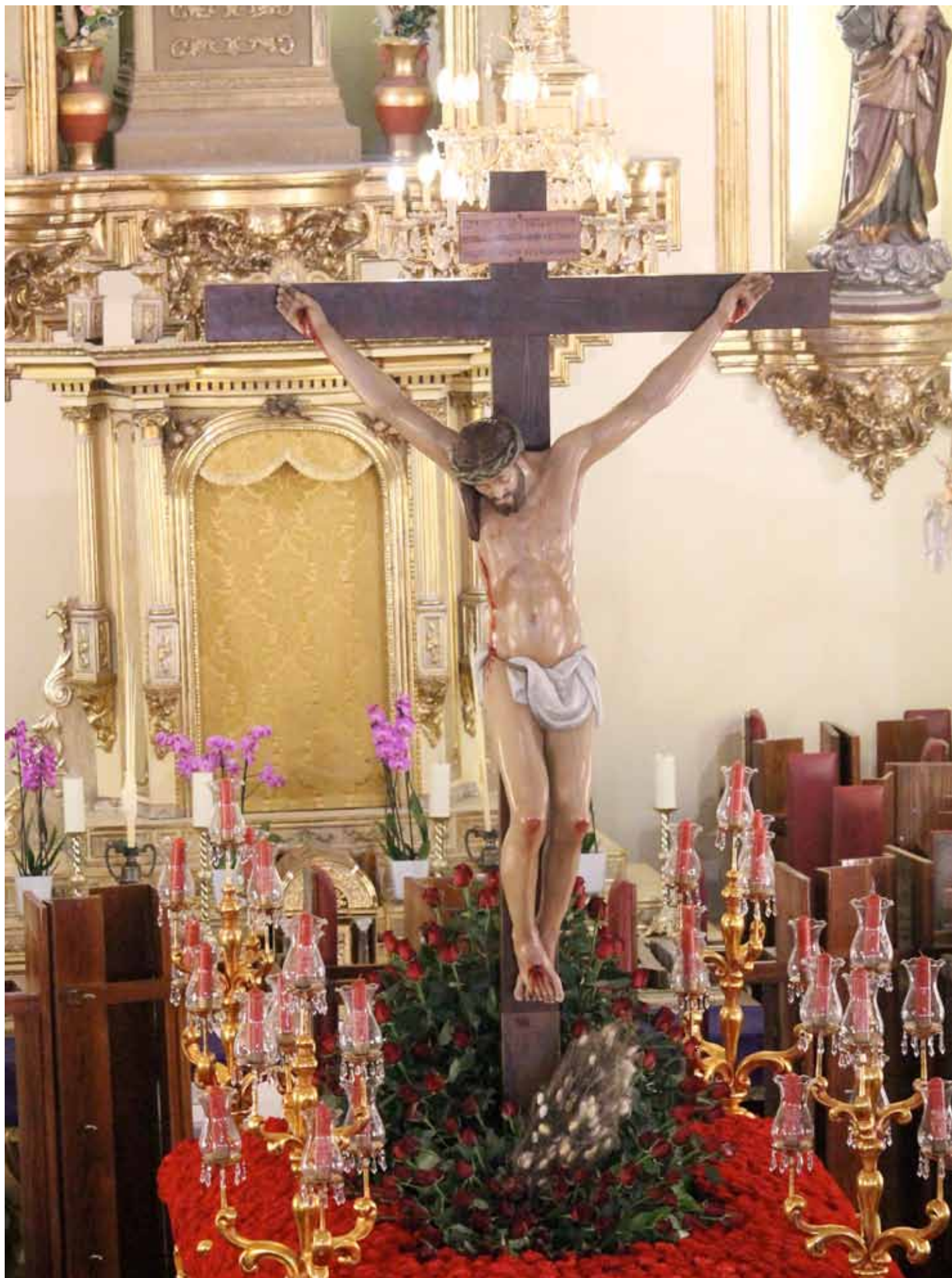














































Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad

































































Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad





**Edita:**

Muy Ilustre y Venerable Cofradía
del Santísimo Cristo de la Caridad
C/. San Nicolás, 5-Entlo.
30005 Murcia
www.cofradiadelacaridad.com

Dirección:

Manuel Lara Serrano

Maquetación y Diseño:

José Javier Corbalán Maiquez
Francisco Sotomayor González

Consejo de Redacción:

Antonio José García Romero
Manuel Lara Serrano
Andrés López Martínez

Pintura realizada por:

Alicia Franco Prieto

Fotografías:

Los propios autores
Archivo de la Cofradía
Joaquín Bernal Ganga
Alberto Castillo Baños
Antonio José García Romero
Alberto Guillén Rojo
Mariano Hurtado Reverte
José Luis Ros Caval
Javier Soriano González
Tony López
Joaquín Zamora

